

**44**

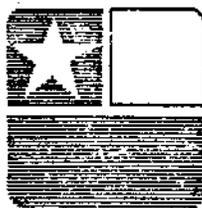
**BOLETIN DEL EXTERIOR**

**PARTIDO  
COMUNISTA  
DE CHILE**



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 44

noviembre - diciembre 1980

pág.

EDITORIAL

Después de la farsa plebiscitaria ..... 1

INTERNACIONAL

LUIS CORVALAN: Están en movimiento en América Latina  
las fuerzas antimperialistas y antifascistas ..... 5

DESDE CHILE

Entrevista a Raimundo Aliaga, miembro de la Comisión  
Política del Partido Comunista de Chile ..... 8  
Declaración del Partido Comunista de Chile ..... 13  
Carta al Partido ..... 17

IDEOLOGICO

SERGIO VUSKOVIC ROJO: La búsqueda de la verdad no es  
sinónimo de soledad ..... 20  
ORLANDO MILLAS: Situación actual de la Iglesia ..... 23

HISTORICO

LUIS GODOY GOMEZ: A 170 años de la Primera Junta de  
Gobierno ..... 32

ECONOMICO

HUGO FAZIO: Apuntes sobre los cambios en el agro ..... 46

MILITAR

SERGIO ROJAS: La relación entre la línea política y  
la política militar del movimiento popular ..... 61

SOLIDARIDAD

ROLANDO CARRASCO: Los boletines ..... 85

DE LA VIDA DEL PARTIDO

GUSTAVO OJEDA: Convocadas Asambleas de Células y Con  
ferencias ..... 91

DOCUMENTOS

Declaración del Partido Comunista de Chile ..... 102

# EDITORIAL

## DESPUES DE LA FARSA PLEBISCITARIA

Pinochet arrecia las medidas represivas, por la sencilla razón de que no consiguió engañar con su maniobra plebiscitaria y se mantiene en pie y están en desarrollo las causas de fondo de la crisis del régimen fascista. En tales condiciones, Pinochet recurre a la arbitrariedad y al crimen, sus métodos de siempre, aunque estén más desgastados, no logren aterrorizar al pueblo y levanten una resistencia redoblada. Como expresó Luis Corvalán en su discurso del 3 de septiembre: "Para imponer su política, Pinochet seguirá reprimiendo y el pueblo para defender sus derechos seguirá combatiendo". Y día a día cobra mayor relieve la línea de acción ascendente trazada por el Partido Comunista de Chile, a través de la palabra de su Secretario General, al cumplirse diez años de la elección de Salvador Allende como Presidente de la República: "El primer deber de los antifascistas es luchar contra el fascismo y plasmar la unidad contra la dictadura. El pueblo sabrá descubrir en la lucha las formas específicas de expresión de su proceso democrático y revolucionario, dando paso, seguramente, a los más variados métodos que ayuden a desarrollar el movimiento de masas, aislar a la dictadura, a brir perspectivas de victoria".

La característica de la nueva situación es que cada zarpazo represivo encuentra ahora una respuesta inmediata y la más amplia solidaridad con las víctimas de las medidas adoptadas por la tiranía. Sin distinciones sociales, políticas o ideológicas, esa solidaridad se expresa combativamente.

El atrabiliario decreto que impide el regreso a Chile del presidente del Partido Demócratacristiano, Andrés Zaldívar, forma parte de los intentos de Pinochet de retomar la iniciativa mediante golpes de autoridad y abusos deleznales. Se trata, por lo demás, de una reiteración de la arbitrariedad mediante la cual Pinochet prohíbe el retorno al país y atropella el derecho a vivir en la patria a decenas de miles de chilenos de diversas tendencias democráticas y con su política económica antipatriótica mantiene un exilio que alcanza a un millón de personas. La solidaridad con Andrés Zaldívar ante la medida de que fue objeto, la exigencia de que se le otorgue una autorización incondicional para volver al país, la protesta contra el decreto que lo ha afectado, se convierten así en nuevas expresiones de la lucha por terminar con el exilio forzoso y porque se deroguen todas las disposiciones fascistas que cierran las fronte a una multitud de ciudadanos.

Pinochet ha venido sosteniendo en diversas intervenciones, particularmente ante las oficialidades de las guarniciones militares del Norte, que ya no estaría aislado internacionalmente, como ha sido una de las características de su tiranía desde los mismos días del putsch fascista del 11 de septiembre de 1973. Los medios de publicidad del pinochetismo expresan una euforia desmedida por los resultados de la elección de Presidente en los Estados Unidos. El sector de los autodenominados duros en la cúspide del régimen proclama como una victoria propia los cómputos de esa elección. Es claro que Pinochet los aprovecha para sus fines personales.

Una evidencia que surge de todo esto es la ratificación del carácter dependiente de la tiranía. Esto no es algo nuevo. Pinochet fue colocado como usurpador del poder por el imperialismo norteamericano. El 11 de septiembre de 1973 se consumó una conspiración de la C.I.A. yanqui, organizada a inspiración de las empresas transnacionales interesadas en el saqueo de la economía del país. Cualquiera que hubiese sido el nuevo Presidente de Estados Unidos, Pinochet continuaría siendo un sirviente mercenario. El 12 de septiembre el mismo dijo en su conferencia de prensa en que se proclamó vencedor del plebiscito hecho a su amaño, contestando al periodista Edward Schumacher de "The New York Times": "Déjenos trabajar tranquilos porque así le servimos a EEUU más de lo que ellos se imaginan". Agregó una fanfarronada: "A Estados Unidos, para que usted sepa, no le costó un dólar, una bala, ni una vida sacar a los comunistas de Chile". Jactancias similares hicieron el shah Pahlevi en Irán, Batista en Cuba, Somoza en Nicaragua y otros congéneres, con los resultados conocidos. En cuanto a dólares, el Informe Church al Senado norteamericano comprueba que la C.I.A. gastó bastante en comprarse a los protagonistas del 11 de septiembre de 1973. En cuanto a vidas, fueron segadas las de decenas de miles de chilenos. Lo único cierto es que los imperialistas siempre tienen a alguien para que les haga los trabajos sucios y, en este caso, a Pinochet, que se retrata a sí mismo como sirviente.

Es claro que el tirano se identifica absolutamente con todo lo que haya de reaccionario en el mundo y celebra la elección de Reagan como cualquiera acción que provenga de los medios regresivos. Pero esas fuerzas sólo pueden alcanzar todavía uno que otro éxito parcial y están en definitiva condenadas por la historia. Respecto de lo que hará la nueva administración norteamericana, en las condiciones de estagnación económica, de inflación acentuada, de creciente desocupación y de crisis estructurales agudizadas -monetaria, financiera, energética y ecológica-, habrá que atenerse a los hechos. Se ha dicho que los candidatos presidenciales tienen en Estados Unidos un lenguaje cuando preparan sus postulaciones, otro cuando compiten en el seno de sus partidos, uno diferente durante la campaña misma y el definitivo, que suele ser diverso, en el ejercicio del poder. Este último depende de las circunstancias.

En el caso de Chile, la circunstancia fundamental será el desarrollo de la lucha de nuestro pueblo, la acción convergente de todas las fuerzas democráticas, la presentación de una alternativa antifascista, el batallar ofensivo de las masas. Con ocasión de la farsa plebiscitaria, el Partido Comunista hizo notar que ella contribuía a disipar ilusiones de una presunta liberalización de la tiranía y un gradual restablecimiento de los derechos del pueblo. Siempre las ilusiones falsas obstaculizan el desarrollo real de la lucha popular. Ahora, la elección norteamericana es un nuevo factor para desvanecer las ensoñaciones falaces de algunos sectores.

Y lo cierto es que el aislamiento del tirano no se disipa, sino que se acentúa. La Constitución impuesta a través del fraude con la que intenta eternizarse en el poder, ha repercutido, en el campo internacional, como una catástrofe para Pinochet aún más asoladora que el repudio indignado del pueblo de Fiji y la negativa de Filipinas a recibirlo. Su descalabro en la tan preparada gira por el Pacífico demostró que la repugnancia que sienten los pueblos del mundo por él alcanza incluso a las regiones más remotas y que su nombre se ha hecho sinónimo de crímenes, corrupción y bestialidad represiva. Puede decirse que ahora, ante la faramalla plebiscitaria y la pretensión de prolongar la usurpación del poder hasta fines de este siglo, tal repudio ha llegado a manifestarse en una toma de posición muy sopesada de un número impresionante de gobiernos y parlamentos, en que ha tenido eco el clamor de los más amplios sectores populares, en primer término de la clase obrera y del ámbito de la cultura.

El aislamiento de la dictadura de Pinochet es absoluto respecto de la humanidad progresista. Los pueblos ven en él a un tirano abyecto y lo tratan como tal. Y ésta es la posición de los gobiernos de aquellos países en que hay correspondencia plena entre el poder estatal y los pueblos, como son los casos, entre otros, de la Unión Soviética, Cuba, La República Democrática Alemana y, en general, de los países socialistas. Pero, no se trata sólo de ellos. Hay varias decenas de otros gobiernos que igualmente se niegan a reconocer a Pinochet como gobernante para los efectos de mantener relaciones diplomáticas. Esta es, por ejemplo, la actitud de México, Argelia y Zambia. Recientemente, rompió relaciones Irán. Y es tan fuerte la presión de los pueblos que hasta gobiernos de potencias imperialistas asumen posiciones en los organismos internacionales de condenación sin ambages a los crímenes de la Junta Militar.

En la reunión de sus embajadores realizada a comienzos de este año en Santiago, Pinochet sacó cuentas alegres, llegando a asegurar que el caso chileno iba a salir ahora de la agenda de materias de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Esto no ha sido así. En ella figura de nuevo en el banquillo de los acusados. Y tomaron posición negando validez a la engañifa plebiscitaria, además de los



hechos que atestiguan la plena validez de estas acusaciones. Por eso, la lucha por la paz se identifica, sobre todo en América Latina, África y Asia, con el combate en contra del imperialismo.

Cuba, Nicaragua, Granada y otros países de la zona del Caribe han enfrentado con éxito sus maniobras, sus provocaciones bélicas y sus afanes intervencionistas. La firme y combativa actitud de estos pueblos lo mantienen a raya.

Desde el Río Grande a Tierra del Fuego las fuerzas antimperialistas y antifascistas están en movimiento.

Se desarrolla una amplia solidaridad internacional con esta lucha. El golpe militar de Bolivia ha concitado la protesta del mundo entero. El pueblo salvadoreño recibe el apoyo de las masas populares de todo el planeta. La reciente detención de nuestro entrañable amigo y camarada Antonio Maidana ha dado origen a un poderoso movimiento dirigido a lograr su libertad y salvar tan preciada vida. La fuerza y la amplitud de la solidaridad con Chile son realmente impresionantes. En Gran Bretaña, el gobierno conservador está sometido a una fuerte presión popular por haber levantado el embargo de la venta de armas a Pinochet. Hace poco, los trabajadores y el pueblo austríacos se movilizaron activamente hasta lograr se anulara la venta de 100 tanques al ejército que derrocó al gobierno democrático y constitucional de Salvador Allende. En todos los países se ha denunciado y condenado la farsa de plebiscito que armó el tirano. Agradecemos este apoyo. La lucha continúa. Entramos a una etapa en que la solidaridad internacional será aún más necesaria.

Queridos amigos:

Es simbólico que esta reunión se realice en Bulgaria socialista. Aunque hay países capitalistas donde pueden reunirse los partidos de la paz, y los que sostienen esta causa existen en todos los rincones de la tierra, es un hecho que las naciones de la comunidad socialista y ante todo la Unión Soviética son las que con mayor decisión se oponen a la política de guerra y cada día hacen proposiciones y despliegan iniciativas creadoras en favor del desarme, de la distensión, de la coexistencia pacífica.

Saludamos alborozados a todos los participantes en este Parlamento de la paz. Expresamos la certeza de que sus conclusiones resonarán en todos los ámbitos de la tierra y ayudarán al avance de los nobles fines que nos han congregado.

Repudiamos la nueva estrategia de guerra nuclear limitada que propician los círculos más agresivos del imperialismo yanqui.

Estamos con todas las acciones e iniciativas que apuntan en favor de la distensión, de la independencia de las naciones y el progreso social.

Estamos por el aprovechamiento de los recursos que genera el trabajo y la inteligencia del hombre en objetivos plenamente coincidentes con los intereses de la humanidad.

Estamos por que la ciencia y la técnica no sirvan a la muerte, sino a la vida, de lo cual es un bello ejemplo el vuelo espacial conjunto que hoy realizan por el cosmos un soviético y el cubano Arnoldo Tamayo Méndez. Nos enorgullecemos de este primer latinoamericano que surca el infinito.

+++++

# Desde CHILE

ENTREVISTA A RAIMUNDO ALIAGA, MIEMBRO DE LA  
COMISION POLITICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Pregunta: El Presidente Pinochet, con su convocatoria a plebiscito, puso en el centro del debate público el proyecto de nueva Constitución. ¿Qué piensa el PC de este hecho tan importante?

Respuesta: No sólo puso Pinochet en el centro del debate público el tema de la Constitución, sino, lo que es más importante, con ello precipitó una avalancha de franco repudio a su intento de perpetuarse en el poder. Frente a este monstruoso proyecto el pueblo se ha unido como nunca en los siete años de lucha contra la dictadura, y pese a las medidas represivas y al Estado de Emergencia está expresando con dignidad y gran valentía su rechazo a la continuación de la dictadura bajo un texto pretendidamente legal como es la Constitución pinochetista.

Como es conocido, las organizaciones más representativas del pueblo, especialmente de los trabajadores, así como de todos los partidos políticos prohibidos por el tirano han emitido declaraciones invalidando el contenido reaccionario del proyecto. No es casualidad que la Coordinadora Nacional Sindical, el Grupo de los 10, la Zonal Cobrechiqui, los trabajadores del petróleo, la Federación campesina Ranquil y tantas otras organizaciones sindicales se hayan pronunciado por votar NO. Saben por experiencia propia que la continuación de la dictadura significa agudización de la cesantía, salarios de hambre, liquidación de la previsión social, retrocesos en la salud, la educación y la vivienda, atropello a los derechos sindicales, falta de libertad.

Pregunta: Su Partido ha llamado al pueblo a votar NO en el plebiscito. ¿A qué razones obedece esta actitud?

Respuesta: Nuestro Partido considera que lo principal es adoptar una sola posición de todas las fuerzas democráticas, demostrar con un mismo criterio que el pueblo está unido frente a la dictadura, y que esta unidad es la llave para derrotar a Pinochet mediante el impulso a la lucha de masas por los problemas fundamentales de cada sector de la ciudadanía chilena.

Por eso llamamos a votar NO. En un comienzo estuvimos por la abstención activa, considerando que era la actitud más justa. Sin embargo, votar NO es también una forma de repudio popular a la farsa

plebiscitaria, y en esta ocasión será un NO con el cual se expresa combativamente toda la oposición al régimen, unida estrechamente en su aspiración común por conquistar el retorno del régimen democrático.

Al mismo tiempo, remarcamos que no se trata solamente de ir a votar NO, sino del desarrollo de una amplia lucha de masas que convierta el repudio al fraude pinochetista en una batalla importante para avanzar hacia la derrota definitiva del fascismo en Chile.

Pregunta: ¿Qué opina Ud. del acto efectuado el día 27 de agosto en el Teatro Caupolicán?

Respuesta: El acto en el Caupolicán fue una manifestación multitudinaria, de extraordinaria asistencia y fervor democrático, en la cual el pueblo de Santiago expresó a través de gritos, canciones, lienzos, carteles y volantes su decisión de enfrentarse a la dictadura sin temores. Ha sido la más grande expresión pública de la unidad de los chilenos, y la más alta demostración del rechazo de las pretensiones de Pinochet en cuanto a seguir imponiendo su voluntad personal amparado en el poder de las Fuerzas Armadas.

Pregunta: ¿Y en relación al discurso del ex-Presidente Eduardo Frei?

Respuesta: En cuanto al discurso de Eduardo Frei estimo que su lenguaje fue franco y realista y estamos de acuerdo en señalar que sus proposiciones son un aporte valioso al proceso de entendimiento de las fuerzas democráticas.

Frei estuvo en lo cierto al denunciar que las disposiciones del período de transición que se someten a plebiscito regirán durante 10 años, durante los cuales el poder estará concentrado en Pinochet y la Junta Militar. Ellos podrán incluso modificar la Constitución que ahora pretenden hacer aprobar fraudulentamente y además dictar todas las leyes que se les antoje. En estos 10 años no habrá, según Eduardo Frei con justa razón, elecciones ni Senado ni Cámara de Diputados y los alcaldes serán designados. Pinochet podrá decretar Estado de Emergencia y catástrofe nacional, seguir arrestando gente sin orden judicial, impedir el derecho de reunión e información, prohibir el ingreso de chilenos al país, expulsar o relegar por tres meses a los opositores.

Sin duda, son críticas que compartimos, así como expresiones tan certeras como aquellas de que "por casi un cuarto de siglo el pueblo chileno será mantenido en interdicción cívica, privado de sus derechos ciudadanos".

Pregunta: ¿Y en cuanto a la alternativa planteada por Frei?

Respuesta: Decimos francamente que nos parece una alternativa válida, concordante con lo que vienen expresando las fuerzas populares hace años. Los diversos partidos de oposición han entregado proposiciones. Por nuestra parte, hemos dado a conocer nuestras ideas en el documento elaborado por nuestro Secretario General, titulado "Nuestro Proyecto Democrático". Pensamos que, sobre la base de todas estas proposiciones se debe concretar a breve plazo una alternativa válida para el pueblo.

En lo fundamental estamos también por un gobierno de transición de corta duración, que tenga por misión principal restablecer el régimen democrático, devolver a los chilenos sus libertades perdidas desde el golpe de 1973. También estamos de acuerdo con que ese gobierno, integrado por todas las fuerzas democráticas convoque a una Asamblea Constituyente que tenga por misión redactar un proyecto de Constitución que sea posteriormente sometido a votación popular en un régimen de amplias libertades.

Asignamos una gran importancia al llamado hecho por Eduardo Frei a llegar a un gran acuerdo del pueblo, con participación de las Fuerzas Armadas, a un acuerdo que tenga por objetivo restablecer la democracia en el país. Como expresó el ex-Presidente Frei, "ningún Partido solo puede echarse sobre los hombros esta pesada tarea" y nosotros estamos dispuestos a aportar con nuestra influencia y experiencia, ya que expresamos los intereses de la clase obrera y también del pueblo en su conjunto.

Pregunta: El Ministro del Interior opinó que la Constitución puede ofrecer a todos los chilenos garantías de seguridad. ¿Cómo aprecia Ud esta aseveración?

Respuesta: Es una aseveración cínica, como todas las que hacen las autoridades del régimen. La Constitución propuesta está elaborada para asegurar el poder total a Pinochet. Si en siete años ha gobernado mediante el terror, con fusilamientos, asesinatos, desaparecimientos, secuestros, corrupción, allanamientos masivos, exilio masivo de chilenos, etc., ¿qué se puede esperar de una Constitución que le da mayores poderes aún que los que ha tenido hasta hoy?

Pregunta: A su juicio, ¿cuál es el rol de la Unidad Popular en este momento en Chile y la relación de ella con la Democracia Cristiana?

Respuesta: La Unidad Popular continúa siendo la expresión política de la izquierda chilena. Nosotros, como integrantes de ella, respetamos y valorizamos el aporte de cada uno de sus partidos. En el desarrollo de las luchas populares en estos siete años de dictadura ha sido fundamental la unidad de los partidos de izquierda y la Unidad Popular continuará desempeñando un rol decisivo en la transición hacia una plena democracia.

Al mismo tiempo propiciamos el entendimiento de la Unidad Popular con la Democracia Cristiana sobre la base de impulsar juntos la lucha de los trabajadores y el pueblo contra la dictadura. En este marco se da la coincidencia de criterios de ambas fuerzas en este instante en que el pueblo está decidido a combatir frontalmente la tiranía. Por encima de las diferencias ideológicas propias de cada partido hay un objetivo que responde a la aspiración superior de nuestro pueblo: la reconquista de la libertad y la democracia.

Pregunta: En cuanto a la Iglesia católica, ¿qué opina de la posición adoptada por los obispos frente al plebiscito?

Respuesta: Respetamos a la Iglesia católica por su actitud valiente en defensa de las víctimas del fascismo imperante. Comprendemos que la Iglesia no es un partido político y no podemos esperar de ella pronunciamientos de tal carácter. La declaración de la Conferencia Episcopal es importante por cuanto apunta a la ausencia de garantías básicas para el plebiscito: falta de libertad para informarse, ausencia de alternativa clara, existencia de contenidos diferentes para una misma respuesta, falta de libertad, ausencia de garantías en el procedimiento electoral, ausencia del secreto para emitir el voto.

Pregunta: ¿Y qué puede decir acerca de las opiniones de Gustavo Leigh?

Respuesta: Como Ud. comprenderá, nada nos une a un ex integrante de la Junta Militar como Gustavo Leigh, quien, además, sigue haciendo alardes de antimarxismo. Sin embargo, respecto al plebiscito, considero que tiene validez su crítica por cuanto él conoce muy de cerca las ambiciones personales de Pinochet. Leigh ha dicho que con este plebiscito Pinochet "se asegura 16 años más de gobierno con todo el poder".

Pregunta: ¿Y qué pasará después del 11? ¿Se afianzará el régimen o vendrá el caos?

Respuesta: Somos realistas. Ganará el sí por secretaría, porque Pinochet preparó el plebiscito de tal manera que de todas formas proclamará su triunfo. Ya lo está haciendo a través de adivinos y brujos y presiona psicológicamente a una parte de la población mediante una campaña mentirosa y un gran derroche de caudales públicos.

Nosotros estamos seguros que la mayoría del pueblo votará NO a la dictadura, NO a la perpetuación de Pinochet en el poder, NO a la represión, NO a la cesantía, NO a las alzas, NO a la entrega del país a los monopolios internacionales y a los clanes financieros del interior.

El pueblo está dando una batalla política, se está expresando en

mil formas de lucha, con manifestaciones callejeras, asambleas sindicales, pronunciamientos públicos, con grandes actos como el del Caupolicán.

Lo del caos es sólo una forma de presionar, de amedrentar. No puede haber caos si las organizaciones sindicales, sociales y políticas del pueblo aseguran un retorno a un régimen pluralista de amplias libertades, en el cual estarán asegurados los derechos humanos.

El caos, la violencia, la represión, los secuestros, la tortura, el exilio, son obra del fascismo, del régimen pinochetista. Sobre esto hay suficientes testimonios y víctimas.

Repetimos: esta es sólo una batalla más contra el régimen totalitario. De manera que después del 11 proseguirá la lucha del pueblo por sus reivindicaciones y derechos arrebatados, por la conquista de la libertad. Continuará con más fuerza el combate unitario de todos los demócratas por la alternativa propuesta.

Pregunta: Finalmente, ¿qué posibilidades tienen los comunistas de influir en la población respecto al plebiscito si el Partido Comunista está prohibido y sus principales dirigentes fuera del país?

Respuesta: Estará prohibido, pero goza de buena salud y está poniéndolo el hombro a la pelea contra el fraude. Nuestra voz llega a los trabajadores y otros sectores de la población pese a la falta de libertad y de recursos. Se distribuye el diario "El Siglo" y otras publicaciones. Nuestros militantes, así como los de la Juventud Comunista, desafían a la dictadura lanzando volantes y escribiendo en los muros de la ciudad.

Ninguna dictadura es capaz de liquidar a la clase obrera, y nuestro Partido se nutre de ella. Cada obrero, campesino, empleado, intelectual y artista, profesional y estudiante progresista es una voz que multiplica la del Partido. Por ello, y porque el Partido tiene una experiencia muy rica y probados métodos leninistas de organización y de lucha, es que podemos influir en la población. Y re conquistaremos nuestra legalidad gracias a la lucha unitaria de nuestro pueblo, para seguir sirviendo sus intereses.

Es cierto que tenemos dirigentes en el exilio, como es el caso de nuestro Secretario General, compañero Luis Corvalán, pero todos ellos viven en función del pueblo chileno, de sus luchas, y en el interior contamos también con dirigentes, incluso miembros de la Comisión Política.

+++++

## DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

Pinochet ha consumado su fraude en el seudo plebiscito del 11 de septiembre.

En un clima de terror y represión acentuados; conculcados y violados los derechos y libertades esenciales; vigente un estado de emergencia permanente; prohibidos y perseguidos los partidos políticos; negada a las fuerzas opositoras la posibilidad de plantear su propia opción; abrumada la ciudadanía por una multimillonaria propaganda demagógica y terrorífica financiada con fondos fiscales; sin registros electorales, apoderados ni control ciudadano sobre las distintas instancias del proceso electoral, no puede extrañar que los resultados publicitados por la dictadura aparezcan favoreciéndola ampliamente.

Pero esos resultados no engañan a nadie.

A pesar de la falta absoluta de garantías y la campaña del terror, millones de chilenos desafiaron a la dictadura. El gobierno hizo a parecer tan sólo dos millones de votos NO que representan, sin duda, una fuerza enorme. La verdad es que los votos NO son muchísimos más que los reconocidos y fueron escamoteados en un fraude planificado al detalle y llevado adelante sin pudor alguno por los agentes de la dictadura. Estamos convencidos que el NO fue en verdad mayoritario en la conciencia de los chilenos.

Aun en los datos oficiales se evidencia el rechazo que el dictador encuentra en los centros populares y obreros. Las votaciones reconocidas para La Calera y Nogales, Conchalí, Maipú, Quinta Normal, Renca, La Florida, San Miguel, La Cisterna y La Granja, Machalí, Puente Alto, Tucapele, Talcahuano, Penco, Lota, Coronel, Lebu y Curanilahue, Tomé, Los Alamos, Punta Arenas, Porvenir y otros puntos del país muestran que la clase obrera repudia a Pinochet y al fascismo. Así quedó, por lo demás, de manifiesto en los días anteriores al 11 cuando las organizaciones sindicales que representan a millones de trabajadores se pronunciaron tajantemente por el NO a través de declaraciones públicas y cientos y cientos de asambleas realizadas en los lugares de trabajo y en las poblaciones.

Al montar esta farsa el tirano pretendió legitimarse. Ha fracasado. Antes del plebiscito, las más representativas organizaciones sociales, sindicales y políticas plantearon públicamente su rechazo a la imposición de la dictadura. La Iglesia Católica, a través de su Conferencia Episcopal, como también connotados personeros de la Masonería y de otras entidades espirituales hicieron presente fundadas observaciones y reclamaron garantías reales para la expresión ciudadana que no fueron atendidas.

Ahora con más fuerza que antes, los chilenos denuncian la nulidad de la Faramalla electoral de la dictadura; rechazan la perpetuación de Pinochet y niegan toda legitimidad a la Constitución fascista supuestamente aprobada.

Pinochet pretendió también ganar algo de respetabilidad internacional. Su fracaso ha sido estrepitoso.

Las más variadas organizaciones internacionales, entre ellas la OEA, el Parlamento Europeo, y las grandes organizaciones sindicales de carácter mundial, así como también gobiernos y parlamentos nacionales han repudiado la maniobra. Los pueblos y estados socialistas la condenaron terminantemente. En América Latina, muchos países se pronunciaron abiertamente contra el engaño: así lo hicieron los parlamentos de México, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y otras naciones. En Europa Occidental ocurrió algo parecido. El Departamento de Estado norteamericano se vio obligado a manifestar su desagrado ante el fraude pinochetista.

La imagen de la dictadura no ha mejorado. Por el contrario, Pinochet emerge de su plebiscito más aislado y desprestigiado que antes.

La lucha contra el plebiscito fue, ciertamente, una lucha de masas unitaria y combativa, que abarcó a los más amplios sectores sociales y dentro de la cual destacaron la clase obrera, la intelectualidad y la juventud que sin temor se enfrentó a la represión y fue capaz de desplegar una amplia y profunda movilización que tuvo gran impacto.

El tirano buscaba el plebiscito para desviar la fuerza ascendente de la lucha de masas, romper su aislamiento internacional y tratar de parchar las grietas del régimen: la pugna entre duros y blandos, el repudio que produce el terrorismo de estado, el asesinato del comandante Vergara, el crimen del estudiante Edurado Jara y los escándalos del IVA en que están metidas hasta el codo las manos de Contreras y del propio Pinochet.

Su supuesto triunfo no le resolverá esos ni los nuevos problemas que deberá afrontar como resultado de los embates de la lucha popular.

Pinochet no hará cambios de fondo en su política, porque, en verdad, no puede hacerlos. Su papel es el de sirviente de la oligarquía y el imperialismo que utilizan su ansia de poder y estimulan la corrupción que pulula en torno suyo y de la cual se aprovecha para su beneficio y el de sus familiares y amigos.

El dictador, ensoberbecido, ataca a los marxistas y a todas las fuerzas progresistas y hace un llamado hipócrita a la unidad de los

chilenos en torno suyo. No dice nada de los desaparecidos; no explica nada sobre los escándalos ni sobre los asesinatos y atentados cometidos por sus organismos de seguridad; rechaza con brutalidad el retorno de los exiliados.

Como se sabe huérfano de verdadero apoyo popular, Pinochet imitando a otros congéneres llama a formar un movimiento cívico militar que está condenado a fracasar como le ocurrió al movimiento pinochetista que trató de formar por mano mora hace un tiempo o bien deberá ser impuesto como una estructura de claro carácter oficial y extrema connotación fascista.

En cuanto a sus promesas demagógicas, ellas se desvanecerán en el aire y él será el primero en olvidarlas. Los problemas se agravarán. Pinochet se sentirá con carta blanca para cometer mayores tropelías. Vendrán nuevas alzas, cerrarán más fábricas, habrán miles de nuevos cesantes, continuará la represión y se mantendrá el estado de emergencia. Entretanto seguirán engordando los pirañas y las multinacionales se llevarán nuevos pedazos de Chile.

La gran lección de esta jornada reside en la fuerza de la unidad. En el potencial enorme que encierran el entendimiento y la convergencia del pueblo. Queda claro que cuando éste se une, sus fuerzas se multiplican, se galvaniza su entusiasmo, se eleva a nuevos niveles su capacidad de pelea.

El pueblo saludó con fervorosa esperanza la gran convergencia política y social que se produjo en esta batalla y vio en ella una real alternativa democrática hacia la cual deben apuntar sus esfuerzos.

Los aportes hechos por personalidades como el Sr. Frei, organizaciones como el Grupo de los 24 y diferentes fuerzas políticas, como, asimismo, las aportadas anteriormente por la Unidad Popular, deben ser recogidas por el pueblo y estructuradas en una alternativa adecuadamente diseñada que contemple a la vez un programa mínimo que sea el punto de convergencia de los más vastos sectores.

Entramos a una nueva etapa de la lucha, en la cual las fuerzas democráticas aportan una decisión renovada de combate con certeza de victoria. No hay lugar en esta hora para vacilaciones. Corresponde perseverar y acentuar la lucha por la democracia en su sentido más amplio y profundo; esforzarse sin descanso por la vigencia de los valores democráticos y los derechos humanos y comprometerse a avanzar en todos los caminos que conduzcan hacia esos objetivos.

La lucha popular deberá hacerse más enérgica, unitaria y decidida. Las puertas se cierran para el pueblo y éste deberá derribarlas en su marcha hacia la democracia. No existe otro camino que la lucha más frontal contra la dictadura. Como lo ha señalado el Secretario General de nuestro Partido, compañero Luis Corvalán: "El primer de





# IDEOLOGICO

## LA BUSQUEDA DE LA VERDAD NO ES SINONIMO DE SOLEDAD

por Sergio Vuskovic Rojo

(Artículo aparecido en la edición Nº 64-65 de la revista "Chile-América" de Roma)

En el Nº 62-63 de "Chile-América" aparece una nota firmada S.C. que se refiere a mi artículo "El Leninismo y la Democracia"; no es mi intención referirme ahora a ella -aunque tal vez lo haga posteriormente- y la razón estriba en el hecho que en este mismo número se ha publicado un artículo de Luis Razeto titulado "Militancia de Partido e Investigación Teórica" (que corresponde a su carta-renuncia al PC de Chile, de fecha 9.6.79) que, sí, creo hace necesaria algunas consideraciones inmediatas, entre otras razones, porque yo lo presenté al Partido cuando Razeto entró a militar en él y además porque yo le pedí también que no publicara su carta-renuncia, de lo cual habla sin mencionarme. Desde luego, hice esta sugerencia no con el ánimo de esquivar una discusión, para la cual hemos estado siempre dispuestos, sino con el fin de evitar una polémica pública, en estos precisos momentos, cuando la izquierda chilena tiene problemas más acuciantes que resolver.

Ahora él ha dado publicidad a dicha carta, insistiendo con mucha fuerza en lo que llama "norma relativa a la revisión previa de toda futura publicación" o "aprobación preventiva" de todo trabajo teórico, de lo cual lo habrían informado los compañeros de la Dirección del Partido en Italia. Aquí es necesario ser muy claros: o él no entendió los planteamientos de los compañeros (que es lo que creo más probable) o ellos no se explicaron bien porque esa no es la posición del Partido Comunista de Chile. Tal planteamiento es extraño, ajeno, a toda la posición cultural que históricamente ha sostenido nuestro Partido, en el sentido que el Partido como tal o su Dirección en particular, no revisan previamente ni la creación artística, ni la investigación científica, ni la comunicación de los resultados de la reflexión teórica que realizan sus militantes.

Pero, hasta este momento, tal actitud podría parecer como una mera posición negativa o de indiferencia; mas, no es así, porque la po-

sición oficial del Partido Comunista de Chile, a lo largo de toda su historia, ha sido estimular el desarrollo de la creación artística y de la investigación teórica en sus militantes, con el criterio de la más plena autonomía; siendo únicos requisitos para militar en nuestro Partido la aceptación del Programa y de los Estatutos y la realización de las tareas prácticas acordadas en el organismo celular respectivo: "No buscamos la unanimidad por el silencio" y "no queremos un Partido de robots" (Luis Corvalán en el Segundo Pleno del CC de las JJCC). Al Partido le ha interesado y le interesa sobremedida tal desarrollo, sea desde el punto de vista de la ciencia en general, sea del punto de vista político en particular, porque ya hace mucho tiempo que nuestro Partido ha advenido a la conciencia que la verdad en el arte y en la ciencia es revolucionaria, ayuda a cambiar al mundo y al hombre.

Hasta aquí se podría pensar que se trata de formulaciones que estoy haciendo en abstracto; por eso, creo, sería bueno hacer algunas referencias a la experiencia concreta: desde la década del 40, cuando Volodia Teitelboim publica "El Amanecer del Capitalismo y la Conquista de América", pasando por los trabajos pedagógicos de César Godoy Urrutia, por las investigaciones históricas de Hernán Ramírez Necochea, por "La Economía Chilena" de José Cadenártori, por "El Antimilitarista Diego Portales" de Orlando Millas o también por lo que (a veces en conjunto con Osvaldo Fernández), modestamente, he escrito sobre filosofía o religión, jamás han sido revisados previamente. E incluso, en nuestros días, tenemos el ejemplo de la Revista "Araucaria", donde diferentes estudiosos -no sólo no comunistas, sino también comunistas-, individualmente considerados, emiten libre y autónomamente sus opiniones o comunican los resultados de sus investigaciones teóricas y naturalmente, a veces, se producen diversos matices o se confrontan ideas diferentes en la consideración de los problemas tratados, ya sea en cuanto al método como a los contenidos. Pues bien, jamás han sido revisados por el Partido o la Dirección ha opinado sobre quién tiene la razón.

Esto no implica la obligación para la revista, como para cualquier otra revista, de acoger todos los artículos que le llegan y lo digo precisamente porque Razeto se refiere a la no publicación de dos artículos suyos.

La política cultural de nuestro Partido, abierta a los nuevos fenómenos de la vida es esencialmente antidogmática y anticonservadora y es la que explica también la influencia constante del Partido en la intelectualidad chilena y la comprensión que ésta tiene de nuestra verdadera posición cultural se demuestra en el hecho que también hoy día, sea en Chile como en el exterior, nuevos contingentes de intelectuales se suman a la lucha y a la línea unitaria de nuestro Partido y porque han llegado a comprender que la militancia en el Partido Comunista de Chile es un estímulo para la investigación teórica.



¿qué posibilidades reales tienen los sacerdotes, diáconos, religiosos (as) y laicos de hacerse oír sobre estos puntos que, en general, son conducidos por los obispos? Y si el obispo escucha todas las opiniones y después decide, ¿logrará contentar a todos?". (2)

Y estos interrogantes venían de antes. La Iglesia está herida por experiencias que fueron para ella muy dolorosas. Aún no salía plenamente de su antigua posición conservadora cuando sufrió la frustración de las insuficiencias del gobierno demócratacristiano, en que había depositado las máximas esperanzas. El obispo Sergio Contreras lo ha evocado, con suma prudencia, reconociendo: "La democracia cristiana significó para muchos un régimen inspirado en la doctrina social de la Iglesia que satisfaría plenamente las aspiraciones sociales de las masas postergadas. Para otros, sin embargo, considerando que el nuevo régimen no había cambiado las injusticias de fondo del sistema político-social chileno, significó que no haría más que consolidar un sistema neocapitalista, marginando de hecho a los trabajadores de una real participación. Esto incluso derivó en una crítica a la jerarquía, por silenciar pecados sociales latentes". (3) Por eso mismo, la Iglesia sintió como una prueba de fuego su actitud ante el fascismo.

Y al analizar la estructura orgánica con que la Iglesia afronta sus responsabilidades, no puede olvidarse su engarce y su compleja pero efectiva dependencia del Vaticano. Cada obispo es designado por el Papa y tiene en él un jefe directo y absoluto, con el cual además se relaciona a través del colegio de cardenales, del sínodo de obispos, de la conferencia episcopal latinoamericana y de la conferencia episcopal nacional. El obispo tiene y a la vez no tiene intermediarios respecto del Papa. Todas las instancias conducen para él al Vaticano. Allí está asentada la Curia, gobierno central de la Iglesia católica, en que el Papa es asesorado por la Secretaría de Estado, que encabeza el mecanismo de autoridades constituido por el Consejo de Asuntos Públicos; el Secretariado de Estado; las congregaciones de la Doctrina de la Fe, de Obispos, de Iglesias Orientales, de Sacramentos y Culto Divino, del Clero, de los Religiosos, de Evangelización, de las Causas de los Santos y de Enseñanza Católica; los secretariados de Nocristianos, Nocreyentes y Unidad de los Cristianos, y numerosas comisiones y consejos entre los que figuran Justicia y Paz, Laicos, Cor Unum y Comunicaciones. Hay, de otra parte, los Tribunales y las Oficinas del Vaticano. Se trata, en resumen, de un poder absoluto centralizado, asentado en la doctrina religiosa de la infalibilidad papal. (4) Entre otras características, hay que tomar en cuenta que los obispos no sólo trabajan dirigidos por sus respectivos arzobispos sino fundamentalmente, además, por el propio Papa y que las congregaciones religiosas dependen directamente del Papa a través del Nuncio acreditado en el país.

Durante la Colonia, hubo en Chile dos diócesis. Con la república, aumentaron a cuatro. En 1843 Santiago pasó a ser sede metropolitana,

na, con arzobispo. Separada la Iglesia del Estado en 1925, se crearon seis nuevas diócesis. Actualmente hay 21 circunscripciones eclesiológicas. (5) El número de obispos es superior, llegando a 31, de los cuales 30 activos, incluyendo el Vicario Castrense. Todos ellos forman la asamblea plenaria del episcopado, a la cual asisten, además, como oyentes algunos encargados de funciones especiales, por ejemplo el Vicario de la Solidaridad y el encargado del Seminario Pontificio. La asamblea plenaria designa al Comité Permanente del Episcopado, en el cual corresponde la autoridad coordinadora a su secretario general y que cuenta con servicios especiales (la Comisión Consultiva Universitaria, la Comisión de Seminarios, la Comisión de Religiosos y la Oficina de Sociología religiosa) y con la importante Comisión Pastoral del Episcopado, en que se integran la Comisión Episcopal para el clero, las vocaciones y los laicos, la Comisión Episcopal para el área promocional y la Comisión Episcopal para el área eclesial. El Nuncio Apostólico participa normalmente en la Conferencia Episcopal. La presencia en ella del Vicario Castrense implica, de hecho, una interferencia de las Fuerzas Armadas en la Conferencia Episcopal. Del Vicario Castrense, oficial en servicio activo con el rango de general, dependen diez capellanes de Ejército, once capellanes de Marina, cuatro capellanes de la Fuerza Aérea, ocho capellanes de Carabineros y 70 capellanes auxiliares.

El número de religiosos es actualmente de 2.447 sacerdotes (1.029 diocesanos y 1.318 religiosos), 127 diáconos permanentes, 400 "hermanos" o sea religiosos no ordenados de sacerdotes y 5.500 monjas, lo que constituye un total de 8.474 formado por 2.974 hombres (35%) y más de dos tercios de mujeres. La proporción de sacerdotes extranjeros era del 45% en 1976 y disminuyó al 38% en 1979, mientras en ese período el total de sacerdotes aumentó en el 17%. En Santiago, Valparaíso y Concepción se concentra el 58% del clero y concretamente en Santiago el 40%. (6)

Las congregaciones instaladas en Chile son las siguientes: asuncionistas, barmabitas, vicentinos, claretianos, pasionistas, de la Preciosa Sangre, de la Santa Cruz, josefinos, redentoristas, de San Juan de Dios, de Don Orione, de la Sagrada Familia, norbertinos, Opus Dei, franciscanos, capuchinos, mercedarios, dominicos, agustinos, benedictinos, maristas, de Schönstatt, de los Sagrados Corazones, salesianos, jesuitas y del Verbo Divino. De ellos, el Opus Dei está enmascarado en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz y el Schönstatt tiene su dirección mundial en Chile, a cargo del obispo de Chillán, monseñor Francisco J. Cox, caracterizándose por el hecho de que sus integrantes pueden ser curas diocesanos, como es el caso del controvertido padre Hasbún, o miembros simultáneamente de otras congregaciones, como ocurre con el director de los redentoristas, padre Armando Jara. Esa congregación del Schönstatt, cuyo origen se encuentra en la República Federal de Alemania, tiene la mayor tasa de crecimiento. Pero, las dos congregaciones más influyentes y numerosas son la de los jesuitas, con 125 curas y la de

los Sagrados Corazones con 60 curas más conocidos como los "padres franceses" y que dirigen la Parroquia Universitaria Centro Alameda cuya actividad se orienta a la Universidad de Chile. Otras congregaciones actualmente muy activas e importantes son la de los salesianos y la del Verbo Divino.

Un dato revelador es el gran incremento, en los últimos años, de las vocaciones religiosas. Los ingresos a seminarios o congregaciones fueron 158 en el quinquenio de 1969 a 1973 y 386 en el quinquenio de 1974 a 1978, o sea que, después del putsch fascista y de la actitud asumida por la Iglesia frente a él, aumentaron en el 144,3 %. (7)

Alrededor de los dos tercios de la población de Chile se declara católica, aunque menos del 20% de los habitantes practica habitualmente la religión. El obispo Bernardo Piñera lo explica así: "En Chile, un 60 o 70 por ciento de las personas dicen que van a misa el domingo. Cuando se ha hecho encuestas en las iglesias, se ve que rara vez hay más del 15 por ciento de la población. Lo que pasa es que ese 15 por ciento no son siempre los mismos. Hay muchos católicos en Chile que van a misa cuando quieren o cuando pueden. La asistencia a misa decayó en los últimos veinte años y ahora está volviendo a surgir en forma bastante notoria. Se nota también un cambio en la composición de los asistentes. La proporción de hombres ha aumentado y también la proporción de adultos. La participación de los fieles es mucho mayor que lo que era antes". (8)

Un papel determinante en la Iglesia le cabe a Santiago, con un arzobispo que es cardenal, cuatro obispos auxiliares, numerosas vicarías y el 40% del conjunto del clero nacional.

Su inmensa actividad irroga grandes gastos. Una ventaja suya es que los cardenales Caro Rodríguez y Silva Henríquez se han caracterizado por su sobriedad personal y han impuesto un estilo austero. En 1979 sus 20 propiedades de renta le generaron 30.847.000 pesos. El diezmo cobrado por la Iglesia a los fieles no es propiamente tal, sino del 1% de sus rentas entregado como dinero del culto y en 1979 ascendió en total a 36 millones 183 mil pesos, aportados por 50 mil católicos. Dispone, además, de diversas inversiones rentables que administra la denominada "Mesa Episcopal", con un Consejo de Administración presidido por el propio cardenal, que cuenta con un administrador de bienes como gerente general, el abogado Sergio Wilson Petit, y con asesores adhonorem de alto nivel profesional. A pesar de que, salvo el caso de Sergio Wilson con 39 mil pesos mensuales, los sueldos oscilan modestamente desde 11 mil 84 del Cardenal a 5 mil 542 de los párrocos, y que las asignaciones a las vicarías son exiguas (1.439.000 pesos a la de Educación, 1.142.000 pesos a la Universitaria, 1.305.000 pesos a la Pastoral Juvenil, 1.086.000 pesos a la Obrera, 84 mil pesos a la Hospitalaria, 260 mil pesos a la de Difusión Social, 768.000 pesos al Centro de Estudios, 14.000

pesos a la Acción Católica, 331.000 pesos a la Santiago-Centro, 357.000 pesos a la Norte, 384.000 pesos a la Sur, 446.000 pesos a la Este, 501.000 pesos a la Oeste, 134.000 pesos a Las Condes-Providencia, 105.000 pesos a la Matta y nada a la de Solidaridad), el ejercicio presupuestario arzobispal de 1979 terminó con un déficit de 2.337.000 pesos. (9)

Pero, sobre todo, debe considerarse la considerable ayuda de organismos católicos de Europa y de Estados Unidos y, también, de organismos nocatólicos. El Centro Tricontinental de Lovaina explica sobre este asunto: "Es bien difícil calcular con exactitud el total de la ayuda que recibe la Iglesia latinoamericana de la acción emprendida por parte de los medios católicos de Europa. En efecto, los datos de que se dispone gracias a los informes de diversas agencias de ayuda al desarrollo, no cubren más que una parte de esta ayuda (Se trata de organismos católicos de ayuda al desarrollo de los países citados). Así, no hemos podido encontrar los datos de ciertos organismos situados en el Sur de Europa, en España o en Italia, y un gran número de contribuciones financieras son canalizadas por vías particulares, como las órdenes y congregaciones religiosas. No están incluidas en las cifras que presentamos la ayuda de organismos de la Iglesia romana, como la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. Es necesario también añadir que fuentes nocatólicas financian actividades organizadas por la Iglesia o por grupos católicos en América Latina. Como ejemplo, es suficiente citar el Centro Nacional de Cooperación al Desarrollo en Bélgica o la Fundación Konrad Adenauer en Alemania, que ayuda considerablemente a grupos políticos como la Democracia Cristiana y organismos sindicales, vía la CLAT. En cuanto a los organismos y a los grupos que reciben la ayuda, ellos son también numerosos y heterogéneos. Se trata tanto de estructuras estrictamente eclesásticas -y es tarea específica de ciertas agencias, como Adveniat- como de grupos con ligaciones muy indirectas con la Iglesia institucional o sin ninguno". (10)

A la luz de estas aclaraciones, puede evaluarse el hecho de que el organismo indicado haya acreditado como ayuda de algunos organismos católicos europeos y de Développement et Paix de Canadá a la Iglesia chilena las siguientes cantidades, en los años que se indican: "1969 - 334.000 dólares; 1970 - 2.245.700 dólares; 1971 - 434.000 dólares; 1972 - 792.031 dólares; 1973 - 832.144 dólares; 1974 - 2.155.221 dólares; 1975 - 1.995.873 dólares; 1976-4.448.796 dólares". (11)

De otra parte, es sabido que Misereor financia proyectos sociales de cada diócesis del país y de diversas vicarías, calculándose su aporte a tales proyectos del Arzobispado de Santiago en alrededor de medio millón de marcos alemanes al año. Se da muy diversas cifras sobre los aportes de Adveniat a cada diócesis, atribuyéndosele algo así como 86 millones de marcos alemanes anuales en lo que

se refiere a los proyectos de evangelización impulsados por el cardenal y al seminario pontificio. El Comité Central de los Católicos Alemanes (ZDK) presupuesta cada año 100 mil marcos alemanes para el Centro de Educación de Adultos. Cada obispo de la República Federal Alemana ayuda a algún determinado obispo chileno, apadrinándolo. La Iglesia Evangélica Alemana hace otro tanto con diversas vicarías y Brot für die Welt con ciertas diócesis. Hay subvenciones, además, del Consejo Mundial de Iglesias, Ceverno, Novis, Vastenakie, Cebemo, el Consejo de la Paz y contra el Hambre de Canadá, etcétera. Es una lista de nunca acabar. Pero, quizás revista mayor importancia el flujo de recursos que, absorbiendo operaciones de la banca internacional e incluso de clanes de la oligarquía financiera chilena, conectadas con Invica y con el sector de la construcción en el país, capitalizan aportes también de las centrales de cooperativas de la República Federal Alemana, en cierta medida se mantienen en el sector cooperativo, pero fundamentalmente permiten subsistir y desarrollarse a una serie de empresas, de actividades y de proyectos patrocinados por la Iglesia. Nos hemos de tenido en el caso de la República Federal Alemana sin que esto signifique que lo consideremos excepcional ni menos único.

Sin embargo, constituye un gran error, garrafal, el de aquellos analistas superficiales que limitan su examen de determinadas posiciones de la Iglesia al descubrimiento del origen de sus recursos. Más justo es considerar este aspecto, como tantos otros, en relación a un fenómeno ideológico e institucional que debe estudiarse, básicamente, partiendo de sus alcances y de su significación en el terreno religioso. El dinero influye; pero, en los marcos de una problemática singular.

Suele manifestarse perplejidad por la escasa influencia que en los medios religiosos alcanzan las logias del Opus Dei, a pesar de que agrupan a plutócratas, a gente de grandes ambiciones y dotada de poder, que entienden a Dios como un socio capitalista. Pero, el Opus Dei sólo logra aferrarse a posiciones de mando como servidor de tiranías del tipo de la de Franco o la de Pinochet. Lo que ocurre es que su política choca con los sentimientos religiosos y, aun que se declara "corriente de espiritualidad", su influencia en las masas católicas puede estimarse extremadamente limitada. El Consiliario del Opus Dei chileno es un sacerdote español de profesión ingeniero naval, formado en el franquismo, Adolfo Rodríguez. Reconoció, recientemente, que actúan organizadamente en el país más de mil miembros disciplinados de esta secta secreta antidemocrática y fanática, además de un número superior de individuos que están relacionados con el Opus Dei e incluso asisten a sus "retiros", como denominan a sus tenidas rituales, lo que ocurre característicamente con la mayoría de las autoridades educacionales pinochetistas. Textualmente, Rodríguez confesó: "No creo que lleguemos a mil quinientos. Mil, más de mil. Francamente, no lo sé. Pasa una cosa: el Opus Dei es muy abierto... ¿Por qué sonrío?... Hay mucha gente que

se acerca al Opus Dei, que va comprendiendo su espiritualidad, que va acercándose a Dios a través de su contacto con el Opus Dei y llega un momento en que decide incorporarse al Opus Dei. Incluso hay personas -hombres y mujeres- que prefieren permanecer solteros, célibes, para dedicarse enteramente a esto. Hay otros que lo hacen en el seno de su familia. Por eso es tan difícil dar números exactos: es una cosa de sucesivo acercamiento a la obra". (12)

En contraste con la evidente resistencia de las masas católicas al trogloditismo ideológico del Opus Dei, es significativo el multitu dinario apoyo de la abrumadora mayoría de los cristianos chilenos a iniciativas de la jerarquía episcopal que interpretan sus sentimientos más profundos, como ocurre por ejemplo con la Vicaría de la Solidaridad, que cuenta con un respaldo emocionante. Es admirable que mucha gente, miles y miles de personas, colaboren en las actividades de la Vicaría de la Solidaridad. La propia revista fascista Qué Pasa, al efectuar un reportaje tratando de denunciar a la Vicaría de la Solidaridad lo que consiguió fue, contra sus propósitos, mostrar la participación de la colectividad en gran escala en talleres de subsistencia, bolsas de cesantes, comedores infantiles, comedores fraternales, policlínicos, programas de asistencia a campesinos del sector reformado, consultorios jurídicos y otros servicios u organismos que en el solo año 1977 prestaron atención en el local central a 86.330 personas, en policlínicas a 103.178, en comedores a 30.890, en bolsas de cesantes a 1.178, en el departamento campesino individualmente a 2.900 y a través de sus organizaciones a 100.000, en provincias a 45.652 y en vicarías zonales a 8.076, además de dar techo a las asociaciones de familiares de prisioneros políticos desaparecidos y a las de otros perseguidos por el fascismo. (13)

De otra parte, la revista fundada por el padre Alberto Hurtado, Mensaje, se ha convertido en la más prestigiosa publicación católica del país, caracterizándose por una línea democrática y progresista. El director de Mensaje, el sacerdote jesuita Renato Hevia, ha expuesto la orientación y la temática de la revista explicando: "Yo diría que la mayoría de los artículos de Mensaje se refieren a cosas de Iglesia. Pero eso no es lo más importante. La revista no es cristiana porque tenga artículos de Iglesia sino por su modo de aproximación a los problemas contingentes de la vida. En el análisis de los problemas económicos, sociales, culturales del país es donde vamos señalando el sentido cristiano que tienen o que no tienen. Es muy importante, por ejemplo, hacer caer en la cuenta a todos que no es posible mantener en el país un déficit tan grande de viviendas: 600 mil familias no tienen una casa donde cobijarse, están tan allegadas, viviendo hacinadas en forma inhumana en poblaciones marginales. Es cuestión de ir a ver las poblaciones... Y esa es una expresión concreta de falta de amor con el hermano. Es una obligación cristiana, como lo dicen el Evangelio, los obispos, el Papa. Al final de la vida vamos a ser juzgados por cosas muy concretas:



# HISTORICO

## A 170 AÑOS DE LA PRIMERA JUNTA DE GOBIERNO

por Luis Godoy Gómez

El 18 de septiembre de 1980 se han cumplido 170 años de la instalación de la primera Junta gubernativa de Chile. En aquel día de 1810, en los albores del siglo XIX, dicho acto, revestido de la solemnidad y protocolo de la época, señalaba el inicio de la lucha sangrienta y denodada que habría de culminar con la independencia de Chile.

En el umbral del tercer milenio, transcurrido más de un siglo y medio de aquel suceso histórico, cuando el desarrollo del género humano alcanza insospechadas cumbres en el marco de la revolución tecnocientífica, obligado es rememorar aquel hecho inscrito en el cuadro global de la insurgencia de los pueblos de la América Española al comienzo del siglo XIX.

### Las causas. Revolución Industrial Inglesa.

Muchas fueron las causas o factores que influyeron en el estallido de la Revolución en América.

La revolución burguesa de Inglaterra, que había triunfado en el siglo XVII, creó condiciones para el rápido desarrollo de dicha clase social. El progreso discurría por la vía capitalista y la industria fue tomando vuelo. Las manufacturas de tejidos, algodón y lana crecieron tanto como fue el aumento de la extracción de la hulla y la producción de hierro. La burguesía se apropió de la tierra de los campesinos y provocó la emigración a las ciudades, lo que determinó a la vez que la mano de obra se convirtiera en mercancía muy barata. La industria progresó con el estímulo que proporcionaba el crecimiento del mercado interior y exterior, avanzó la división del trabajo con el adelanto manufacturero, motivos que estimularon la aparición de las primeras máquinas destinadas a suplir el trabajo manual.

Las máquinas de hilar y los telares mecánicos hicieron su aparición en el siglo XVIII y la maquinaria sentó sus reales en las producciones de mayor importancia. James Watt inventó en 1784 el primer mo-

tor de vapor, maravilla que revolucionó el transporte; George Stephenson ideó una locomotora a vapor en 1814, la que habría de generar el transporte ferroviario.

La revolución industrial inglesa se proyectó al mundo y a su desarrollo que con este impulso se aceleraba. De esta manera la burguesía era impulsora del adelanto técnico y científico.

### La Ilustración

En el curso del siglo XVIII la nueva clase burguesa, en ímpetu revolucionario, se manifestó contra el régimen feudal absolutista en el ámbito del pensamiento y de las letras. Las expresiones políticas, filosóficas, económicas y artísticas se escanciaron y florecieron en la Ilustración. Esta direccionó ideológicamente la lucha revolucionaria de los jóvenes pueblos de América. Los escritos de Montesquieu, Voltaire, Locke, La Mettrie, Diderot, D'Alembert, Helvecio, Holbach, Quesney, Turgot, sobre todo Rousseau, alimentaron las inquietudes de los próceres e ideólogos americanos. Las obras matrices circularon clandestinamente entre las gentes ilustradas, criollos todos que cuestionaron el orden existente y conformaron los lineamientos de la ideología emancipadora. El "Catecismo Político Cristiano", de José Amor de la Patria y la proclama firmada por Quirino Lemáchez, que no es otro que Camilo Henríquez, llevan la impronta de los enciclopedistas. Dos ideas eran las rectoras, la de la igualdad política y social y la de la soberanía del pueblo. La Ilustración sometió a la crítica demoleadora los dogmas y los cánones por los que se regía la sociedad feudal absolutista. La siembra ideológica antecedió a la acción revolucionaria de las masas. Las preocupaciones de los pensadores de la Ilustración fueron, entre otras, la crítica de: la iglesia y el feudalismo, el despotismo y las arbitrariedades, la monarquía de derecho divino. Conformaron un ideario político, estimularon el espíritu de duda y escepticismo, el libre pensamiento, anatematizaron la religión y la fe. A los dogmas medievales opusieron los progresos científicos de aquel tiempo. Muchos profesaron el materialismo mecanicista, no dialéctico. Los economistas de la escuela de los fisiócratas, portavoces de los intereses de la burguesía, fundamentaron la llamada "libertad de iniciativa económica".

Punto ápice de los comienzos del siglo XIX es la ola revolucionaria en América Latina que agita la bandera de la independencia nacional y da al traste con la mayoría de las posesiones americanas de los imperios de España, Portugal y Francia. Muchos de los dirigentes americanos de los nuevos estados propiciaron formas monárquicas de gobierno, otros la republicana. O'Higgins se contó entre los últimos.

### La revolución norteamericana

El 4 de julio de 1776 "La Declaración de la Independencia" del pueblo norteamericano, consecuencia de su justa lucha revolucionaria contra la dominación de la metrópoli inglesa, proclamó el derecho de cada pueblo a elegir su destino. Derrotó a la monarquía e implantó la forma republicana de gobierno con base en la soberanía popular. Ocurrida entre los años 1776 y 1783 significó en el hemisferio un importante jalón antifeudal al tiempo que un avance en el curso del desarrollo progresista de la humanidad.

La independencia de las antiguas colonias inglesas abrió el camino para el desarrollo capitalista en los Estados Unidos de América. Marx observó que la guerra norteamericana fue un toque de rebato para la burguesía europea. Gran Bretaña perdía sus colonias americanas en tanto que el mundo asistía al nacimiento de la primera Declaración de los Derechos del Hombre y de la idea de una república democrática. Verdad es que la clase burguesa, en inspirado y contradictorio ascenso, no tendría la consecuencia de abolir la esclavitud. Lo propio ocurrirá más tarde con la Francia de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad... Lo que no impidió que los ejércitos revolucionarios franceses, a los compases de La Marsellesa, contribuyeran a sepultar los podridos restos de la reacción feudal absolutista en muchos países de Europa. La Revolución Francesa armó las cabezas dirigentes chilenas y americanas con su ideario fermental. La Declaración de los Derechos proclamó los inalienables derechos humanos de la libertad personal, de palabra, de conciencia, el derecho a la seguridad y el de resistir a la opresión.

### Compromiso de O'Higgins con Miranda

Bernardo O'Higgins bebió en dichas fuentes aprovechando los cinco años de permanencia en Inglaterra. Sobre todo lo marcará la "pateridad revolucionaria" que sobre él asumió el general Francisco Miranda. Este, en sus "Consejos de un viejo sudamericano a un joven compatriota al regresar de Inglaterra a su país", dice al discípulo: "Los obstáculos para servir a vuestro país son tan numerosos, tan formidables, tan invencibles, llegaré a decir, que sólo el más ardiente amor por vuestra patria podría sosteneros en vuestros esfuerzos por su felicidad". Como antiguo conspirador que era, recomendaba al pichón de revolucionario: "Leed este papel todos los días durante vuestra navegación, y destruidlo en seguida. No olvidéis ni la Inquisición, ni sus espías, ni sus sótanos, ni sus suplicios". (1) Que el discípulo cumplió a cabalidad con las recomendaciones del maestro —y lo superó— queda demostrado por la Historia de Chile que lo sitúa como el más eminente de nuestros revolucionarios de la época. Fundió su vida con el ideal que sustentó y con la causa de la libertad de su patria. Para ella existió, por ella luchó, sufrió y murió.

### Constitución de la Junta. Los precedentes. La epopeya mapuche.

En la mañana del soleado día 18 de septiembre de 1810 se constituyó en Santiago de Chile la primera Junta Nacional de Gobierno. Fue su presidente el octogenario Conde de la Conquista, Mateo de Toro y Zambrano, criollo terrateniente y comerciante, y secretarios José Gregorio Argomedo y Gaspar Marín. Los asambleístas completaron la Junta con el obispo de Santiago José Antonio Martínez de Aldunate, Fernando Márquez de la Plata, Juan Martínez de Rozas, Ignacio de la Carrera, Francisco Javier de Reina y Juan Enrique Rosales. El acta constitutiva, redactada y protocolizada por el Procurador General José Miguel Infante, expresó su confianza en las medidas que se adaptaran "más a propósito a la observancia de las leyes y conservación de los dominios a su legítimo dueño y desgraciado monarca, el Sr. don Fernando VII..." La misma es categórica en cuanto a rubricar la sumisión al rey, propósito inserto en el párrafo final: "Todos los cuerpos militares, jefes, prelados, religiosos y vecinos juraron en el mismo acto obediencia y fidelidad a dicha Junta instalada así en nombre del Sr. don Fernando VII, a quien estará siempre sujeta..." (2)

La Real Audiencia, órgano superior del poder judicial en la Colonia y formado en su mayoría por peninsulares, se opuso a la celebración del Cabildo, primero, y rechazó a la Junta, después, aunque en el ánimo de la mayoría de los concurrentes no estuvo desconocer la autoridad del monarca. He aquí el texto de la invitación, que en su casi totalidad y en número superior a cuatrocientas, distribuyó solo el joven argentino Manuel Dorrego, quien, según las crónicas, terminó agotado la noche del 17: "Para el día 18 del corriente, espero a usted el muy ilustre señor Presidente con el ilustre Ayuntamiento en la sala del real tribunal del Consulado, a tratar de los medios de seguridad pública, discutiéndose allí qué sistema de gobierno debe adoptarse para conservar siempre estos dominios al señor don Fernando VII". (3)

Había el precedente de movimientos juntistas en América Latina. En México en 1808, en Quito y La Paz en 1809, en abril de 1810 en Caracas, en mayo en Buenos Aires, en julio en Bogotá. En abril de 1810 la Junta Patriótica constituida en Venezuela había llamado a todas las colonias de América a "formar una gran confederación americana-española". Las tropas francesas habían invadido España, el rey Carlos IV había abdicado y el sucesor de la corona, Fernando VII, estaba prisionero en territorio francés. Existía un vacío de poder en la península, falta de dirección en la metrópoli, conturbación en las estructuras coloniales de América, aunque se había formado la Junta Central en España. La coyuntura fue propicia para responder al anhelo de los criollos que voceaban "Junta queremos", pensando muchos que el cordón umbilical que los unía a España era la sola persona del soberano. Había llegado para los pueblos de América Latina la hora del inicio de sus luchas por la independencia en

contra de la dominación implantada trescientos años antes por los imperios coloniales de España y Portugal. El grado de desarrollo de las fuerzas productivas y los intereses nacionales de los habitantes de las colonias exigían la supresión de un régimen basado en el saqueo de las riquezas autóctonas, en el trabajo forzado de las poblaciones indígenas, negras y mestizas, privadas de derechos políticos, y en la discriminación administrativa y social de que eran víctimas los criollos. Claro es que nunca el continente fue una taza de leche para los conquistadores, los cuales debieron reprimir periódicamente y de manera implacable las insurrecciones populares para mantener la continuidad de su dominio. Nuestros bravos mapuches no doblegaron la cerviz. Felipe II se dolía de que su colonia más pobre y lejana le consumía "la flor de sus Guzmanes". La llamada Guerra de la Frontera no sesegó lanzas ni arcabuces en el curso de los trescientos años de colonización. Los toquis impusieron sus respetos tratando de potencia a potencia con los gobernadores españoles, los que, por convenios acordados en los "parlamentos" -negociaciones diplomáticas del más alto nivel-, fueron impedidos de traspasar la línea demarcatoria del Bío Bío. El gobernador Ambrosio O'Higgins celebró el último de los parlamentos importantes, el de Negrete, en 1793.

Alonso de Ercilla inmortalizó la gesta. El capitán español, poeta y guerrero, vertió en las caudalosas octavas reales de "La Araucana" -monumento de la épica y del idioma de Castilla- el efecto que le produjo la visión y protagonismo de la epopeya de los galvarinos, fresias y lautaros.

La puja por la independencia de las colonias fue prolongada, acorde con el principio dialéctico de que las fuerzas viejas no ceden el paso a las fuerzas nuevas sin lucha ni resistencia. De ella nacieron estados independientes con un total de casi veinte millones de habitantes en la época. Los imperios español, portugués e inglés periclitaban en estas coordenadas geográficas. Era el desplome que traía consigo la sustitución del feudalismo por el capitalismo.

El anciano Conde de la Conquista no adivinó esa mañana del 18 de septiembre de 1810 de que la ceremonia aquella señalaba el comienzo de una guerra que culminaría con la proclamación de la independencia de Chile ocho años más tarde por Bernardo O'Higgins, el "huacho" despreciado por la aristocracia, el que a esa misma hora cabalgaba por los campos de Laja y Bío Bío formando batallones que habían de constituir los núcleos germinales del ejército revolucionario.

Con todo, la Junta decretó la libertad de comercio, entre otras medidas, y convocó a elecciones de un Congreso Nacional. La contrarrevolución aristocrática no demoró en alzarse en armas al mando del teniente coronel Tomás de Figueroa, motín que fue rápidamente sofocado culminando con el fusilamiento de su jefe. La Real Audiencia, bastión reaccionario, fue suprimida.

### Bolívar y Ayacucho

1810, primera Junta de Gobierno. 12 de febrero de 1818, proclamación de la independencia de Chile. Ocho años. Lapso combatiente cuya primera fase culminó en el sitio de Rancagua, derrota militar y política, desacuerdos patriotas, heroísmo y sangre conjugados. Después, la lucha contra los "reconquistadores", el exilio y la formación del Ejército de los Andes. Chacabuco, Maipú, la expulsión de los españoles de Chiloé. Un observador nada común, curioso y penetrante, seguía el curso de los acontecimientos. Era Simón Bolívar. Expresaba su confianza en la vocación de lucha libertaria de los chilenos: "El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad; los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo..." (4)

Bolívar sabía, porque era protagonista señero de los acontecimientos, que la lucha contra los colonialistas españoles no era fácil ni breve. Nueve años después de redactar la carta dicha, bajo su inspiración militar y política, pero con la dirección en el terreno del joven general Antonio José de Sucre, se libraría en territorio del Perú la última significativa batalla de la guerra de la Independencia. Su resultado determinó la expulsión de los españoles del suelo americano. Fue la batalla de Ayacucho, el 9 de diciembre de 1824. Antes había sucedido la victoria de Junín. Para ambos hechos de armas, O'Higgins -ahora en el exilio- ofreció al Libertador sus servicios como simple soldado. En 1820 había sido el alma de la organización y equipamiento de la Expedición Libertadora del Perú, a la que había despedido en Valparaíso con acentos de esperanza: "De estas cuatro tablas penden los destinos de América".

### O'Higgins inicia el aprendizaje de soldado

Bernardo O'Higgins, el principal adalid de la independencia de Chile, no fue miembro de la primera Junta, pero sí del primer Congreso Nacional, un año después. Era subdelegado de la isla de La Laja en septiembre de 1810 y tenía otras preocupaciones que corrían a párejas con su decisión revolucionaria, las "de tomar aquellas medidas que asegurasen nuestra nueva libertad en su cuna, levantando las fuerzas necesarias..." (5) Aquellas fuerzas eran dos regimientos de caballería y un batallón de infantería. Huasos de su hacienda "Canteras" y de la isla de La Laja y Concepción eran sus improvisados soldados, como él mismo, nombrado teniente coronel por Martínez de Rozas, dirigente de la independencia en Concepción, aboga

do y miembro de la Junta, amigo de su padre. El hijo de Isabel Riquelme y del gobernador Ambrosio O'Higgins, el discípulo juramentado con su maestro el general Francisco Miranda no tenía formación militar. Ahora ésta era urgente y necesaria. Si poseía un bagaje cultural del que se nutrió en la Gran Enciclopedia, en el conocimiento de las ideas-fuerzas que impulsaron la Revolución Francesa, y en las rebeldías masónicas captadas en el seno de la logia en su estancia londinense. El maestro venezolano le había enseñado matemáticas y revolución. "Agitador y subversivo", "extremista portador de ideas foráneas" sería O'Higgins, de vivir hoy, en la recta aplicación del singular y cavernario lenguaje neofascista-pinochetista. Se dirige entonces al coronel Juan Mackenna, amigo de su padre, solicitándole humildemente asesoría y consejo, "lecciones sobre asuntos militares". Agrega que la carrera a que se siente inclinado "es la de Labrador", que no tiene "la necia vanidad de aspirar al rol de un gran jefe militar". (6) Su corresponsal responde al llamado. Le aconseja aprender el manejo de las armas hasta capacitarse para mandar una compañía, un escuadrón, un regimiento, divisiones y cuerpos de ejército de acuerdo a la estrategia moderna, enriquecida por Pichegru y Napoleón. El coronel Juan Mackenna, al par que era un táctico militar de valía, poseía visión política y en esa proyección tomó a su cargo la tarea de asistir técnicamente a O'Higgins: "La lucha de la independencia tendrá irremisiblemente lugar no sólo en este país sino en toda América, y aun temo que sea larga y sangrienta". (7) Le escribía en febrero de 1811. Y no se equivocaba.

#### El primer Congreso Nacional. Rancagua y la Reconquista

El 4 de julio de 1811 se constituyó el primer Congreso Nacional. La Junta de gobierno cesó y quedó formada otra. Dimensiones entre los patriotas. Muchos proponen seguir leales a España. O'Higgins, Camilo Henríquez y José Miguel Carrera sustentan el principio de la independencia total. Dueña de la situación política, la nueva Junta publica en 1812 el primer periódico, la "Aurora de Chile", dicta un reglamento constitucional, crea la primera bandera y establece relaciones con Estados Unidos.

Abascal, virrey del Perú, envía al brigadier Antonio Pareja a restablecer la autoridad colonial en el Chile insurgente de 1813. Nueva Junta gubernativa. La guerra se desencadena. Los revolucionarios tienen tiempo para declarar la libertad de imprenta, fundar el Instituto Nacional y la Biblioteca Nacional. La confrontación militar está empeñada entre revolución y reacción, patriotas y realistas. El joven ejército de la patria cuenta ya con cuatro mil seiscientos soldados. Jalones de la lucha: Yerbas Buenas, El Roble, caída de Talca en manos españolas en 1814; Quechereguas, El Quilo y Membrillar completan el ciclo. Muere Pareja. Fuerzas frescas realistas entran al combate bajo el mando del brigadier Gabino Gaínza.

En Santiago es designado Director Supremo el coronel Francisco de La Lastra. Las divisiones militares de Mackenna y O'Higgins se batían con altibajos. Maestro y discípulo ensamblian amistad, enseñanza y aprendizaje bajo el plomo enemigo. Se acentúan las discordias entre los dirigentes patriotas, entre Carrera y O'Higgins. Tratado de Lircay que nadie acata. El tenaz virrey envía ahora al brigadier Mariano Osorio con tropas de refuerzo. Sitio de Rancagua, 1º y 2 de octubre de 1814. Derrota y fin de la patria vieja. Nada pudieron los mil setecientos bravos compañeros de O'Higgins, ni la heroicidad, ante los cinco mil de Osorio. Carga final de la caballería patriota con furor de sables que cortan el primer capítulo de la guerra revolucionaria y liberadora de Chile, la que, sin embargo, recién ha comenzado.

Adviene la Reconquista, período de reacción feroz, desenfreno represivo sobre el país y los habitantes que se atrevieron a desafiar la corona de Fernando. Contrarrevolución perfecta y cumplida en que no falta ningún ingrediente de toda contrarrevolución: tribunales sumarios, contribuciones e impuestos especiales para que el pueblo pague los gastos ocasionados por los invasores, incautación de bienes de los revolucionarios, apresamientos, persecuciones, cárceles, torturas, relegaciones y destierros. La isla Juan Fernández acoge a los dirigentes patriotas aventados. Bandos que decretan la pena de muerte. Brazo ejecutor: el regimiento Talavera con el siniestro torturador-jefe al frente, el capitán Vicente San Bruno. Este, entre otras atrocidades, dirigirá la matanza de presos en la cárcel de Santiago, la "San Bartolomé de los patriotas".

La resistencia se organiza contra los nuevos gobernadores Mariano Osorio y Francisco Casimiro Marcó del Pont. Manuel Rodríguez se revela como el guerrillero por excelencia. Pone en jaque el ejército regular, da forma a la guerrilla, se desplaza por el territorio, confunde y turba al enemigo. Va a Argentina y regresa. Se pasea bajo la represión como Pedro por su casa. Refieren que enfrenta con arma blanca a cuchillero tan avezado y temible como Miguel Neira. Este abandona el bandillaje y acepta luchar por la patria. Será coronel de guerrilleros. El pueblo protege a Rodríguez y lo oculta, mientras éste protagoniza la realidad de riesgo y de coraje. Se forja la leyenda.

#### San Martín y Chacabuco

En Mendoza los chilenos derrotados fueron acogidos con calor y fraternidad por José de San Martín, militante revolucionario argentino con domicilio ideológico en la Logia Lautarina -como O'Higgins- y preparación militar sistemática adquirida en España. San Martín y O'Higgins se contraen al cumplimiento de su plan americanista que consiste en algo muy simple en apariencia: organizar allí un ejército, derrotar la contrarrevolución en Chile y preparar en se-

guida las fuerzas que den libertad al Perú, pasando por el aplastamiento del virreinato de Lima, centro de operaciones reaccionario. Chilenos y argentinos forman el Ejército de los Andes. El 12 de febrero de 1817, después del paso esforzado del macizo andino, página brillante de la Historia Militar Universal, se libra la batalla de Chacabuco que liberó las provincias de Santiago y Coquimbo. Con cepción permanece como plaza fuerte española.

#### O'Higgins proclama la Independencia

O'Higgins es nombrado Director Supremo de Chile. La preocupación céntrica: organizar el ejército chileno, el brazo armado de la nación, con mística y organicidad. Por inspiración del Director Supremo se funda la Escuela Militar. Nuevos refuerzos españoles arriban a Talcahuano. La guerra revolucionaria continúa. El Director Supremo en campaña tiene una obsesión, aparte el enfrentamiento cotidiano sombreado a veces por el recuerdo del desastre de Rancagua. Anhela proclamar la independencia prontamente. Se acerca la batalla decisiva y el pánico se apodera de muchos. Pero se equivocan. Emisarios van y vienen hacia y desde la capital en cabalgaduras sudorosas. Llevan y traen el borrador de la Declaración. O'Higgins corrige, suprime frases y oraciones, agrega palabras, completa conceptos. Por fin da el vamos al texto, al que marca con su paternidad, y el 12 de febrero de 1818, primer aniversario del triunfo de Chacabuco, el ejército revolucionario acampado en Talca proclamó la independencia de la patria "en la margen derecha del Maule mientras las avanzadas del ejército que venía a esclavizarnos, desensillaban sus caballos en la ribera opuesta..." (8) Ante banderas, estandartes y pendones nacionales traspasados de pólvora y metralla, se declaraba solemnemente la decisión irrevocable de ser libres y se hacía saber "a la gran confederación del género humano que el territorio continental de Chile y sus islas adyacentes forman de hecho y por derecho un estado libre, independiente y soberano, y que dan para siempre separados de la monarquía de España, con plena aptitud de adoptar la forma de gobierno que más convenga a sus intereses". (9) El mismo día el documento era jurado en Santiago por el Director delegado Luis Cruz y por José de San Martín.

#### Maipú y la obra gubernativa de O'Higgins

El 19 de marzo de 1818 ocurre el desastre de Cancharrayada en el que O'Higgins fue herido, pero la división de Las Heras queda intacta. El choque definitivo de los ejércitos enemigos tendrá lugar en el sitio deseado por el genio de San Martín, en Maipú, el 5 de abril de 1818. El triunfo de las fuerzas revolucionarias fue inequívoco y repercutió en la independencia de América. Fue la primera victoria militar de trascendencia en la guerra desencadenada en 1810 por la libertad de las naciones del continente. En Chile se

constituyó la culminación del proceso que arrancó en la mañana del 18 de septiembre de 1810 en la sala del tribunal del Consulado. Mateo de Toro y Zambrano había muerto. Martínez de Rozas también. El archipiélago de Chiloé permaneció todavía como reducto español bajo el mando del coronel Antonio Quintanilla. Bolívar urgía eliminar dicho enclave por el peligro que significaba para la libertad de América. Sólo en 1826 bajo el gobierno de Freire y con su personal dirección, se logró tal objetivo. O'Higgins ya estaba en Montalván. Su visión de patriota, afinada a la distancia, sigue atenta el acontecer chileno mientras anhela y sueña con el retorno. Falta algo, sin embargo, la incorporación de la zona austral a la soberanía de Chile. Escribe al presidente Bulnes insistiendo. La muerte lo arrebató cuando prepara con minuciosidad el regreso. La última palabra, "Magallanes", compendia la preocupación postrera: la de completar la geografía de la patria en el marco de la independencia que él proclamó ante "la gran confederación del género humano".

El ejercicio de la Directoría Suprema del Estado por O'Higgins en el período que cubre de 1817 a 1823, le permitió llevar a feliz término la guerra patriótica anticolonialista, derrotar las montoneras contrarrevolucionarias de Benavides, organizar la Expedición Libertadora del Perú, lo mismo que la Marina, fortalecer su filiación republicana y democrática ante ciertos reclamos monárquicos de otros próceres continentales y realizar obras que abarcaron toda la gama de necesidades inmediatas del país en la época. Su pupila de estadista dimensiona y profundiza desde los problemas internacionales, de salud, de tierras de los mapuches, hasta la libertad de cultos y el ornato de las ciudades. O'Higgins concibió la guerra popular por la libertad y a ella orientó sus desvelos. Antirracista, había aprendido a amar la raza mapuche desde su infancia chillaneja cuando frecuentó la escuela con condiscípulos indígenas. Antioligárquico convencido, la clase terrateniente le impuso la abdicación y hasta planeó asesinarlo. Por un período sepultó la memoria y la obra de O'Higgins, negándole sus méritos y valer. Tal el odio reaccionario llevado a la historiografía.

#### El legado ohigginiano hasta Salvador Allende

El pueblo de Chile y las fuerzas populares rescataron el valor del legado ohigginiano y lo justipreciaron, desde el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, en 1938, hasta el de Salvador Allende en 1970. Porque las raíces de la revolución chilena se afincan en la ideología y la práctica revolucionaria de Bernardo O'Higgins y sus camaradas de los albores del siglo XIX. Una lógica histórica ensambla en curso rectilíneo las figuras de Lautaro, O'Higgins, Balmaceda, Recabarren, Aguirre Cerda y Salvador Allende.

Lautaro, el estratega mapuche nato, vencedor de Valdivia en Tucapel; a la cabeza de sus conas avasalló la superioridad técnica de

los conquistadores castellanos; tuvieron los invasores necesidad de un traidor para sorprenderlo indefenso en la obscuridad de la noche, en Peteroa; O'Higgins, cuyo derrotero conocemos y cuyas sobre salientes virtudes fueron el patriotismo, la consecuencia revolucionaria, la modestia, el desinterés, el internacionalismo acendrado; Balmaceda, el presidente mártir que opuso su chilenidad a las maniobras del imperialismo inglés ávido de nuestra riqueza salitre ra, y que murió en el empeño; fue víctima de la contrarrevolución implacable que con sus ropajes "constitucionales" unificó a la oligarquía, a los capitalistas ingleses y fracciones del ejército y marina bajo la conducción del general prusiano Emilio Körner; Recabarren, el sembrador, el maestro de la clase obrera chilena y fundador del Partido Comunista, el internacionalista, el patriota sin tacha, el visionario; Pedro Aguirre Cerda, el maestro estadista de origen modesto y rural que se fundió con el anhelo de independencia de su pueblo, de avance y progreso social; Salvador Allende, el mé dico y tenaz luchador de toda la vida que presidió el primer gobierno revolucionario en la directriz de la conquista de la independencia plena de Chile; fue víctima de la contrarrevolución instrumentada por los descendientes de los que firmaron el Acta de la Traición en víspera de Maipú, aliados al imperialismo y financiados por él.

#### La unidad de los revolucionarios. La patria grande.

En los primeros años de vida independiente no era el 18 de septiembre la fecha conmemorativa de la independencia sino que el 12 de febrero, con las connotaciones sabidas. Vicuña Mackenna no era un entusiasta de la primera Junta. Refiriéndose a Martínez de Rozas y su participación en ella, escribe: "Era el único revolucionario de aquella Junta poltrona, cuyo advenimiento se celebra hoy como por una especie de engaño nacional..." (10)

Martínez de Rozas, O'Higgins, Camilo Henríquez y otros dirigentes fueron revolucionarios que sustentaron posturas antioligárquicas y radicales. El primero fue el que urgió la condena a muerte de Tomás de Figueroa, cabecilla del primer complot contrarrevolucionario urdido por la fronda aristocrático-realista.

Las diferencias táctico-estratégicas que separaron a O'Higgins y Carrera, proyectándose a sus partidarios y al conjunto de las fuerzas patrióticas, afectaron la necesaria unidad del período de la patria vieja, siendo una de las causas del desastre de Rancagua. La historia alecciona sobre el valor de la necesaria unidad de los revolucionarios. La Junta de 1810 se alineó en la cadena de la insurgencia americana que apuró el ocaso del imperio.

Los principales ideólogos y forjadores de la independencia discutieron sobre el concepto de la patria grande de América, desde Bo

lívar a O'Higgins. No se detuvieron en la demarcación de las fronteras geográficas —menos ideológicas— separaciones que han originado, so pretexto de su defensa, diferendos, conflictos limítrofes y guerras, constituyendo focos potenciales de discordias atizadas periódicamente según las conveniencias de las burguesías y el imperialismo. Mérito de O'Higgins es la idea de la "Gran Federación de Pueblos Americanos".

#### La traición. Chile saqueado. Los soldados chilenos se reencontrarán con su pueblo.

Al cumplirse ciento setenta años de la constitución de la primera Junta de gobierno de Chile, el país se encuentra bajo una dictadura fascista del gran capital, ejercida en base a la utilización de las fuerzas armadas y de orden bajo el diktat del comandante en jefe del ejército, Augusto Pinochet. Este, no contento con las cuatro estrellas de cada presilla de su guerrera, se plantó una banda presidencial y una condecoración obhiginiana autoproclamándose jefe del estado. Lo que no extraña, porque en declaraciones de prensa acaba de autotitularse de profesor de historia y geografía... Aparte de esto se las da de escritor de geopolítica, del género de memorias y también de conferencista con especialidad en charlas de marxismo para el generalato. Nombrado comandante en jefe por el presidente Allende en agosto de 1973, menos de un mes después, desde su bunker de Peñalolén ordenó el asalto al poder, el bombardeo de La Moneda y el asesinato del generalísimo de las Fuerzas Armadas que lo había designado. Sumió al país en un baño de sangre. Saldo: treinta mil muertos, dos mil quinientos detenidos desaparecidos, campos de concentración, torturas, arrasamiento de las libertades y estado de emergencia por el período de siete años que lleva en el poder, renovable cada seis meses por decretos que él mismo firma. Ha exportado el terrorismo ordenando los asesinatos del general Carlos Prats y Orlando Letelier y el intento fallido contra Bernardo Leighton. Tras el escudo de las fuerzas armadas Pinochet ha superado todos los precedentes de las regresiones ocurridas en nuestra historia desde 1810, la reconquista española y la contrarrevolución de 1891 comprendidas. Entronizó el fascismo en Chile, barrió con la democracia y gobierna al servicio de los clanes financieros nativos y del imperialismo. Ha desnacionalizado las riquezas, arruinado la industria y entrega sistemáticamente el país, a retazos, para jolgorio y goce de la burguesía monopolista y las transnacionales. La iniciativa privada, becerro de oro de la escuela fisiocrática del siglo XVIII y de la de Chicago de la actualidad, campea por sus fueros. Se privatiza la pesca, los seguros, los transportes, la salud, la educación, los puertos, los caminos, la industria azucarera, la textil, el turismo; se entrega el petróleo recién descubierto en la plataforma submarina del estrecho y las reservas de cobre, también los bosques, el patrimonio ecológico, el espacio aéreo y, para completar el ciclo con broche macabro, también los ce



# ECONOMICO

## APUNTES SOBRE LOS CAMBIOS EN EL AGRO

por Hugo Fazio

El agro no ha quedado al margen de los cambios que bajo el fascismo se han producido en la estructura económico-social del país. Para penetrar en el carácter de estas modificaciones, de acuerdo a las indicaciones metodológicas leninistas, debemos "ofrecer un cuadro completo de nuestra realidad como sistema determinado de relaciones de producción" (1). En el presente artículo queremos adelantar algunos criterios en esta dirección, tratando de determinar, de preferencia, cuál o cuáles son las formas que adquiere el desarrollo del capitalismo en el agro chileno, los sectores y regiones que se expanden en los marcos del esquema económico en aplicación, así como aquellas regiones y sectores que son afectadas por este esquema y que, por lo tanto, presentan -en la perspectiva de la política de alianzas del proletariado- posibilidades muy amplias de en-trenamiento y convergencia en la acción por terminar con el fascismo.

Hay muchas veces la tendencia a hablar de lo que acontece en el campo como si en él tuviese lugar un proceso único, cuando en la realidad se presenta un cuadro complejo, con una aguda diferenciación regional y sectorial. Los fenómenos en curso son variados y a través de ellos debemos intentar apreciar las tendencias centrales en desarrollo.

Lenin, al estudiar las vías de evolución capitalista de la economía agropecuaria, destacaba que eran dos las más típicas: a) la vía prusiana o terrateniente, consistente en la transformación progresiva de la vieja hacienda terrateniente en hacienda capitalista; y b) la vía americana o campesina, en que el desarrollo se produce bajo la forma de granja capitalista, sin estar aprisionada por las trabas de la propiedad terrateniente, permitiendo, por lo tanto, un desarrollo más rápido del capitalismo y de las Fuerzas productivas en la agricultura. En la actualidad, la tendencia es, en un número importante de países -empezando, desde luego, por aquellos y a través de ellos- a que la propiedad individual ceda su lugar al dominio de los grupos financieros, de otras capas burguesas monopólicas y de sociedades anónimas, que pasan a tener un control directo o indirecto de grandes renglones de la producción agropecuaria.

En nuestro país, como un componente del acentuado proceso de centralización y concentración financiero y productivo en curso, en aquellos sectores con más posibilidades de desarrollo en el marco del esquema económico en aplicación, la tendencia ascendente es al predominio de los grupos financieros y otras capas burguesas hasta antes del fascismo con poca o ninguna presencia en el sector. Es éste el proceso más relevante en la región centro-norte, que se extiende desde Coquimbo a Curicó, que presenta las mejores condiciones para la expansión de la producción frutícola; en las regiones madereras, cuya explotación se concentra de preferencia entre la VI y la X Región (Maule, Bío-Bío, Araucanía y los Lagos); y en algunos grandes predios ganaderos. Zonas donde se dan las formas de explotación capitalista más avanzadas. En cambio, allí donde predominan los llamados cultivos tradicionales, en especial en la región centro-sur que se extiende desde Talca hasta Cautín, la recomposición de la gran propiedad de la tierra ha restablecido, en un nuevo momento, el viejo proceso de avance capitalista gradual por la vía prusiana, que caracterizó el período anterior al inicio del proceso de Reforma Agraria. De otra parte, siguen siendo numéricamente mayoritarias las pequeñas propiedades, con escala o nula posibilidades de salir adelante en las condiciones del fascismo, con formas de explotación atrasadas y con todos aquellos males y limitaciones propios del minifundio.

Todos estos procesos se encuentran influidos por el elevado grado de concentración que nuevamente se da en el agro. De acuerdo a antecedentes proporcionados por el diario "La Tercera", en base a estadísticas del INE, mientras en un polo un 61,7% de los propietarios, con predios que se extienden de 0,5 a 10 hectáreas, cuentan apenas con un 1,4% de la tierra agrícola total, en el otro extremo un 2,2% de propietarios, con predios de más de 500 hectáreas, controlan el 61,7%. (2)

### Cuadro Nº 1

#### DISTRIBUCION DE LA PROPIEDAD AGRICOLA

(Fuente: "La Tercera", 4.5.80, en base a estadísticas del INE)

Extensión propiedades	Propietarios		Hectáreas	
	Número	%	Superficie	%
De 0,5 a 10 hectáreas	190.945	61,7	527.697	1,4
De 10 a 100 hectáreas	92.331	29,8	2.891.449	7,9
De 100 a 500 hectáreas	19.187	6,2	4.080.870	11,1
De más de 500 hectáreas	6.807	2,2	29.132.558	79,5
Totales	309.270	100,0	36.632.574	100,0

Nota: Las cifras de propietarios no son iguales en las distintas

fuentes que usamos en el trabajo, sin embargo todas ellas sirven para apreciar las tendencias fundamentales existentes.

#### LA INFLUENCIA DE LA POLITICA DE COMERCIO EXTERIOR

Este conjunto de tendencias se van imponiendo estimuladas por la política económica del fascismo. En la estructura productiva, esta política privilegia algunos rubros de exportación, primordialmente con escaso valor agregado, mientras acrecienta la participación de mercancías importadas en la satisfacción de un amplio abanico de necesidades del mercado interno, incluidas aquellas de un consumo más masivo de la población. Este fenómeno tiene manifestaciones muy claras en el sector agropecuario.

Así es como, para citar una de las manifestaciones más características de este proceso, se incrementa el área destinada a plantaciones frutícolas y forestales. Entre 1973 y 1979, según cifras de Odepa, las plantaciones frutícolas de un conjunto de especies seleccionadas aumentó de 46.010 a 56.516 hectáreas. Crecimiento producido -como ya hemos consignado- de preferencia en la zona centro-norte. "Esta región -ha escrito "El Mercurio"- que posee aptitud frutal -incentivada por la apertura a los mercados internacionales- ha reasignado el uso de la tierra... aumentando el área frutícola, en particular las especies exportables. En el caso del trigo el área sembrada en la zona centro-norte alcanzó a 169.000 hectáreas, en la temporada 1974-1975. La cifra se redujo a sólo 90.000 hectáreas en 1979-1980" (3).

En cuanto a las plantaciones forestales, entre 1974 y 1979, su ritmo de expansión ha sido de 78.456 hectáreas promedio por año, con la característica adicional que esta esfera, a partir de 1979, ha pasado a ser cubierta exclusivamente por el sector privado, aprovechando en su beneficio elevados subsidios estatales que cubren el 75% del costo de las plantaciones. El 90,5 por ciento del total plantado se concentra entre la VI y la X Región, destacando en especial la provincia de Bío-Bío con un 54,7%.

En cambio, se reducen las superficies destinadas a los cultivos tradicionales, si se compara con los primeros años de la década de los setenta y con los años sesenta. Este proceso general se descompone en una disminución del área dedicada a los cultivos tradicionales en la zona centro-norte, mientras aumenta en la región que se extiende de Talca a Bío-Bío, a pesar de los agudos problemas que enfrentan la mayor parte de los propietarios agrícolas de esta zona, crecimiento obligado por la imposibilidad en la práctica de desarrollar producciones alternativas. Desde el año agrícola 1974-1975, ha debido reconocer "El Mercurio", "la zona comprendida entre Talca y Bío-Bío, intensiva en la producción de los cultivos tradicio-

nales y con escasa aptitud para la explotación de frutales ha sentido el efecto negativo de la política económica. El resultado fue un deterioro paulatino de la rentabilidad de los cultivos tradicionales y por lo tanto de la tierra donde éstos se producen" (4).

#### Cuadro Nº 2

#### SUPERFICIE SEMBRADA DE LOS 14 CULTIVOS TRADICIONALES

(Fuente: INE. En hectáreas)

Zonas	1974-75	1979-80	Variación (%)
Coquimbo-Guricó	321.860	269.610	- 16,2
Talca-Bío-Bío	459.710	504.710	9,8
Total	781.570	774.320	- 0,9

En la disminución registrada en los cultivos anuales, ha decrecido en especial la importancia relativa de las áreas dedicadas a cereales y a cultivos industriales, debido ante todo a la reducción producida en los niveles de producción de trigo y remolacha. Ello, a pesar que diferentes estudios médicos indican que el déficit más importante en la alimentación popular es en Chile el de calorías, las cuales son obtenidas primordialmente de los alimentos derivados del trigo y, en menor medida, del azúcar. La cosecha de trigo, en la temporada agrícola 1979-1980, fue un 29,4% inferior a la más alta registrada en la década de los años setenta (1970-1971), mientras que la de betarraga descendía, haciendo igual comparación, en un 80,2% (la mayor cosecha del decenio en este rubro se logró en 1975-1976, con una producción que alcanzó para atender todas las necesidades del mercado interno). Por esta razón, en el caso del trigo, deberán importarse en 1980 alrededor de un millón de toneladas, algo más del 50% de las necesidades nacionales, al tiempo que lo mismo acontecerá con las cuatro quintas partes de los requerimientos de azúcar.

El impacto negativo que la política económica de la dictadura ha tenido sobre estos cultivos no se refleja únicamente en la disminución anotada en las siembras, sino que, además, en las condiciones precarias en que se encuentran para comercializar su producción, en frentados, por un lado, a la competencia -al eliminarse en los hechos toda barrera de protección- con agriculturas de otros países que trabajan a niveles de productividad muy superiores y con costos claramente inferiores y, de otra, al dominio monopólico establecido en los poderes compradores. Realidad que es incluso anotada por personeros que han representado habitualmente la opinión de

los grandes dueños de la tierra. Es el caso del ex parlamentario del Partido Nacional, Patricio Phillips, al señalar refiriéndose a la competencia externa: "Nos encontramos con un sector que está en condiciones precarias... y enfrenta problemas de transporte, de abonos caros: porque tiene un costo de maquinaria agrícola que es el doble del de un productor norteamericano y porque en repuestos el dólar oscila entre los 95 y los 135 pesos (la paridad cambiaría es de 39 pesos por dólar). En combustibles -agregó- también se paga el doble que un productor norteamericano; y cuando se suman éstas más otras variables, no se puede poner un arancel de un 10% y entrar a competir con un australiano o un norteamericano..." (5).

Un estudio efectuado por el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica, en 1979, llegó a la conclusión que "existe un número importante de productores dedicados a los cultivos tradicionales, los cuales, bajo las actuales condiciones, no alcanzan a cubrir sus costos totales de producción, o bien, obtienen una tasa de rentabilidad que es ínfima en relación al valor comercial de su capital invertido". El estudio indicó, además, que "la evolución de los precios reales de productos e insumos unidos al encarecimiento del crédito agrícola explican, en medida importante, el deterioro de la rentabilidad de los cultivos tradicionales" (6).

Cuadro Nº 3

## EVOLUCION DE LOS PRECIOS REALES DE PRODUCTOS E INSUMOS

(Fuente: Depto. de Economía Agraria de la U. Católica, en base a antecedentes de ECA, ICIRA, INE y ODEPA. Índice: promedio 1965-1971 = 100)

Producto-insumo	1974	1975	1976	1977	1978
Trigo	264,93	318,32	269,08	282,28	266,20
Mafz	280,72	269,29	260,24	211,16	256,59
Arroz	220,90	279,98	269,65	223,88	225,00
Frejol	123,55	488,49	409,17	180,39	123,99
Raps	147,11	273,85	260,58	236,53	275,29
Remolacha	142,43	267,66	238,77	185,14	182,19
Petróleo	515,71	857,15	869,04	765,56	787,68
Unidad de N de Urea	699,46	791,15	373,19	326,27	396,51
Unidad de P <sub>2</sub> O <sub>5</sub> de Superf.					
Triple	1067,65	1311,76	489,92	393,28	474,37
Tractor 65 HP	117,69	-	173,77	156,72	180,72

El esquema económico en aplicación ahonda la dependencia alimenticia. Los consumos básicos de la población son cubiertos en porcentajes importantes desde el exterior. Las adquisiciones de trigo se

concentraron durante estos años fundamentalmente en Estados Unidos. Canalizándose las compras hacia los grandes consorcios norteamericanos que han monopolizado la comercialización internacional de este cereal. Ello cuando, como se sabe, el manejo de los suministros de alimentos básicos es empleado como un importante elemento en la política del imperialismo.

## LA EVOLUCION DEL PRECIO DE LA TIERRA

Estas variaciones, que generan situaciones diferentes en las distintas regiones, se refleja claramente en las modificaciones que ha experimentado el precio de la tierra. En general, el estímulo al libre mercado de la tierra ha restablecido a la capa de grandes propietarios que tienen ingresos provenientes no del trabajo personal, sino en forma de renta de suelo. La lucha por la posesión de la tierra, que origina la renta del suelo, ha provocado -al establecerse su libre compra-venta en todos los planos- un aumento sin precedentes de su precio. Con la particularidad que mientras este crecimiento, en el período 1975-1979, en la región centro-norte era de más de cinco veces, en la zona centro-sur disminuía en 42,9%.

Cuadro Nº 4

## PRECIO REAL DE LA HECTAREA DE TIERRA

(Fuente: 1975-1978, Departamento de Economía Agraria de la U. Católica; 1979, "El Mercurio", 17.8.80. En pesos de mayo de 1980)

Años	Coquimbo-Curicó	Talca-Bío-Bío
1975	14.352,9	42.138,1
1976	5.455,6	5.964,5
1977	31.632,2	10.420,6
1978	70.794,8	36.465,6
1979	78.982,9	24.061,4

La lucha por la tierra se ha concentrado, en consecuencia, en aquella extensión, que presenta las condiciones más favorables. La región Coquimbo-Curicó es la que permite explotar una agricultura más diversificada y, como hemos señalado, es la que tiene las mejores aptitudes para las explotaciones frutícolas. Más al sur, la presión por la tierra se ha manifestado, especialmente en los predios madereros y en las regiones con mejores condiciones para la explotación del ganado. Es en Cautín, Valdivia y Osorno donde se encuentra, de acuerdo a cifras de Odepa, a lo menos el 50% de la masa ganadera bovina del país.

En relación con este último sector, se da, en estos momentos, una doble situación, también vinculada directamente con la política comercial externa de la dictadura. La masa ganadera viene aumentando desde que se prohibieron las importaciones de carne desde países en que existe la fiebre aftosa, lo que repercutió de inmediato en la desaparición de la corriente de comercio que se realizaba desde Argentina. En 1980 las cabezas de ganado bovino llegarán, por ello, a 3.500.000. En cambio, la producción de leche se ha restringido como efecto de las importaciones sustitutivas y de los bajos precios de adquisición impuestos por las plantas receptoras. La caída en la entrega de leche se ha dado sostenidamente desde 1977, año en que alcanzó su nivel máximo.

#### Cuadro Nº 5

##### RECEPCION DE LECHE EN PLANTA

(Fuente: Odepa. En millones de litros)

1974 .....	522,8
1975 .....	580,0
1976 .....	588,4
1977 .....	607,8
1978 .....	557,0
1979 .....	519,1

En 1979 se registró su nivel más bajo desde 1974.

#### EL DOMINIO INDIRECTO DE LOS GRUPOS FINANCIEROS

El dominio de los grupos financieros y otras capas burguesas urbanas sobre el agro tiene expresiones indirectas tanto o más importantes que las directas. Ella adquiere expresiones generales por vías como la financiera y el abastecimiento de ciertos insumos o la comercialización de la producción. Y se dirige hacia sectores determinados, como acontece en el sector maderero, con las posiciones predominantes que tienen los principales grupos financieros (Cruzat-Larraín, Javier Vial y Eliodoro Matte), y en el frutícola, por el control de su comercialización de parte de cinco empresas: David del Curto, Frutera Sudamericana, Pruzzo y Cia. Ltda., Cooperativa Agrícola y Frutícola de Curicó y Coexport (7). David del Curto registró en 1979 ventas por 46,1 millones de dólares y Frutera Sudamericana, del grupo económico encabezado por Constantino Mustakis, 38,2 millones de dólares.

En la producción y comercialización del azúcar ha alcanzado posiciones dominantes el conglomerado CRAV, que preside Jorge Ross Ossa, y cuyo control accionario tiene el grupo financiero Cruzat-Larraín. CRAV refina azúcar importada; CRAVAL es la principal impor-

tadora de azúcar y ha adquirido las plantas privatizadas por IANSA en Linares y Los Angeles; y, finalmente, CODINA -también del mismo conglomerado- se dedica a su comercialización. Los productores de remolacha de las dos regiones en que el conglomerado CRAV adquirió las plantas IANSA -que son las más antiguas existentes en el país y, por tanto, donde este cultivo más se ha extendido- pasan a quedar entregados al arbitrio del capital monopólico. Más al sur, los productores de remolacha han pasado a depender del grupo de Javier Vial que ha licitado, a través de Compañía Industrial -otro de los conglomerados más poderosos del país- la planta IANSA de Rapaco, ubicada en la comuna de La Unión.

En la comercialización del trigo hay dos "asociaciones" que, en las últimas temporadas, han tenido las posiciones dominantes. Una de ellas es la Asociación de Molineros del Centro, que en la temporada 1978-1979 manejó el 65% del poder comprador de trigo. Esta Asociación, junto con ser uno de los principales adquirentes del trigo nacional, ha constituido una empresa importadora de trigo, denominada Sociedad de Comercio Exterior, que canaliza una parte muy significativa del total de las adquisiciones que se realizan en el exterior, particularmente en Estados Unidos. La Asociación de Molineros del Centro es uno de los accionistas principales del Banco Sudamericano, institución de la cual es presidente uno de sus principales miembros, José Borda, que controla los molinos San José, Mont Blanc y Vasconia. Vicepresidente de este mismo banco es Tomás García, dueño de los molinos El Cisne y Cunacao. En la última temporada agrícola estableció también poderes compradores de importancia la Cooperativa Nacional de Insumo Agropecuario y Comercial, Insucoop, la cual -según denuncias de la Asociación Nacional de Productores de Trigo- al fijar sus precios lo hizo de acuerdo con la Asociación de Molineros del Centro. Insucoop es socia de la Confederación Nacional de Cooperativas del Agro Ltda., Copagro, asociación que tiene el control del Banco de O'Higgins. Es decir, en la comercialización del trigo son determinantes dos importantes grupos financieros.

En la producción del aceite -dos de los cultivos tradicionales, el raps y la maravilla, entregan materia prima para esta industria -también existe un alto grado de concentración. Si bien existen doce empresas productoras de aceite, cuatro de ellas descollan sobre el resto: Compañía Industrial, Aceite y Alcoholes Patria, Compañía Productora Nacional de Aceites (Copróna) y Fábrica Nacional de Aceites (Panac). Las dos primeras son controladas por el grupo financiero de Javier Vial; Coprona pertenece a la familia Furman y Panac a Pedro Ibáñez. La industria de aceite trabaja en un 70% con materia prima importada. Esto facilita que los intereses económicos dominantes en el sector puedan, como aconteció en la última temporada, imponer bajos precios de compra en el mercado interno, aprovechando las fluctuaciones en los mercados internacionales. En 1980,

la caída de los precios de la soya en Brasil, derrumbó los precios esperados por los productores nacionales en un 30%.

En general, los grupos económicos más poderosos aumentan su presencia directa e indirecta en el agro. Directamente adquiriendo predios e indirectamente a través de agro-industrias, el control de la comercialización de la producción, el abastecimiento de insumos y de su manejo de parte importante de los recursos crediticios disponibles. Hay conglomerados poderosos, como son Crav, Compañía Industrial y Copec (que posee el control accionario de la Celulosa Constitución y Arauco, la empresa de este rubro más grande del país) cuya presencia en el sector agropecuario es muy grande. Lo mismo acontece con bancos como el O'Higgins, Sudamericano, Español-Chile (perteneciente al grupo Sahli-Tassara, que maneja varias empresas agrícolas o de abastecimientos para el sector) o el Banco de Chile (del grupo de Javier Vial, que hace pocos meses tomó el control de la Sociedad "El Tattersall").

La velocidad con que estos grupos financieros se expanden hacia el campo es vertiginosa. Por ejemplo, el grupo financiero Cruzat-Larraín, para citar sólo algunos hechos concretos, en el curso de 1980 adquirió las plantas remolacheras de Linares y Los Angeles; se apoderó de Loncoleche, empresa con ventas en 1979 superiores a los 23 millones de dólares, adelantándose que realiza gestiones para adquirir otras empresas lecheras (8) y a través de Alimentos Watts ha hecho ofertas concretas por la Fábrica Nacional de Aceites.

#### ALGO SOBRE LA DISTRIBUCION DE FUERZAS DE CLASE

El método de análisis leninista enseña que además de buscar poner al descubierto todas las formas de antagonismos existentes se requiere determinar correctamente la distribución de las fuerzas de clase. En nuestro caso, en la realidad actual, debemos ver los distintos sectores beneficiados o perjudicados por la política del fascismo y, de otra parte, la situación objetiva de los sectores mayoritarios que son los capaces de avanzar a fondo junto con la clase obrera.

Una primera constatación reside en que la gran mayoría de los propietarios agrícolas, en los marcos del esquema económico del fascismo, están condenados a perder sus tierras o a vivir en una situación de miseria extrema.

Según estudios de Copagro, en el país había al primero de enero de 1980, 340.000 propiedades registradas. De este total, "el 65% -unos 222.000 roles- corresponden a predios cuya superficie no supera a la de dos canchas de fútbol (1,2 hectáreas de riego del Maipo, equivalentes), y a su valor de tasación no va más allá de los 4.800 dólares. En este tramo, que engloba estadísticamente el drama del

minifundio en Chile, no existen agricultores sino "meros vivientes rurales"... (9). Esta formulación reiteradamente realizada por diversos voceros del régimen indica que los amplios sectores -constituidos por semiproletarios y pequeños campesinos, según el esquema fascista, "no tienen solución agrícola y constituyen un mal a tratar a través de 'programas de acción social'" (10).

Todos los estudios llevan a la conclusión que en este sector es muy alto el porcentaje de semiproletarios. Según una investigación del Departamento de Economía de la Universidad de Chile, sobre el empleo en la pequeña agricultura en el valle central, con antecedenentes reunidos en 1975, se demuestra que el ingreso familiar en los predios con menos de 1 hectárea de riego básica se obtenía mayoritariamente fuera del predio, y en el caso de las tierras entre 1,01 y 2,00 hectáreas de riego básica el 36,7% de los ingresos familiares se obtenían también fuera del predio (11).

En el segmento restante del estudio de Copagro sobre las propiedades agrícolas, luego de descontarles los "meros vivientes rurales", quedan 118 mil roles. En este número se encuentran incluidos los parceleros que han recibido tierras en el curso del proceso de Reforma Agraria, en un número aproximado de 50 mil, cuya situación, en general, especialmente por la carencia de ayuda estatal, es marcadamente precaria, viéndose obligados masivamente a traspasar sus tierras. Se trata de un sector, como lo señala el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica, al analizar encuestas realizadas por ICIRA, con "un acceso limitado o nulo al mercado de capitales" y que tiene un grado de endeudamiento, "en general, alto, por lo que aparece como poco factible que la banca comercial se interese por colocaciones en este sector" (12).

Un alto porcentaje de los asignatarios ya se han visto obligados a traspasar de una u otra manera sus predios. El director del Instituto de Pastoral Rural del Episcopado, sacerdote Federico Hagerty, según datos hasta fines de 1979, considera que "el porcentaje de predios vendidos en el sector reformado es superior al 40%... Incluso -ha agregado-, la cifra sobre el porcentaje de parcelas vendidas está también avalado por un estudio de la Universidad de Chile en el que se asegura que el 48% de los predios ha sido vendido" (13).

Otra parte de ellos lo acaba de hacer o lo hará en el corto plazo, camino que ha facilitado la dictadura al dictar un decreto ley en el primer semestre de 1980 que permite la venta libre de los predios recibidos en el curso del proceso de Reforma Agraria. Tendría que ser como mucho más inmediata en aquellas regiones en que el ingreso neto por hectárea de los parceleros es más bajo. El Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica ha consignado, apoyándose en las ya citadas encuestas realizadas por ICIRA, que "los asignatarios con menor ingreso neto total se localizan en la región comprendida entre O'Higgins y Bio-Bio", y que los

de la zona Malleco-Chiloé, a pesar de contar con parcelas de mayor tamaño, tienen, por su parte un ingreso equivalente entre 16,6 y 50% del que perciben los parceleros de la región Coquimbo-Santiago. (14). Datos que, de otra parte, vienen a confirmar la marcada diferencia en cuanto a rentabilidad existente en las diferentes zonas agrícolas.

El sector constituido por los asignatarios de la Reforma Agraria tiene una gran importancia social y agrícola. "Los asignatarios—ha señalado el Departamento de Economía Agraria de la Universidad Católica— conforman aproximadamente el 20% de la población rural del país y controlan casi un 25% del mejor suelo" (15). Cifras que obviamente expresan su situación inicial, antes de comenzar el proceso de despojo de sus tierras que se encuentra en desarrollo. El valor de los predios que poseen explica la rapidez con que este despojo se ha producido.

El número de pequeños propietarios individuales, paralelamente, está incrementándose por la sistemática destrucción de comunidades y otras formas de explotaciones colectivas en que se encuentra empujada la dictadura. "Se estima —ha calculado "Ercilla"— que las 340 mil propiedades agrícolas podrán aumentar a medio millón cuando culmine el proceso de saneamiento de la propiedad entre los comuneros y los indígenas" (16). Este denominado proceso de saneamiento no es otra cosa que la vía elegida para proceder a un despojo masivo de tierras. Un ejemplo saliente de este proceso, realizado recurriendo a todo tipo de arbitrariedades, se da en las comunidades mapuches. Al 8 de septiembre pasado, según datos de la Dirección Nacional de Asuntos Indígenas, se habían entregado ya 3.579 títulos individuales a mapuches, cantidad que representa el 9%, de acuerdo a la misma fuente, de los 40 mil jefes de familia de esta minoría que poseen tierras. Dado lo reducido de los predios que sostienen a las familias mapuches, en la zona, con esta división impuesta en último término utilizando la violencia como un elemento económico, se están generando "ultraminifundios de hasta 0,38 hectáreas (Collipulli), y con predominio de superficies de una a tres". En circunstancias que, según Odepa, en esta región, "la unidad agrícola familiar mínima para la subsistencia de una familia equivale ... a 4,5 hectáreas físicas" (17). Aumenta, de esta manera, si se usa la terminología fascista, el número de "meros vivientes rurales", lo que en su esquema representa el primer paso para luego proceder a arrebatárselos la tierra.

El número de propietarios agrícolas con más de 1,2 hectáreas de riego básicas es, si se descuenta a los asignatarios de la Reforma Agraria, según Copagro, inferior a 70.000. Al interior de esta capa se da un agudo proceso de diferenciación ya indicado, en términos generales, anteriormente al mostrar las diferentes situaciones existentes por regiones geográficas, tipos de cultivos y capacidad económica. La conclusión obvia es, entonces, que la gran mayoría

de los propietarios agrícolas, incluidas capas que poseen importantes cantidades de tierra sufren las consecuencias del esquema económico fascista.

#### LA SITUACION DEL PROLETARIADO AGRICOLA

Los grados de explotación del proletariado agrícola son, al mismo tiempo, muy elevados. Las cifras del V Censo Nacional Agropecuario muestran "una importante disminución en la mano de obra permanente junto a un fuerte incremento en la mano de obra temporal". Se produce, en el campo, "un marcado decrecimiento en el trabajo estable y remunerado... que pasa a ser sustituido en parte por el trabajo remunerado temporal y en parte por una fuerte expansión del trabajo temporal no remunerado" (18).

Cuadro Nº 6

#### PERSONAL PERMANENTE Y TEMPORAL QUE TRABAJA ENTRE COQUIMBO Y LLANQUIHUE EN 1964-65 Y 1975-76

(Fuente: 1964-65, IV Censo Nacional Agropecuario; 1975-76, datos preliminares del V Censo Nacional Agropecuario)

Categoría	1964-65	1975-76	Variación (%)
Personal permanente remunerado	201.520	155.555	- 22,8
Personal permanente no "	419.294	397.034	- 5,3
Personal temporal remunerado	142.886	193.806	+ 35,6
Personal temporal no "	38.030	141.592	+ 273,3
Total	801.730	887.987	+ 10,8

Por su parte, las estadísticas del Servicio de Seguro Social acerca del número de asegurados activos en la agricultura, indican una aguda disminución a partir de 1976, es decir a continuación del V Censo Nacional, que alcanza en apenas tres años a casi 200.000 trabajadores.

Estos fenómenos, en los marcos de la situación de explotación agudizada existente en el país, y en especial en las regiones rurales, ha posibilitado que los dueños de tierras pongan en práctica el sistema de no tener mano de obra permanente, sino fundamentalmente temporarios a contrata, ahorrándose, de esta manera, el hacerles contrato, pagarles imposiciones, el gasto de seguro y dificultando la organización de los trabajadores agrícolas. En el agro se produce un proceso de proletarianización que por la forma como se realiza permite las más extremas formas de explotación.

## Cuadro Nº 7

## NUMERO DE ASEGURADOS ACTIVOS EN LA AGRICULTURA

(Fuente: Servicio de Seguro Social)

1972 .....	488.200
1973 .....	389.360
1974 .....	403.282
1975 .....	459.900
1976 .....	515.210
1977 .....	373.840
1978 .....	332.500
1979 .....	310.600

Un ejemplo muy ilustrativo de estos grados elevadísimos de explotación se da en el sector maderero, particularmente revelador por tratarse de una rama donde en estos años se han hecho inmensas utilidades y que se expande en el marco del esquema económico fascista. En la Octava Región, una de las principales zonas madereras, mientras los salarios, en 1979, fluctuaron entre \$ 65 y \$ 95 -algo más de dos dólares diarios en el mejor de los casos-, los dueños de bosques obtuvieron 250 millones de dólares. Un reportaje de "Hoy", junto con señalar las cifras anteriores, muestra la dimensión de esta explotación también desde el ángulo de las bajísimas condiciones concretas de vida imperantes. "Un alto número de trabajadores prestaba servicios sin contratos y en muchas oportunidades los empleadores (contratistas) les hacían firmar papeles en blanco; había retraso en el pago de remuneraciones y múltiples irregularidades en el sistema de pagos mínimos. Las condiciones de vida del campamento llegan, muchas veces, al extremo de tener como vivienda un "rullo" y un camarote de tablas sin elaborar; y como colchón, simplemente, paja de la cual se alimentan los animales de la faena. Los elementos de seguridad, ningún empleador, salvo excepciones, los entrega. Con frecuencia es el propio trabajador el que se consigue el casco, un par de guantes y botas. En el aspecto sanitario, prácticamente ningún campamento tiene botiquín, letrinas, control de agua de consumo. La alimentación consiste en caldos de muy bajas calorías...: un poco de agua hervida con un capi de ají rojo y un poco de fideos" (19). Así viven los obreros en la zona del "boom maderero".

CONDICIONES OBJETIVAS PARA LA ALIANZA Y LA CONVERGENCIA

En relación a los variados sectores del agro afectados por la política de la dictadura, y en especial con respecto a la gran masa de pobres del campo -componentes esenciales de la política de alianza del proletariado- tiene una gran importancia que los partidos populares y, desde luego, sobre todo el Partido de los comunistas, ac-

túe cada vez más activamente en su defensa, "haciendo para ellos -como señalara Lenin- "todo lo posible", no negándose a intervenir en la solución de problemas "ajenos" (no proletarios) dolorosos y complejos..." (20). "Los hechos más corrientes de la vida de cualquier aldea rural -enfaticaba Lenin- pueden proporcionar en todo momento miles de argumentos para la agitación en favor de las reivindicaciones mencionadas. Esa agitación debe partir de las más apremiantes necesidades concretas de los campesinos de cada lugar, pero sin limitarse a ellas, procurando siempre ampliar los horizontes de los campesinos, desarrollar de manera incansable su conciencia política..." (21).

En la variada situación existente en el agro chileno, teniendo en cuenta todas las contradicciones y antagonismos que desata la política fascista y la correlación real de fuerzas de clase, el proletariado tiene condiciones objetivas para poner en marcha una política de alianzas y de convergencias muy amplia, que descansa necesariamente en el sólido entendimiento que se puede forjar con las mayoritarias masas de pobres del campo.

1. Lenin, "Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas". Obras Escogidas en 12 tomos, Ed. Progreso, Moscú, tomo I, pág. 180.
2. "La Tercera", 4.5.80.
3. "El Mercurio", 17.8.80.
4. "El Mercurio", 17.8.80.
5. "Qué Pasa", 31.7.80.
6. "Panorama Económico de la Agricultura" Nº 3, marzo 1979, págs. 4 y 5.
7. Véase sobre las materias contenidas en este párrafo, Boletín del Exterior Nº 39, págs. 80-84.
8. "Qué Pasa", 28.8.80.
9. "Ercilla", 6.8.80.
10. Idem.
11. Alfonso Monardes, "El empleo en la pequeña agricultura: un estudio del Valle Central de Chile", Depto. de Economía, publicación Nº 72, 1979, pág. 31.
12. "Panorama Económico de la Agricultura", Nº 11, julio de 1980, pág. 6.
13. "El Mercurio", 26.12.79.
14. "Panorama Económico de la Agricultura", Nº 11, julio de 1980, pág. 4.



ticos y militares en el curso del proceso de aproximación a la conquista del poder por el bloque revolucionario.

Teniendo a la vista esta experiencia concreta ha surgido la pregunta ¿tuvo la UP una política militar? o -como también se ha planteado- ¿careció de ella? ¿Tuvo y desarrolló la UP una política hacia las FFAA? Evidentemente sí. Una política hacia las FFAA que estaba estrechamente vinculada a la concepción y definición política respecto del camino por el cual transitaba la revolución chilena. Así, la UP no orientó sus esfuerzos para desarrollar la descomposición de las FFAA hasta lograr una fractura que permitiera triunfar en un enfrentamiento armado generalizado, sino que buscó crear las condiciones que posibilitaran una transformación del carácter de las instituciones militares sin quiebre ni enfrentamiento (1).

¿Tuvo la UP una política respecto de la fuerza militar propia a desarrollar por el movimiento popular? También los hechos lo han demostrado. Incluso en la propia afirmación pública de algunos partidos acerca de que se dispuso de elementos de esta fuerza militar propia, así se confirma (2).

También se muestra que el modo como se planteó la generación de esta fuerza propia era concordante con el nivel de elaboración que se había logrado respecto de la vía de tránsito por la que avanzó la revolución. Modo que suponía una definición política previa.

¿Tuvo la UP una política respecto del armamento o no de las masas y respecto de su participación o no como fuerza material en la posición militar para el éxito de la revolución? Efectivamente la tuvo. Porque durante un prolongado pasaje del proceso revolucionario chileno y hasta poco antes del golpe militar, la orientación fue no armar a las masas (no ignoramos la dificultad que esto habría implicado y por cierto no es éste tema de nuestra actual discusión) (3), lo que también era adecuado al camino de la revolución chilena. En otro sentido, esto muestra que aún una orientación en este terreno implica un modo de definición política respecto de cómo abordar un aspecto del problema militar.

Por lo tanto, cuando nos preguntamos ¿tuvo la UP una política militar? vemos que algunos de los más importantes elementos de ella estaban definidos por la UP, ya sea por acción o por omisión.

Si tenemos presente en nuestra concepción teórico-política a Marx en sus Tesis sobre Feuerbach (4), concordaremos en que el movimiento revolucionario y su vanguardia son actores del proceso revolucionario, objetos y sujetos, tanto por acción como por omisión, tanto por definición como por no definición, lo que es también un modo de definición. Por lo tanto, las "omisiones" políticas no avalan el criterio de que no se dispone de política en relación a un

aspecto concreto de la lucha de clases (con menos razón respecto del problema militar). Tal política puede adolecer de insuficiencias, falta de explicitación, etc., pero en la medida en que se es actor, ella existe.

Así, en los hechos, queda claro que la UP llevó a cabo una política militar, que estaba estrechamente vinculada a la definición de la vía por la cual se previó el tránsito de la revolución. Y este es justamente uno de los grandes valores del desarrollo de la actividad política de nuestro Partido. Anticipó (desde 1956) la vía más probable de la revolución y, con ello, un modo de solución del problema militar; definiciones que incluyó en su línea política (adoptada también por el conjunto de la UP), que se demostró exitosa hasta una fase avanzada del proceso.

Sin embargo, tampoco puede reducirse abstractamente el problema a un enjuiciamiento de esta política militar en sí misma. A señalar, por ejemplo, que fue errónea y que en esa medida condujo a la derrota del movimiento popular.

En lo que respecta a la política militar, las causas de esa derrota deben buscarse en el lugar y en el papel que esa política militar ocupaban en el conjunto de la política llevada a cabo por el movimiento popular.

Cualquier aspecto que examinemos de la política militar (con excepción de los estrictamente técnicos), como la creación de condiciones para el cambio de carácter de las FFAA, el empleo de la violencia armada con participación de las masas, etc., y con mayor razón, estar habilitados para el cambio de vía necesario, apreciamos que su certera solución requería desarrollo de la propia línea política del movimiento popular y medidas que comprometían a toda su actividad política.

Sin lugar a dudas, en el proceso autocrítico realizado por la UP, este examen del problema militar ocupa un lugar significativo. Todos apreciamos que se han logrado avances importantes en relación a ello. Sin embargo, queremos llamar la atención precisamente respecto de una línea de análisis e interpretación que tiende a desarrollarse crecientemente en el seno del movimiento popular. Línea que tiende a separar, a abstraer, de manera que consideramos incorrecta, su política general del curso de la política militar (5). Interpretación que se puede resumir esquemáticamente -con los riesgos que ello implica- en que esencialmente la línea política del movimiento popular durante el proceso revolucionario fue correcta, pero que la política militar que acompañó a esa línea fue errónea e insuficiente.

A partir de aquí, la orientación principal del esfuerzo que realiza una buena parte de la UP es la de resolver aquellas carencias

que ese examen aprecia. Se busca completar aquella política militar de la cual carecimos o de la que sólo tuvimos algunos elementos.

Con esta visión, al no integrar adecuadamente los elementos políticos y militares, al no analizar el problema en su relación dialéctica, tiende a generarse una contradicción entre el desarrollo de la política y los lineamientos de solución del problema militar. Y nuevamente es posible encontrar elementos concretos que ilustran esta afirmación.

Nuestra actual política de alianzas aspira a la unidad de todas las fuerzas que objetivamente están en contradicción con el fascismo. En el plano político, en particular, nos esforzamos por lograr la alianza con el PDC.

Así hemos establecido la necesidad de impulsar un trabajo hacia las FFAA, de considerarlas como un frente de masas en el cual desarrollar una actividad tendiente a ganar para las posiciones democráticas al máximo de los integrantes de las instituciones militares. En esto concuerdan moros y cristianos. La DC realiza también un trabajo político hacia las FFAA. Pero, el problema principal —y que se pondrá inevitablemente a la orden del día, como lo ha demostrado toda la experiencia revolucionaria— es ¿qué tipo de FFAA surgirán del proceso de derrocamiento de la dictadura? ¿Se tratará de FFAA burguesas o de FFAA democrático-revolucionarias? ¿Modificación sin cambio del carácter de las FFAA o creación de nuevas FFAA? Problema esencial de la política militar que se vincula estrecha e indisolublemente a las opciones políticas diferentes que hoy se plantean en la política nacional.

Igualmente, podría plantearse el papel del movimiento de masas en el derrocamiento del fascismo. Se coincide en que toda política revolucionaria se articula en torno al movimiento de masas, en su activación, en su organización, en su disposición a enfrentar al enemigo principal. La DC concuerda con la UP en que sólo un poderoso movimiento, que recoja los intereses y aspiraciones de la inmensa mayoría, estará en condiciones de plantear seriamente el fin de la dictadura. Pero, surge la pregunta ¿con qué medios se pondrá fin a la dictadura? Y entre estos medios ¿con qué grado de utilización y en qué condiciones de medios militares? Esta es una pregunta que muestra también la relevancia de la articulación de los factores políticos y militares en el proceso de aproximación a la derrota del fascismo, problema que debe resolver adecuadamente el movimiento popular.

Una exacta evaluación de nuestra experiencia exige tener siempre en cuenta la unidad de los factores políticos y militares en el curso del proceso revolucionario, pero —además— la relevancia de los factores políticos o de los militares en determinados pasajes

de este decurso revolucionario. El problema de la relación dialéctica entre unos y otros, de la permanente vinculación de los elementos políticos y militares, debe ser enfocado también tomando adecuadamente en consideración el que estos elementos no ocupan siempre el mismo lugar ni juegan siempre el mismo papel, ni en la formulación política, ni en la aplicación concreta de la política en el marco de un proceso revolucionario. La experiencia de la UP nos muestra con suficiente claridad que, efectivamente, en diferentes pasajes de esa experiencia —como veremos más adelante— se privilegiaron alternativamente los medios, las formas y los métodos políticos sobre los militares y viceversa (6). Así, el problema de la vinculación permanente entre los elementos políticos y los militares debe ser visualizado en su conexión a la compleja y siempre cambiante realidad, de modo de poder establecer y operar respecto a los métodos, medios y formas de lucha que la propia realidad va colocando a la orden del día.

Para precisar adecuadamente este problema, que nos hemos planteado como central en este análisis, y no entregar una respuesta abstracta, se requiere —por lo menos— verlo en conexión a algunos de los aspectos más significativos de la teoría y a la práctica revolucionaria. Entre ellos:

- la correlación de fuerzas,
- la crisis política,
- los condicionantes y los requisitos de la vía de aproximación al poder,
- la solución del problema militar en cada vía de aproximación.

### III. EL PROBLEMA MILITAR Y LA CORRELACION DE FUERZAS

Nos hemos referido reiteradamente al problema militar y al lugar que éste ocupa en el desarrollo de la política revolucionaria. Parece necesario entonces detenerse en esta categoría, que no es utilizada en el mismo sentido en los materiales que hemos tenido ocasión de conocer. Al hacerlo nos referiremos al problema militar en sentido estricto y no abordaremos el problema general de la "defensa de la revolución" (1). Queremos plantear el problema concretamente recurriendo a la experiencia internacional y a la propia nuestra. ¿Qué nos muestra esta experiencia?

En la perspectiva de conquista del poder político, las fuerzas revolucionarias enfrentan sistemáticamente la resistencia de las clases que los detentan. Resistencia que se ejerce a través de una diversidad de formas y empleando una variedad de métodos y medios. Cuanto más próximas se encuentran las fuerzas populares al poder, tanto más recurre la reacción a los medios militares para su defensa.

La realidad práctica, nuestra propia experiencia, nos demuestran la validez de una ley fundamental de la revolución. En la medida que esta avanza y se desarrolla, cualquiera sea el camino por el que transite, acumula en su contra la fuerza creciente de la contrarrevolución, lo cual constituye, dialécticamente, el requisito que obliga a la revolución a desarrollarse (2).

El hecho de que esta reacción se manifieste, en última instancia, en la forma de contrarrevolución armada, da origen precisamente al problema militar. Esto es, la necesidad que se plantea a las fuerzas revolucionarias de incapacitar a la fuerza militar del enemigo o destruirla militarmente, si es necesario. De este modo, la solución del problema militar consiste precisamente en impedir el desarrollo exitoso de la contrarrevolución armada.

Esta manera de conceptualizar el problema militar conduce de inmediato a vincularlo al problema fundamental de la revolución, al problema del poder, y, por lo tanto, le confiere una esencia política (3).

El problema militar es una manifestación de la dialéctica revolución-contrarrevolución. Expresa un momento de su desarrollo en el cual los métodos de la política han cedido su lugar a los militares. Si se quiere es una vez más la vieja idea de Clausewitz: "la guerra no es sino la continuación de la política por otros medios, específicamente militares". Expresado en otros términos: el problema militar se vincula estrechamente al problema de la correlación de fuerzas, es un momento de su desarrollo; surge y se resuelve en el marco de una correlación de fuerzas concreta que da cuenta del nivel y disposición de fuerzas de la revolución y de la contrarrevolución en términos militares.

Con esto no expresamos nada nuevo. Los clásicos del marxismo, teóricos de la envergadura de Lenin o de Gramsci, han definido este problema en términos similares.

Para Gramsci, el momento militar no es sino "el momento inmediatamente decisivo" del desarrollo de la correlación de fuerzas, que se genera cuando se encuentra próxima la definición del problema del poder. Es la antesala de la definición del poder político (4).

Para Lenin, la experiencia revolucionaria no deja de mostrar la necesidad de cursar el momento militar en el camino a la revolución. Y la UP no dejó de vivir tal momento en diversas ocasiones durante el proceso revolucionario (5).

En ocasión de la ofensiva golpista de 1972, si bien un conjunto multifacético de acciones en el plano político crearon las condiciones para la derrota de la contrarrevolución, fue un elemento

militar finalmente el decisivo: la definición del mando patriótico de las FFAA de apoyar al gobierno popular y dar las instrucciones al comando de camioneros, pivote de la ofensiva contrarrevolucionaria, de volver a las faenas. La correlación de fuerzas favorable al bloque popular se sintetizó en ese momento y se expresó en términos propiamente militares (6). Sin desmerecer la significación de los factores políticos que confluieron a generar una correlación de fuerzas favorable a la revolución, en ese momento, sólo su manifestación en el plano militar hizo posible, en definitiva, esa victoria (momento militar de la correlación de fuerzas).

Lo mismo podemos afirmar del putsch abortado de junio de 1973, conocido como el Tancazo. Allí, en la medida que la contrarrevolución empleó exclusivamente los medios militares y fue derrotada de la misma manera, este fenómeno se hizo más evidente. Nuevamente la correlación de fuerzas llegó al momento en que se privilegió decisivamente su expresión militar.

Lo más claro para comprender y comprobar lo que afirmamos lo constituye el propio golpe militar de septiembre. En éste, la síntesis de la correlación de fuerzas en su expresión militar, momento militar del desarrollo de ésta, no requiere mayor argumentación.

Visto el proceso revolucionario chileno a lo largo de su desarrollo apreciamos que no sólo presentó este momento militar en varias oportunidades, sino que -además- desde determinado pasaje, podemos afirmar que, sin cuestionar la vía de tránsito, hizo cada vez más decisivos los medios militares. Durante todo el año 1973 existió una sobredeterminación militar del proceso (7). Para lograr el éxito de los esfuerzos políticos de diversa índole que realizaba el movimiento popular y generar una correlación de fuerzas favorable al avance de la revolución, se hizo cada vez más necesario contar con fuerza militar. Y esta es una experiencia que extraemos no sólo de la revolución chilena, sino también de un conjunto de procesos revolucionarios triunfantes y que debemos tener en consideración para definir las condiciones y el modo en que nos planteamos a futuro la solución del problema militar.

Con estos ejemplos y afirmaciones no pretendemos simplificar o esquematizar la relación de la política y lo militar en el análisis de la correlación de fuerzas. Es efectivo que siempre la política será lo determinante, sin embargo, los métodos, medios y formas militares serán, en determinados momentos y necesariamente, el vehículo fundamental a través del cual se manifestará y expresará la política. Dicho de otro modo, durante largos pasajes del proceso revolucionario será la política, los medios, los métodos, las formas de la política a los cuales se integra lo militar, los que permitirán contar con una correlación de fuerzas favorable. Sin embargo, en otros momentos -que hemos buscado destacar particularmente- serán los medios, métodos y formas militares los inmediatamente deci

sivos y a ellos se integrarán y servirán de sostén los de la política, para garantizar este desarrollo favorable de la correlación de fuerzas.

Tomemos también algunos ejemplos para clarificar esta idea. En el proceso revolucionario chileno, a fines del primer semestre de 1972, lo decisivo era un problema político y así fue caracterizado por la UP: lograr la unidad interna de la fuerza dirigente del proceso para consolidar una correlación de fuerzas favorable y avanzar. Y concurían para generar esta posibilidad eslabones militares, como la neutralización de las FFAA burguesas y el acercamiento y simpatía por el proceso de importantes sectores de oficiales, la capacidad potencial o real en el plano militar que podría desplegar el movimiento popular, etc.

En septiembre de 1973, en cambio, en el momento del golpe militar fascista, es el problema militar el principal y a él concurren todos los resultados que el accionar político podía haber generado.

En el reciente proceso exitoso en Nicaragua, comprobamos que en un momento determinado de su desarrollo el elemento político decisivo lo constituyó el lograr la unidad de las fuerzas revolucionarias con sectores reformistas, nacionalistas burgueses y otros. Pero a nadie cabe duda que buena parte del éxito logrado en gastar esa unidad se debió a la propia fuerza militar del FSLN. En otro momento del decurso revolucionario nicaragüense, en la ofensiva militar de 1979, vemos cómo, siendo lo militar lo decisivo, los medios de la política concurren a lo militar y esa amplia unidad se transforma en fuerza militar decisiva de combate.

Lo que queremos reiterar entonces es que en el camino de aproximación a la resolución del problema del poder, serán determinantes no sólo la capacidad y la necesidad de expresar la superioridad específicamente en términos políticos, sino que en otros momentos surgirá también la necesidad de expresar esa superioridad en términos específicamente militares. Y sólo esta capacidad real asegurará la victoria.

Así, en un primer sentido y desde el punto de vista estructural es perfectamente lícito analizar la correlación de fuerzas en función de sus diversos componentes o elementos integrantes y destacar los ideológicos, políticos o militares. Sin embargo, vista dialécticamente y en su desarrollo es necesario establecer la relación de estos componentes entre sí, su articulación, los métodos y medios principales de su expresión y -particularmente- el modo como se sintetizan a través de una forma principal. Por ello hemos destacado que en determinados momentos la correlación de fuerzas y el decurso revolucionario privilegian y se expresan decisivamente por métodos, medios y bajo formas militares.

La revolución, por cualquiera vía que transite, cursa inevitablemente por estos momentos o llega inevitablemente a ellos. Por lo tanto, no puede construirse una política revolucionaria exitosa que no tenga en cuenta estos momentos militares decisivos y se prepare efectivamente para ellos.

#### IV. CRISIS POLITICA Y SOLUCION REVOLUCIONARIA

Existe acuerdo, probado por la experiencia histórica, que la caída o el derribamiento de la dictadura fascista sólo será posible en condiciones de una crisis política que permita una ruptura democrática. Ello nos abre numerosas interrogantes: intensidad de tal crisis necesaria, su evolución, sus factores determinantes y condicionantes, etc. Antes de abordar más en extenso la relación entre ésta y el desarrollo de la revolución, conviene detenerse en algunos aspectos generales propios de la crisis.

Es importante poner de relieve, en primer lugar, que la intensidad o profundidad de una crisis política condiciona de manera significativa la dirección de su salida, el carácter de su solución.

Lenin ya precisó que no existe crisis que "no tenga salida" para las clases gobernantes, en que éstas no puedan recomponer los factores que concurrieron a la crisis y sus consecuencias sin producir cambios sustanciales o esenciales de las condiciones de dominación. La situación política en Italia o las crisis resueltas por el régimen fascista en Chile (en ocasión del "plebiscito", entre otras) ilustran claramente esta afirmación de Lenin. Se trata de crisis cuya intensidad permitió una suerte de reordenamiento en los marcos del régimen imperante, y ni siquiera determinaron modificaciones en la forma de estos regímenes.

En la situación política de España, previa y a la muerte de Franco, a diferencia de lo anterior, se gestaron y desarrollaron factores de una crisis más intensa (1), que condujo al proceso democratizador aún hoy en curso. La crisis política, en este caso, no cristalizó en una situación revolucionaria que abriera posibilidades de un cambio del carácter del régimen y del Estado. Fracciones de las clases dominantes pudieron, en ese marco, recomponer su alianza y modificar la forma de dominación, manteniendo la esencia capitalista.

El derribamiento del régimen fascista en Portugal, en cambio, es un ejemplo de una crisis política profunda que se eleva hasta situación revolucionaria (2). Por las características del papel y función política que cumplían las FFAA en dicho régimen, se expresó en ellas con particular intensidad el sistema de contradicciones que vivió el régimen fascista en sus últimos años, y sectores militares asumieron la iniciativa de su derribamiento, actuando así como

elemento catalizador de la crisis que desembocó en la revolución (3). Pese al resultado final y a que no se logró la instauración de un régimen democrático-revolucionario, quedan en pie los hechos de que la crisis, por su intensidad, creó la posibilidad del éxito de la revolución (no sólo se derribó al fascismo) y de que los alcances del proceso democratizador, en los marcos de una democracia burguesa (4), son bastante más amplios que los logrados en España.

Anotadas estas consideraciones o posibilidades, ¿qué elementos o factores nos permiten entonces definir la intensidad de una crisis que conduzca al derribamiento de la dictadura?

En este sentido debe destacarse que la crisis política es un fenómeno que muestra con especial claridad el entrelazamiento de los factores objetivos que la generan y la acción de los factores subjetivos. Supone, en primer lugar, una condensación singular y en un determinado nivel de desarrollo de las contradicciones políticas, que se expresa en las "alturas" y una actividad en ascenso, dirigida por la vanguardia de "los de abajo" (5).

Cuando se afirma que "los de arriba no pueden" y "los de abajo no quieren" se resume la síntesis dialéctica de esta situación de crisis política y se precisan los factores objetivos esenciales que determinan su intensidad. La medida de este "no pueden", la dificultad o imposibilidad para las clases dominantes de resolver sus contradicciones en términos de asumir medidas para sortear la crisis (expresada en la desorganización o descomposición del aparato estatal) y el nivel logrado por la lucha de las masas contra la dictadura, nos dan cuenta de la intensidad alcanzada por la crisis.

Por esto se afirma, con toda razón, que la crisis política es objetiva. Pero esta precisión implica que dada su naturaleza objetiva sus límites, en intensidad y profundidad, estén determinados a priori y sólo por los factores objetivos? ¿Significa esto que el carácter de la solución a la crisis sea sólo producto de la situación objetiva? La experiencia histórica pasada y reciente demuestra que no es así, pues a estos factores objetivos se anuda estrechamente la capacidad práctica de la vanguardia (factor subjetivo) para elevar la crisis, aumentar su intensidad, mediante la generación de hechos políticos.

Si bien la crisis es objetiva (independiente de la voluntad de las fuerzas políticas), la vanguardia puede determinar con su acción los modos y el grado de su desarrollo. Con ello, a la vez, se crean condiciones para su solución exitosa, en la dirección de los intereses de la revolución. Es lo que destaca Zaretsky cuando afirma: "Es obvio, en definitiva, que los factores objetivos forman la base para el ascenso de las masas, ascenso capaz de constituirse en el principal impulso para el surgimiento de la crisis revolucionaria. Sin embargo, de la política que aplique el partido revolucio-

nario depende en mucho que estos factores objetivos se pongan en movimiento... el factor subjetivo de la revolución no está atado en forma inmovible a las concretas condiciones objetivas. Por el contrario, posee cierta autonomía e independencia respecto de estas condiciones" (6). La experiencia política reciente nos aclara concretamente esto. En el caso de Nicaragua hoy no cabe duda que en un momento determinado se planteó ante el FSLN la disyuntiva: llevar a cabo acciones, aún sin posibilidades de éxito definitivo, pero que permitieran intensificar la crisis (ofensiva militar de septiembre de 1978) o permitir el recambio ("somocismo sin Somoza") que limitara, en cierto grado, el desarrollo de ésta. La resolución sandinista fue la primera alternativa y ella representó un eslabón decisivo de la victoria (7).

Este es el segundo elemento que queremos poner de relieve. Pese a que la crisis está determinada por una especial disposición de los factores objetivos, corresponde en ella un papel de alta significación al factor subjetivo, a la iniciativa de las fuerzas revolucionarias.

Efectivamente, si la salida de una dictadura, y del fascismo por consiguiente, puede ocurrir en dos direcciones (democrática burguesa o revolucionaria) que están estrechamente vinculadas a la intensidad y tipo de crisis política en que ello tenga lugar, dependerá decisivamente de la vanguardia y de su previsión la definición final de una de estas dos alternativas fundamentales. Corresponderá al factor subjetivo prever y adecuar su actividad política, por lo tanto, tendiendo al desarrollo de la crisis o incluso a su regulación posible en la perspectiva revolucionaria. Ello destaca a primer plano el problema de los modos y el camino del proceso revolucionario que se adoptan.

#### V. EL PROBLEMA MILITAR Y LAS VIAS DE DESARROLLO DE LA REVOLUCION

La victoria de la revolución nicaragüense y, más en general, el desarrollo de los acontecimientos políticos en América Latina, particularmente después de la experiencia chilena, colocan nuevamente en primer plano la discusión del problema de las vías de desarrollo, tránsito o aproximación a la revolución.

El correcto planteamiento de este problema ha dejado de ser hace tiempo una cuestión de significado puramente teórico para transformarse en una cuestión de palpitante importancia político-práctica.

Con posterioridad al desenlace de los acontecimientos en Chile se desarrolló una tendencia en el análisis del movimiento popular que apuntó a una reducción del alcance, significación y contenido de la categoría "vía de la revolución". En la práctica y en las formulaciones de carácter teórico-político se tiende a la identifica-

ción de esa categoría con las de "medios, métodos y formas de la lucha revolucionaria". Esta reducción se refleja, en cierto modo, en el lugar relativo que ocupa hoy en nuestros planteamientos "la necesidad de estar preparados para toda eventualidad, en condiciones de dominar todas las formas, emplear todos los medios y utilizar todos los métodos de la lucha política". La validez de tal afirmación es indiscutible, más aún teniendo presente nuestra propia experiencia. Con todo, pensamos que ella, reflejando un enriquecimiento de nuestras concepciones políticas, no agota el problema teórico y práctico que entraña la vía de la revolución.

La categoría "vía de la revolución" se vincula inseparablemente al problema central de la revolución, al problema del poder. En su sentido estricto -y sólo en este sentido hacemos nuestro desarrollo (1)- es la previsión científica que efectúa la vanguardia revolucionaria respecto de cómo pasar a abordar la revolución; de la modalidad a través de la cual se aproximará al poder y se apoderará de él; la previsión respecto de la determinación de la línea fundamental de desarrollo del proceso revolucionario en esa perspectiva.

Antes de plantear la relación entre la vía y el problema militar, nos parece útil reiterar algunas cuestiones respecto del contenido y alcance de la categoría en discusión.

Una primera observación se refiere a lo siguiente: Podemos hablar de vía de la revolución cuando hay una perspectiva concreta de toma del poder por las fuerzas que componen el movimiento revolucionario, encabezado por su vanguardia. La vía de la revolución es tal en la medida que apunta a la toma del poder. Carece de sentido plantearse el problema teórico y práctico de la vía de la revolución si no es ése el objetivo o meta posible de la vanguardia.

Con esto queremos enfatizar la diferencia y la relación que existe entre línea política y vía. La vía no agota a la línea política, aunque es -planteada la perspectiva del poder- un contenido esencial de ella. Pero, existen aspectos de la línea que son independientes o relativamente independientes de la vía. Por ejemplo, la política internacional de la vanguardia y su actitud internacionalista. El examen riguroso de su realidad y la necesidad de actuar sobre ella llevan a la vanguardia a plantearse un quehacer multifacético que expresa su línea política. Pero sólo en determinadas condiciones, cuando se plantea el problema del poder como cuestión inmediata o mediata, pero actual, surge la necesidad de definir la vía como aspecto dialéctico de la línea política.

Tal es, a nuestro juicio, el caso de numerosos países de América Latina, incluido el nuestro. No en vano en "Nuestro proyecto democrático" se plantea como tarea actual -es decir, madura objetivamente- derribar a la dictadura fascista y construir un nuevo poder popular, nacional y democrático (2).

En segundo lugar, vale la pena insistir en el carácter objetivo de la determinación de la vía de la revolución. No se elige arbitrariamente o por un capricho de la vanguardia. Es objetiva en el sentido que ella emana de las condiciones concretas que la vanguardia debe apreciar y utilizar para resolver su tarea política. La pasada experiencia chilena y, en contraste con aquélla, la reciente de Nicaragua, ilustran también acerca de las determinaciones objetivas que impulsaron en ambos casos a las vanguardias conductoras de estos procesos a adoptar acertadamente una vía pacífica (o no armada) y una vía armada (o insurreccional) de la revolución en Chile y en Nicaragua respectivamente.

En relación con este asunto, nos parece necesario insistir en lo expuesto antes sobre el papel del factor subjetivo. La determinación objetiva de la vía -y más ampliamente, de la propia línea política- se refiere a la posibilidad y necesidad de tomar decisiones políticas fundadas en un análisis científico por parte de la vanguardia. La previsión que envuelve la vía es posible en la medida que resulta del dominio de las leyes que rigen el acontecer social. Con todo, es la vanguardia la que decide sobre su quehacer. Al hacerlo incorpora a ese acontecer su visión más o menos acabada de él y su propia actividad.

Por tanto, si bien una decisión es la mejor, en el sentido de reflejar de manera más exacta las posibilidades de transformación revolucionaria, corresponde a la propia vanguardia encontrarla y adoptarla frente a otras posibles.

La adopción de la vía pacífica (o no armada) por el Partido Comunista de Chile ya en la década de los años 50, y sus precisiones posteriores, son precisamente algunos de sus méritos históricos más relevantes. Incluso en difícil lucha ideológica con concepciones alternativas presentes en otros destacamentos del movimiento popular, los comunistas chilenos previeron acertadamente la posibilidad de un tránsito pacífico en su país y orientaron su accionar a lograrlo prácticamente. Los errores o insuficiencias que impidieron materializar la conquista del poder, no invalidan el mérito de su previsión, fundada en una apreciación correcta de su realidad y en esfuerzos políticos extendidos durante un lapso de 15 años. Más aún, la experiencia indicó que cuando esa previsión resultó insuficiente, dadas las nuevas tareas y las condiciones nuevas de lucha, el proceso que encabezaban encontró grandes dificultades (3).

Parece necesario destacar una tercera cuestión. La oposición vía pacífica (o no armada) versus vía armada (o insurreccional) no significa que una de estas opciones sea de masas y la otra no. En la medida que hablamos de una revolución popular (4), toda vía revolucionaria será una vía de masas, independientemente del papel que en el desarrollo de la vía juegue la vanguardia de la revolución. Si hablamos hoy de revolución en América Latina, ésta será de masas o

no será revolución. En este sentido vale la pena tener presentes las observaciones que a propósito de este problema hacía Humberto Ortega en una reciente entrevista de prensa: "No concibo un triunfo en América Latina ni en ningún lado que no se dé con la participación masiva de la población y con una crisis total, económica y social, similar a la que se dio en Nicaragua... considero bastante difícil tomar el poder sin combinar creadoramente todas las formas de lucha allí donde éstas se puedan desarrollar: campo, ciudad, barrios, zonas, montañas, etc., pero gravitando siempre alrededor de una concepción en donde las masas activas sean el eje central de esa lucha y no donde el eje central sea la vanguardia, concibiendo a la masa sólo como apoyo de la misma" (5).

De igual modo, las fuerzas democráticas en El Salvador, que plantean la vía armada contra la dictadura, han convocado recientemente a una huelga general para "coordinar la lucha armada con las acciones de masa" (6).

Ninguna vía es entonces contradictoria con la extensión del combate de las masas y la utilización de todas las posibilidades y formas de lucha. "Nuestra estrategia insurreccional" -agrega Ortega - "estuvo gravitando alrededor de las masas y no de lo militar, en eso hay que estar claros".

Una cuarta observación respecto del problema de las formas, los mé todos y los medios de lucha. Toda revolución implica el empleo de violencia material. Sólo que ésta se presenta en formas diversas. No cabe entonces, a nuestro juicio, oponer las vías en términos de que una conlleva el empleo de la violencia revolucionaria y la otra no. Pero más allá, en cualquier vía cabe la utilización de las más diversas formas, medios y métodos de la lucha de clases. Como ha sido reiterado muchas veces, la única salvedad es que, en el caso de la vía pacífica o no armada se excluye, por definición, la guerra civil o la insurrección armada popular como método de conquista del poder. De aquí que lo que caracteriza a las vías no es ni la utilización de la violencia material ni el empleo (o no) de tales o cuales medios, métodos o formas de lucha, pues en definitiva cada uno de ellos por separado no resuelve el problema del poder. Y justamente la vía puede definirse -desde este punto de vista- como aquella previsión más general respecto de la manera en que será resuelto aquel problema, que envuelve la posibilidad de combinación de diversas formas y métodos de lucha con distintos medios. La vía articula el conjunto de la táctica, expresada en medios, métodos y formas de lucha, en función de los objetivos estratégicos que apuntan al poder. Así lo ha demostrado la práctica de toda revolución popular. Y ello reafirma el carácter multifacético de la actividad de las masas en su realización concreta. Agreguemos, para esclarecer, que no confundimos a la vía pacífica o no armada con el método parlamentario, ni con el de la huelga general. Así como no identificamos la vía armada con el método de la guerra civil

o de la insurrección. Toda vía implica una combinación, determinada por las circunstancias concretas de la lucha de clases en una realidad dada.

Una última observación apunta a lo siguiente: si la elección de la vía refleja determinadas condiciones concretas, estas condiciones están sujetas a cambios, y en determinados momentos a cambios esenciales. De aquí que, una vía de la revolución podrá -y deberá- alterarse en la medida que se hayan modificado aquellas condiciones que la hicieron viable en el momento de su adopción. Ello da lugar al problema teórico y práctico del cambio de la vía de la revolución.

Los ejemplos históricos no faltan, partiendo de la propia experiencia de Lenin en 1917. Su previsión respecto del desarrollo de la revolución a través de la conformación de la dictadura democrático-revolucionaria se vio alterada por el surgimiento del doble poder en Rusia. Consecuentemente, se crearon premisas para un curso pacífico. Y los bolcheviques adecuaron su táctica a las nuevas circunstancias (7). Señalamos, en todo caso, que una tal situación tampoco puede llevar a la vanguardia a la absolutización de las formas de lucha. Cuando el proletariado eleva a primer plano las tareas de la insurrección, escribió Lenin en 1905, lo hace "sin hacer caso omiso del movimiento sindical, sin dejar de aprovechar el más mínimo resquicio de legalidad" (8).

La posibilidad del cambio significativo en las condiciones en que desarrolla su actividad el movimiento revolucionario exigen -por lo tanto- una adecuada preparación de la vanguardia y las masas para enfrentar al enemigo de clase en todos los terrenos. Pensamos, sin embargo, que esta justa premisa no invalida la necesidad de concentrar el esfuerzo principal en las tareas primordiales. Tareas que se sintetizan en la previsión que hace la vanguardia respecto de cómo será resuelto el problema del poder en un marco estratégico definido. El dominio, "la admisión en principio de todos los medios de lucha, de todos los planes y procedimientos con tal de que sean convenientes", debe entonces conjugarse "con la exigencia de que en determinado momento político es preciso guiarse por un plan aplicado en forma inflexible" (9). Esto es lo que llevaba al Partido Comunista de Chile a plantear que era necesario marchar por una sola vía, sin perder de vista la necesidad de prepararse para el cambio (10).

El conjunto de las observaciones anteriores apunta, en definitiva, a recalcar el hecho de que toda vía revolucionaria -armada o no armada- plantea similares exigencias a las fuerzas conductoras del proceso revolucionario, en términos de asegurar la generación y desarrollo de una correlación de fuerzas favorable a los cambios maduros en la sociedad y a la política que impulsa la vanguardia. La conquista de la mayoría política en torno a la clase obrera y su

vanguardia, expresión de aquella correlación de fuerzas favorable, es siempre condición necesaria para resolver el problema del poder, cualquiera sea la vía.

¿Cómo se desarrolla entonces la correlación de fuerzas? ¿Cómo se conquista la mayoría política? Y, una vez alcanzada ¿cómo expresa esta mayoría su voluntad? En particular, ¿cómo resolverán la vanguardia y las masas que la siguen el problema militar -"inmediatamente decisivo"- ¿antesala del poder político? De estas interrogantes resulta la estrecha vinculación entre la táctica de la vanguardia, su política militar y la adecuada adopción de la vía al poder. Pues, en definitiva, se trata de resolver prácticamente la tarea de construir el ejército político y la fuerza militar de la revolución. Las respuestas concretas a esta tarea sólo son posibles de abordar en un marco también concreto. Sin embargo, creemos que la teoría y la práctica más reciente permiten señalar algunas orientaciones de validez más general.

a) En primer lugar, reiteran que el desarrollo de la correlación de fuerzas es un proceso que cursa a través de una sucesión de momentos en los que se articulan la maduración de los factores objetivos y la política que anima la actividad de la vanguardia. En este sentido se trata de un proceso que integra la preparación y resultados de múltiples luchas por objetivos más o menos significativos a las metas estratégicas de la etapa revolucionaria.

Así, la célebre observación de Marx en cuanto a que "la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar", tiene validez en distintos niveles. La vanguardia explícita las tareas históricamente maduras y busca ganar para su solución a las masas. A su vez, las masas se elevan a la comprensión y solución de esas tareas desde lo simple a lo complejo, desde los objetivos inmediatamente alcanzables a los mediatos. Y la correlación de fuerzas se desarrolla también de manera concreta, a partir de las exigencias crecientes que emanan de los resultados de los combates parciales. En determinado momento de este desarrollo, en el que las masas hacen su propia experiencia (11), el problema del poder político del Estado madura objetivamente y se constituye en una tarea de masas.

La actividad de la vanguardia deberá orientarse entonces a facilitar la cristalización de una situación revolucionaria en las condiciones más favorables para resolverla en su perspectiva. El problema de la vía pasa a primer plano. El movimiento multifacético, el conjunto de las luchas parciales, se articula en una perspectiva central, a la cual cada acción de masas sirve de sustento y de factor de desarrollo, y de la cual derivan -a su vez- exigencias crecientes que generan nuevas acciones.

b) La cuestión del desarrollo de la correlación de fuerzas no es

por tanto, independiente de los medios, métodos y formas de lucha utilizadas en su generación. Si bien éstos no se "inventan", sino, en general "surgen en el curso del movimiento" (12), el arte político de la vanguardia, en una situación como la que comentamos, consiste precisamente en "destacar a primer plano los fundamentales" (12), aquéllos que además de ser eficaces para resolver las tareas específicas planteadas, apuntan a generar las mejores condiciones orgánicas y políticas para avanzar a niveles superiores de lucha.

La historia da muestras reiteradas de esta visión. En el período previo a 1970, en condiciones de una democracia burguesa, los partidos populares en Chile lograron enlazar las acciones de masas reivindicativas, la lucha ideológica, las contiendas parlamentarias, el conjunto de las luchas sociales y políticas que se libraban en el país a la perspectiva de ganar fuerzas y experiencias para hacer posible el triunfo en las elecciones presidenciales y crear con ello una nueva situación política nacional. En los meses previos a esas elecciones, la Unidad Popular destacó acertadamente la necesidad de crear los Comités de Unidad Popular -CUP- actividad que se constituyó en el eje de un gigantesco movimiento de masas, que sintetizaba las experiencias anteriores y que anticipaba incluso formas posibles de un futuro poder popular. Este fue, sin duda, uno de los grandes éxitos políticos del movimiento popular chileno. Conjugó acertadamente la visualización de las formas y métodos de lucha posibles con la previsión de la vía probable de acceso al poder es total.

En condiciones políticas muy diferentes, la organización del apoyo moral y material a las guerrillas que operaban en la Sierra, jugó un papel principal en la activación de las masas urbanas en Cuba. El desarrollo del Ejército Rebelde en la perspectiva de una victoria militar sobre el ejército de la dictadura era allí el elemento articulador del conjunto de las luchas sociales. Una situación similar tiende ya a presentarse en El Salvador. Las acciones políticas de las masas apuntan a fortalecer las posiciones del pueblo en la guerra justa que sostiene contra la dictadura (13).

En estas experiencias, como en múltiples otros casos, la vanguardia visualizó aquella vía de acceso al poder que objetivamente aparecía como más probable. En función de ella, sin renunciar al uso de las más diversas formas de lucha, estableció prioridades, destacó los métodos, medios y formas más apropiados para desarrollar el movimiento de masas, conquistar la mayoría política del pueblo para la democracia y conseguir expresar su voluntad en hechos políticos capaces de materializarla (14).

c) en el marco de una situación revolucionaria deberá resolverse finalmente lo que hemos denominado problema militar (en sentido estricto).

La solución del problema militar exige alcanzar la superioridad en ese plano de lucha. Esto es obvio. Lo que no es trivial es preguntarse por la manera posible de lograr esa superioridad. La pregunta toca a la esencia del problema de las vías. No en vano éstas se definen -como conceptos- precisamente a partir del modo en que se conquista el poder: en el marco de una confrontación armada general o sin necesidad de ella.

Nuestra experiencia entre 1970 y 1973 permitió vislumbrar una posible solución del problema militar en un tránsito no-armado. Desde el punto de vista que nos ocupa, lo inédito de aquella experiencia se expresaba en que todo el proceso de acumulación de la superioridad militar se realizaba esencialmente a través de medios y métodos políticos (en el sentido de no-armados) de lucha. Y se orientaba a impedir una confrontación armada general. De aquí deriva en buena medida su relevancia para el movimiento revolucionario mundial.

En efecto, otras experiencias históricas de conquista pacífica del poder, o de apertura de perspectivas para ello, se han dado en un marco en el que el problema militar se presentaba de un modo muy diferente. En la generalidad de los casos, contando ya las fuerzas revolucionarias con una importante capacidad de expresión militar.

Así, para Lenin en 1917, "las armas en manos del pueblo y libre éste de todo constreñimiento exterior: tal era el fondo de la cuestión. Esto era lo que abría y garantizaba a toda la Revolución una senda pacífica para su desarrollo" (15). Esta situación -que conducía al doble poder- se produce a instancias de la maduración de una situación revolucionaria en el marco de la guerra imperialista (16) y de la lucha de los bolcheviques por su transformación en guerra civil. Con rasgos propios, el problema militar se presenta también así en Hungría en 1918. Más recientemente, el tránsito pacífico de la revolución democrática a la socialista en Checoslovaquia el año 1948 se posibilita en condiciones de amplia superioridad militar revolucionaria (17). En un marco diferente, el movimiento de liberación nacional y social en Zimbabwe llega a estar en situación de tomar el poder por métodos pacíficos (elecciones), luego de haber construido en una guerra civil su fuerza militar. Está en condiciones de cambiar de vía revolucionaria.

En todos estos casos -y podrían citarse otros- se verifica además una coyuntura internacional favorable, que inhibe la agresión contrarrevolucionaria exterior, al menos inicialmente.

En Chile, una determinada articulación de los factores internos e internacionales hacía posible visualizar la posibilidad simultánea de acumulación de fuerza militar y solución del problema del poder por vía pacífica.

Desde el punto de vista militar, se trataba de tener la capacidad de neutralizar el aparato represivo estatal y paraestatal de la burguesía en tanto se lograba la transformación revolucionaria del Estado (comprendidos sus órganos represivos). Alcanzado el momento militar, la correlación de fuerzas expresada militarmente debía favorecer al movimiento popular.

Este desarrollo suponía conjugar la acción de las masas en ascenso con el uso de posiciones significativas de poder en el aparato del Estado burgués. Ello se materializaba en Chile con la conquista del gobierno y la maduración de una situación revolucionaria en función también de la dinámica de transformaciones impulsadas por el movimiento popular (18).

Otra táctica no era concebible entonces. Se daban las premisas para transitar por una vía no-armada, tal como éstas habían sido previstas por los clásicos y por el movimiento comunista internacional, especialmente a partir del XX Congreso del PCUS (19). E inversamente, no era realista plantearse otra vía de acceso a la plenitud del poder.

Sin estar resuelto el problema militar, rompiendo la institucionalidad que el movimiento popular utilizaba en su favor, la contrarrevolución planteó el enfrentamiento en el terreno armado. Se extinguían las premisas para el decurso pacífico al poder en Chile. Alcanzado el momento militar en ese nuevo marco, la Unidad Popular no estuvo en situación de lograr una victoria militar. No logró crear las condiciones políticas y militares para enfrentar el necesario cambio objetivo de la vía, que le exigían las nuevas condiciones objetivas.

Con todo, la experiencia chilena no desmiente, a nuestro juicio, las tesis sobre la posibilidad de conquista pacífica del poder. Reafirma sí las premisas políticas y militares en que esas tesis se sustentan. En particular, la solución acertada del problema militar, definido como la obtención de la superioridad potencial en ese terreno de confrontación. Tal superioridad puede lograrse, como hemos visto, a través de medios y métodos esencialmente políticos o esencialmente militares (presuponiendo siempre una combinación de formas de lucha).

Si bien las vías no deben oponerse mecánicamente, pues ellas pueden sucederse en el curso de un mismo proceso y ambas presentan elementos comunes, la experiencia indica que las condiciones en que es posible realizar la acumulación de fuerzas políticas y militares privilegian a una de ellas a partir de un momento de desarrollo del proceso revolucionario. Y la vanguardia se prepara y prepara a las masas en función de esa previsión. De otro modo, corre el riesgo de no poder conducir acertadamente la revolución, de ceder la hegemonía o aún de que el proceso sea ahogado.

En efecto, la maduración de una situación revolucionaria en tanto es objetiva, puede dar lugar a "iniciativa revolucionaria militar" (20), o a la descomposición del ejército burgués. Sin embargo, una insuficiente previsión de la vanguardia (o su objetiva incapacidad de influir significativamente en los acontecimientos) puede comprometer la suerte de esos procesos. Pues estas experiencias se han desarrollado siempre hacia revoluciones sociales (de acuerdo al carácter objetivo de la etapa), a través de confrontación armada general. Así ocurrió, por ejemplo, en República Dominicana en 1965 y más recientemente en Irán. En este último caso, la descomposición del ejército se da en el marco de levantamientos populares con alto grado de espontaneidad (21), que culminan en la insurrección armada general victoriosa (22) cuando se define una dirección hegemónica del movimiento.

Creemos que algunas de estas observaciones tienen valor para el examen de los acontecimientos en el Chile de hoy, bajo el fascismo. A nuestro juicio, de la definición teórica y del examen concreto del carácter, del contenido y las formas del poder fascista se desprende que en tanto ese poder exista como tal el movimiento popular democrático revolucionario no tiene posibilidades de acceder a posiciones significativas de poder estatal en el marco de la institucionalidad que se ha recreado en el país.

De aquí que se nos plantee el desafío de encontrar el camino acertado para desarrollar la correlación de fuerzas y resolver el problema militar en las nuevas condiciones creadas por la existencia del fascismo.

Bien sabemos que no todas las fuerzas antifascistas se colocan en esta misma perspectiva. Existen sectores de la oposición burguesa que mantienen vigente la posibilidad de un tránsito "gradual y pacífico" desde el Estado fascista a un Estado burgués no fascista, y ello a través de una evolución similar a la que hoy tiene lugar en Brasil o a la que ayer tuvo lugar en España. Una evolución que conduzca, por la vía de la "descompresión" del régimen, al establecimiento de un sistema de dominación estable en el cual el movimiento popular ocupe el lugar subordinado que la burguesía le asigne.

No es ésta nuestra alternativa. Ni es tan reducida nuestra influencia en la vida política chilena. Aunque no está descartado que la vida pueda abrir paso a aquella perspectiva.

En este punto, el problema de las vías pasa a tener relevancia práctica. Pues es necesaria una perspectiva en torno a la cual andar los esfuerzos por poner término a la dictadura. ¿En qué perspectiva se realiza la política militar? ¿Qué papel juega la fuerza propia de las organizaciones de vanguardia, y qué lugar ocupa ella en las tareas prácticas de los partidos? ¿Qué experiencia militar se aspira a desarrollar en el movimiento de masas y qué participa-

ción se espera que tendrá en luchas armadas futuras? ¿Qué papel juega esa participación activa en el mismo desarrollo de la correlación de fuerzas? ¿En qué dirección se realiza el trabajo en y hacia las FFAA?

Tales son sólo algunos problemas concretos de la política militar. Su solución no es independiente de la perspectiva de solución del problema militar. Y por tanto de la cuestión del derrocamiento de la dictadura. Precisamente por ello es que la cuestión de la vía tiene un carácter concreto.

#### NOTAS Y REFERENCIAS

##### PARTE I

1. Ya en su primer documento al pueblo de Chile, tras el golpe, en octubre de 1973, el PC precisó el carácter del régimen y con ello las bases estratégicas de la actual etapa.
2. Existe ya elaborado un Proyecto de Programa de la UP basado en sucesivos estudios realizados por los partidos de la UP. Las dificultades del movimiento han impedido hasta ahora su concreción, restándole a éste un elemento movilizador y unitario decisivo.

##### PARTE II

1. En efecto, ni durante el proceso revolucionario chileno, ni en los análisis autocríticos posteriores al golpe fascista se ha afirmado por ningún partido de la UP que la política llevada a cabo hacia y en las FFAA tenía como objetivo obtener la fractura de ellas.
2. v. "Informe al Pleno del CC del PC de Chile", agosto 1977, rendido por su Secretario General, camarada Luis Corvalán. En Boletín Exterior del PC de Chile, Nº 26, nov-dic 1977.
3. Se consideró por la UP que la vía no armada no daba lugar a la formación de ninguna fuerza armada popular. V. al respecto: "Las FFAA chilenas: desarrollo histórico y función política". E. Hacketal. Revista del Consejo Central para las Ciencias de Africa, Asia y América Latina. Edit. Academia, Berlín, RDA. Cuaderno Nº 2, tomo 2, 1974; p. 199.
4. Frente a la concepción idealista de Feuerbach, Marx destaca, entre otros hechos, el que el hombre es actor de las circunstancias y eleva la significación de la práctica revolucionaria. V. "Tesis sobre Feuerbach", C. Marx. OEEE en dos tomos, tomo II, Ed. Progreso, Moscú; pp. 401-403.
5. Incluso una definición de política militar puede ser la siguiente: parte integrante y subordinada a la política general del

Partido que comprende el aseguramiento y/o realización de los intereses de la clase obrera y sus aliados por medios militares.

6. Indudablemente, en último término, todo lo militar es político, pero en el trabajo hacemos la separación para destacar la especificidad de lo militar, sus métodos, medios y formas (Clausewitz), comprendiendo a la vez que política no es sinónimo de pacífico y supone la violencia en diversas manifestaciones.

### PARTE III

1. El problema de la "defensa de la revolución" pasó a ocupar un lugar destacado, después de la derrota del proceso revolucionario chileno en la discusión político-teórica de las fuerzas revolucionarias a nivel internacional. V. al respecto: "La situación mundial y el proceso revolucionario", B. Ponomarev, Revista Internacional Nº 6, 1974, p. 8; o, La Declaración de la Conferencia de los Partidos Comunistas de América Latina y el Caribe, Granma, 16.6.1975. La Habana, pp. 3 y 5.
2. Ley destacada por Marx en sus trabajos analíticos de las revoluciones de 1848 y 1871 en Francia (18 Brumario y La guerra civil en Francia) y desarrollada posteriormente por Lenin ante las exigencias de la revolución de octubre: "nuestra revolución ha confirmado, más que ninguna otra, la ley de que la fuerza de la revolución, la fuerza de su acometida, su energía, su decisión y la solemnidad de su triunfo redoblan a la vez la fuerza de la resistencia de la burguesía". IX Congreso del PC (b)R, abril 1920. V.I. Lenin. Fragmentos del Informe al CC. Obras Militares Escogidas. La Habana; p. 709.
3. Pese a la íntima vinculación entre las cuestiones del poder político, el Estado y el problema militar, nos remitimos en este trabajo al problema militar.
4. v. al respecto: "Gramsci et l'Etat (pour une theorie materialiste de la philosophie)" C. Buci-Glucksmann. Librairie Arthème Fayard, París 1975; pp. 91-93.
5. v. al respecto: "Acerca de la milicia proletaria". V.I. Lenin, Obras Militares Escogidas. La Habana; p. 355.
6. Incluso antes de la definición militar y esa expresión de la correlación de fuerzas, políticos reaccionarios calificaron la situación como "un empate político".
7. v. al respecto: "Lucha por el Ejército y Gobierno Popular". E. Martínez. Boletín Exterior del PC de Chile, Nº 34, marzo-abril 1979; pp. 43-44.

### PARTE IV

1. En su libro "La crisis de las dictaduras: Portugal, Grecia y Es-

paña". N. Poulantzas (Edit. Siglo XXI, México, 1976) analiza la crisis en España e incluso anticipa la caída de la dictadura y las posibilidades del proceso democratizador.

2. El PCP anticipó en buena medida las posibilidades y factores del ascenso revolucionario: "La solución del problema político portugués no saldrá desde los 'disidentes'. Pero la 'disidencia' elevada a un grado aún más elevado, se cuenta entre los agentes de la situación revolucionaria, en la cual será posible el asalto al poder por las Fuerzas democráticas". "Rumbo a victoria. As tarefas do partido na revolução democratica o nacional", A. Cunhal. Ed. A Opinião, Lisboa, 1974.
3. Un elemento decisivo para la conducta revolucionaria de las FFAA portuguesas lo constituyó la dominación colonial y la guerra de liberación popular en las colonias. La falta de interés de la juventud y el repudio a esa política obligó al régimen a modificar las condiciones de ingreso a la carrera de oficial del ejército. Ingresaron así jóvenes que ya tenían experiencia de lucha política democrática desde las universidades, centros de estudios técnicos, etc. Ello modificó significativamente la composición política de las FFAA.
4. El propio curso actual de los acontecimientos y las crisis últimas vividas por el régimen portugués muestran claramente la diferencia frente al caso español.
5. Nos referimos a la definición de situación revolucionaria aportada por Lenin en su conocido artículo "La bancarrota de la II Internacional".
6. "La situación revolucionaria". K. Zarodov. En "Socialismo, teoría y práctica", julio 1979; pp. 29-31.
7. Entrevista con Humberto Ortega, Comandante en Jefe del Ejército Popular Sandinista, por Marta Harnecker. En Granma, 27.1.80. La Habana; p. 3.

### PARTE V

1. En todo el trabajo utilizamos "problema militar" y "vía de la revolución" en sentido estricto, concentrándonos en el período de aproximación a la toma del poder político del Estado y al momento de su conquista. No se emplean, por tanto, los conceptos en el sentido más amplio de "defensa de la revolución" o "vía al socialismo". Sobre lo último v. R. Arismendi, Revista Internacional Nº 7, 1980, Praga; p. 14.
2. Nuestro Proyecto Democrático. Luis Corvalán. Boletín Exterior del PC de Chile, Nº 37, oct. 1979; p. 7.
3. Cómo se dio en Chile la vía no armada. Luis Corvalán. Revista Internacional Nº 1, 1978, Praga; p. 28.



vistas, foros, polémicas, festivales emprendidos en esas ciudades. La huelga de los obreros del cobre, el irreversible hundimiento de Pinochet en el Pacífico en su operación frustrada por emprender la ruptura del cinturón de aislamiento en que lo tiene apresado la humanidad progresista.

Cartas enviadas desde diferentes ciudades de Chile a Radio Moscú, con relatos de la repercusión de la solidaridad internacional, con tiene el libro editado en la capital soviética.

Permanecen frente a nuestra mesa de trabajo los boletines editados por los partidos de la Unidad Popular y hojas en las que compatriotas establecidos transitoriamente en Argentina, Finlandia, Mozambique, Panamá, cuentan de sus actividades, su vida envuelta en la decisión de implementar el regreso, del crecimiento de los hijos y de la dedicación para mantenerles incentivado el recuerdo de esa patria "que nos quieren quitar".

"Los cuatro de Le Havre" organizaron la UP y la CUT. Es la actividad más importante luego de aquella destinada a vender su fuerza de trabajo para subsistir, dominar el idioma y plantar raíces suficientemente firmes y resistentes a los ventarrones, pero nunca tan profundas como para que ramas y tronco cumplan allí su ciclo vital.

En Dinamarca, la mujer del matrimonio de dos hijos no quería poner ni cortinas en su departamento, ni comprar ollas nuevas de esas en las que no se pega la comida, pudiendo hacerlo. Tenía acostumbrarse en esa casa, ese país, ese medio. Objetivamente la vida pudo más. Los hijos la vincularon y el trabajo la obligó a conformar un rincón amable para su núcleo y las relaciones de los muchachos. Su casa perdió el carácter de estación de ferrocarril o aeropuerto. Pero Temuco brilla desde la postal del Nielol y los hijos leen 40 veces el "Condorito" enviado por la abuela desde Rancagua.

Es una historia tan conocida. Partieron en distintas fechas de Chile. Expulsados, salvadas sus vidas por el asilo diplomático, huyeron de la miseria, siguiendo esposos, mujeres, buscando los hijos, sacados por organismos internacionales y la solidaridad para no caer nuevamente electrocutados por la DINA-CNI. La avalancha del exodo duró varios años. La lucha interna y el apoyo externo lo detuvo. Y se inicia el proceso inverso. El retorno. Difícil y a veces arriesgado. Pero posible. Alimentado día a día por esa corriente en crecimiento que lo ha de convertir en remolino incontenible girando hacia su centro.

- Todos mis amigos están muertos. Aunque el regreso me signifique ir a distribuir flores en sus tumbas y a reservar la mía, vuelvo. Depende fundamentalmente de mí. (Frases de la entrevista publicada por uno de los boletines)

Ha bastado la reunión de tres, mediadocena, veinte o cien mejor y ha nacido la organización. Un Comité de Chilenos o una agrupación cultural, política, deportiva, sindical. Siempre de acuerdo con las condiciones del país de residencia. Y para comunicarse en la misma lengua y con exactitud compartida: el boletín. Aparecen redactores, de una u otra manera consiguen imprimirlo -poniendo pesos de cada bolsillo- y distribuirlo. Entre ellos y los compatriotas. Los amigos. Las relaciones. Los vecinos. Las instituciones. Los periódicos y diarios. Las emisoras internacionales, amigas y enemigas. Multiplicando denuncias. Para chilenos en el resto del mundo. Para los demás latinoamericanos. Son varios cientos de miles. Abrumadora y saludablemente abundantes.

Elaborados a base de la prensa local, las cartas y esas mismas emisoras amigas transmitiendo a Chile. Con materiales extraídos de las publicaciones llegadas de la patria. Y, desde la distancia, "La Tercera", leída meses después de publicada, desnuda mejor su contenido y propósitos. Perdido el impacto del registro informativo inmediato, consolidado, frustrado o en otro rumbo el acontecimiento, la hojarasca ornamental transparente, perfila bien la intención primitiva del mañana que es ayer lejano. No es difícil entenderla en sus halagos a Somoza cuando éste yace derribado por el pueblo caragüense, ni leer a fin de año las promesas formuladas en julio por la dictadura sobre construcción de casas, disminución de la cesantía, o mejoramiento económico para los sueldos y salarios. Los meses transcurridos juzgan bien, constatando lo contrario. O las diagnósticos y recetas dictadas churriguerscamente por "El Mercurio" apreciadas en plena aplicación por la junta dócil.

Debe haber pocas, o ninguna parte del mundo, donde un par de compatriotas deje de pulsar la realidad de Chile ahora con minuciosidad extrema. Es el tema de las conversaciones, de repartición de tareas, de reportaje y redacción; decenas de miles han adquirido eficiencia periodística, se amanecen sintonizando radio, traduciendo aquello digno de volcar en el próximo boletín, discutirlo en los comités de redacción, enviarlo a quien pueda servir. Repercusión. Repercusión al dramático caso de Chile. A sus heroicas luchas anónimas. Estímulo y abono a la solidaridad. La tarea más importante en el exilio. Asumida espontánea y voluntariamente. Motivada por los más experimentados y solventes. Acelerar la vuelta.

El destierro es masivo. Compone la gama total de nuestra población y por ende con mayoría, hasta el 73, desconocedora del mundo abyecto más allá de la cordillera. Por eso las reuniones alrededor de la empanada o la discusión sobre la receta para pelar mote. Gardel cantando 32 veces en el disco "Volver". Idealizaciones del paisaje del Cachapoal, jactancias sobre los tres climas categóricamente definidos. La barra del Black and White, el sindicato, la parrillada, la pintura dibujando letras sobre el cartel del Primero de Mayo, los gritos colectivos en la concentración, los puños cerrados bien

arriba y las palabras comprensibles para todos. Las banderas en el desfile. El orador popular en la tribuna interpretando exactamente lo no expresado por cada uno. De cómo esas nostalgias se van convirtiendo en pasos, trotes y carreras a la patria hablan los boletines. La demolición de mitos y la construcción.

Sí, constatan. Hubo exilios anteriores al nuestro. El de los españoles después de la guerra civil perdida; el de los griegos después de otra guerra civil perdida. Dramáticas derrotas provocadas por el imperialismo.

Llegaron también desterrados a Chile. Antes y durante la segunda guerra mundial, muchos expulsados por el incendio provocado por el fascismo en Europa. Pero cuando el Ejército Rojo aplastó a Hitler en su madriguera de Berlín, un porcentaje increíblemente alto había vuelto a tomar su lugar en la lucha y aportaba personalmente al triunfo de la libertad sobre la opresión. En Chile y el mundo hemos conocido a españoles nacidos fuera de su tierra, viviendo actualmente en Madrid, Barcelona u Oviedo. Muchos, nacidos en su tierra, quedaron sepultados fuera. También tenían sus centros de reunión y convergencia, de recuerdos y planes. Hubo muertos y nacidos, desunidos o estrechados a un nuevo vínculo. Pero, masivamente regresaron a la matriz impelidos por necesidades superiores a sí mismos.

Nosotros estamos tan agradecidos de los desterrados grandes y modestos que hicieron de Chile su segunda patria. Domeyko, Lipschütz, el español panificador, el italiano del almacén de la esquina de San Pablo con Buenos Aires en el viaje Blanqueado santiaguino. Aportaron conocimientos, hijos, sabiduría, o una presencia física nostálgica. Saboreamos sus paellas. Asistimos a la conquista del regreso mucho antes que Franco llegara al lugar donde debía: la tumba.

Tuvimos oportunidad de conocer algunos de sus boletines. Y muchas veces les recibimos las informaciones llevadas personalmente para su publicación en la redacción donde trabajábamos. Aceptamos invitaciones a sus fiestas destinadas a reunir fondos para continuar vivos, movilizadas.

- No tengo ninguna duda. Algunos partieron de regreso. No seré de las últimas. Incluso pienso, pueden volver más de los que salimos, contaba la morena antofagastina acariciando al nieto rubio mientras éste soplabla frases en un idioma nórdico. (Del reportaje publicado en un boletín).

Un boletín editado por chilenos en un país sudamericano traía un artículo futurista y describía pormenorizadamente el acto de masas en el Estadio Nacional conmemorando el primer aniversario de la derrota del fascismo. Reconstitución musical, bandas y orquestas, coreografía de masas, a ese mismo pasado campo de concentración. Co-

ros en cada boca de escotilla. Filas marchando por la pista de céntrica. Reflectores desde los "matamoscas" y la marquesina. Entremesa de marchas y luces, "ensacados", el patíbulo y la rebeldía. Un ojo inmenso en la torre norte. Actuación, incluso, de algunos protagonistas. Los círculos de "ritocanos", las uniones de los de habla inglesa, italiana, alemana, rusa, checa, sueca, etc., y las formas de mantención del idioma para los nacidos y conocedores de esos idiomas, la manera de conseguir regularmente prensa y literatura en esas lenguas. Festivales cinematográficos con las películas de los realizadores chilenos. Las de ficción y las documentales. Hasta los teleteatros creados en tantos países, con tanta calidad y tanto cariño a la causa chilena. Las canciones, las obras de teatro, ballet, conciertos, sinfonía, corales. El reencuentro personal del creador con su público, entregándole la producción hecha, estrenada y consagrada o no en el exterior. La tremenda cantidad de aportes posibles entregados por quien vivió afuera. De lo que vio en otras partes. Aconsejaba, eso sí, el boletín, "no mandarse las porciones" hablando lenguas raras para conquistar la sonrisa o el corazón sensible de la morenita de la población.

Cerremos los ojos que el barco se aproxima a los muelles de Valparaíso. Oiremos el batir de banderas en los mástiles, nos penetrará la luz de las ampolletas rojas, verdes, amarillas. Sentiremos el estruendo de música y sirenas. Oleremos la fragancia de las flores portadas por manos amigas. Podremos ver en el aeropuerto de Pudahuel la gran inscripción en la terraza: "Bienvenido: en tu puesto te esperamos". Y sonrisas familiares. Iremos caminando lentamente por la calle principal de San Fernando o Coquimbo acercando el brazo a la tía o al compadre. Y aunque no hayan pasado los temblores del perseguido en Lota, todo se puede empezar de nuevo cuatrocientas veces. Y cada vez mejor. Sobre todo el que no tiene nada, pero es dueño de parientes, amigos, esos que no fallaron en los momentos duros. Los más. El bailoteo y el trabajo cotidiano creador. Nos esperan. O llegamos de sorpresa para proporcionar de sobresalto la dicha. Hasta los más jóvenes, tanto allá como acá, tienen más experiencia para apreciar y enfrentar situaciones ahora... ¿como antes? ¿igual? O, ¿de otra manera? Claro. Se llegará a un país bastante cambiado. Tanto o más que nosotros. Pero igual en su espíritu, como nosotros. Donde te entenderán hasta los silencios y las intenciones.

- Y además, carajo, ¿acaso los que nos echaron se van a salir con la suya? Su derrota es nuestra vuelta, aun cuando el Kaiser no haya caído. (Del mismo boletín)

"Los trabajadores canadienses tienen una historia de lucha que se remonta a los años 1872 en las grandes jornadas por nueve horas de trabajo... En aquella oportunidad los patrones argüían que si los trabajadores pedían bajar las jornadas de 12,10 horas a nueve por día lo hacían para holgazanear y embriagarse". No solamente anali-

zan y reflejan las acciones populares destinadas a derribar el fascismo en Chile y la manera de difundirlas en el exterior, sino en contacto con la sociedad anfitriona se dedican a mirarla, conocerla, aprender de ella, establecer paralelos, sacar lecciones de aporte medular, unitario, disciplinado, tratando de evitar dobleces al esqueleto entre bengalas sibilinamente aplaudidas por el enemigo.

"La historia del movimiento por jornadas más cortas y humanas de trabajo comienza en Inglaterra en 1780 cuando se trabajaba 14 horas diarias. En 1786 triunfaron al rebajarla a 13".

Es prácticamente la misma historia. Sólo con algunos años de diferencia, escenario y actores distintos. La toma de conciencia, la organización, la lucha. En cada parte hubo que descubrirlo, considerarlo interesante y bueno para conocimiento de los lectores del boletín.

Muchos chilenos descubrieron en Argentina un predecesor ilustre en el destierro, como muchos otros: Recabarren. Preocupada por su sostenimiento, la organización proletaria chilena le envió con un zapatero. Recabarren podía dedicarse así al trabajo político y sindical y el zapatero remendón ganar el sustento para ambos. El zapatero pudo dedicarse también a la actividad social, pues los proletarios argentinos les tendieron manos, corazones y pan recién horneado. Los dos regresaron pronto a Chile. Y lo que aprendieron nos sirvió y sirve hasta hoy a todos nosotros.

Los boletines traen listas de libros editados en tantos idiomas como países han recibido a chilenos. De todos los temas: teatro, novela, relato, poesía, cuento, ensayo, historia, testimonio. Reproducen pinturas y dibujos. Inventan historietas, ilustran chistes.

A veces se quejan, reclaman airados en sus editoriales. Advierten desánimo, poca cooperación, ralean los colaboradores, no concurren a tiempo o no aparecen con el material pauteado, se pierden inexplicablemente. Pero de pronto la revolución nicaragüense tensiona a todos otra vez. Y la causa de El Salvador y la solidaridad renovada con Cuba amenazada. Es la oportunidad de entregar algo grande, cuando se recibe constantemente algo también grande, el apoyo, el estímulo. Allí estamos junto a la solidaridad soviética impidiendo una tragedia "a la chilena" en Afganistán. Renacida la actividad vuelan lejos los refunfuños y aislamientos. Y deteniendo la mirada en Chile encontramos bajo su piel el escozor de la rebeldía y las grietas abriendo forados en la administración castrense. Una de esas le será fatal. Por allí entraremos todos, demoliéndola definitivamente. Tienen razón los boletines. La solidaridad que ayudamos a alimentar en el exterior pincha al dictador en todo el cuerpo, no le dejamos tranquilo un instante en ninguna parte, y seguramente también estimulamos a la conformación de esa coalición necesaria. El aislamiento —mil veces constatado— debilita a Pinochet, la difusión de la lucha interna la hace compartida y propia mucha gente. Su ejemplo sirve. Acerca ese final irremediable del fascismo. Y si estamos allá asistiremos personalmente a su funeral.

## de la vida del partido

### CONVOCADAS ASAMBLEAS DE CELULAS Y CONFERENCIAS

por Gustavo Ojeda

Cumpliendo con los acuerdos del Comité Directivo de enero último, se ha iniciado, en los países donde el Partido cuenta con organización, el proceso de preparación y realización de las Asambleas de células, Conferencias Locales y Conferencias Regionales, o sea de la esfera de acción de los Coordinadores.

Esta convocatoria a Conferencias de los comunistas chilenos en el exilio, como es natural, ha despertado un marcado interés de los militantes y organismos colegiados, como de nuestros simpatizantes, amigos y aliados en la lucha antifascista.

### OBJETIVOS PRINCIPALES

Los objetivos principales que nos proponemos alcanzar en estos torneos están enmarcados por las posibilidades nuevas que abre la lucha en Chile y la necesidad de profundizar y ensanchar el cauce unitario y la acción más enérgica de las masas para aventar del poder a los fascistas usurpadores, que con el plebiscito pretenden eternizarse en él a costa de la sangre y el hambre del pueblo. Se trata que el Partido y cada uno de sus militantes se compenetre de la línea, de los desafíos ineludibles que se presentan en la lucha de las masas y el rol que le corresponde jugar a los comunistas.

Como bien lo sintetiza la convocatoria de los comunistas chilenos a la Conferencia Regional en la RDA, estos objetivos son:

- a) Realizar un análisis tan sistemático y profundo como sea posible de la situación política y el desarrollo de los hechos en Chile para elevar la comprensión y la calidad de la aplicación de la línea del Partido por todos sus miembros y posibilitar, a sí mismo, el enriquecimiento constante de la línea con la contribución de cada militante, por medio del aporte ideológico como del trabajo práctico.
- b) Avanzar en la calidad del trabajo ideológico en el seno del Partido a través del debate de ideas en los organismos del Par

tido de modo que consolide más y más su unidad orgánica, política e ideológica.

- c) Superar las deficiencias del trabajo orgánico que subsisten luchando permanentemente por la aplicación de las normas leninistas de organización y vida del Partido y profundizando la realización del centralismo democrático. Las Conferencias generarán los organismos dirigentes en cada nivel, desde las células al Coordinador Nacional, de acuerdo con las normas de los Estatutos del Partido.
- d) Planificar las tareas de los comunistas en el exilio y asegurar su realización práctica".

Las tareas a considerar en la discusión de las Conferencias son:

1. Buscar formas para perfeccionar la formación ideológica y política de los militantes para la asimilación del marxismo-leninismo y los principios del internacionalismo proletario.
2. Continuar incorporando a todos los chilenos exiliados en la avanzada del impresionante movimiento de solidaridad con nuestro pueblo. Estudiar las iniciativas para el próximo período, incluyendo nuestro mayor aporte a las expresiones solidarias con otros pueblos, particularmente de América Latina.
3. Considerar y analizar atentamente las experiencias adquiridas por el Partido en la reciente Campaña de Finanzas y otras iniciativas como formas concretas de apoyo a las luchas en el interior.
4. Poner atención a una ayuda más eficaz y permanente del Partido para el desarrollo de las JJCC y la organización de los Pioneros, para una formación cultural e ideológica más sólida de los jóvenes y niños en la emigración.

Se trata de enfocar la discusión de estos temas generales a la realidad de cada país, de cada localidad, al lugar donde actúa cada célula del Partido.

La realización de las Conferencias Regionales es un gran acontecimiento en la vida del Partido, que significará un renovado impulso a las tareas de la solidaridad y al fortalecimiento del Partido en todos los órdenes. Particularmente se trata, en cierto modo, de regularizar la vida partidaria en estas nuevas condiciones, aprovechando las experiencias adquiridas en el trabajo, considerando que nuestro Partido siempre ha defendido y cuidado su funcionamiento leninista, incluso en las difíciles condiciones clandestinas en el interior del país y también en el exilio.

Siendo una situación excepcional en la vida de un Partido, por i-

guales condiciones han atravesado destacamentos revolucionarios que deben servirnos de fuente de inspiración y experiencias, desde la esforzada actividad de los bolcheviques en la emigración hasta las recientes experiencias de los Partidos Comunistas de Grecia, Portugal y España.

#### PARTICIPACION Y GENERACION DEMOCRATICA

En el título IX de los Estatutos que habla de las Conferencias se señala que "La Conferencia del Partido es la reunión de los miembros del organismo dirigente respectivo y los secretarios o secretariados de los organismos inmediatamente inferiores".

Al respecto, tomando en cuenta la disparidad de situaciones orgánicas entre un país y otro, se considera conveniente que cada Coordinador elabore un Reglamento de la Conferencia considerando la cantidad de militantes, de células, de organismos locales, con el objeto de asegurar la generación y participación democrática de todos los niveles.

Como criterio general, nos proponemos renovar las directivas de todas las células, que ellas elijan delegados a las Conferencias y que éstas renueven las Direcciones Regionales.

En algunos países participan en la Conferencia los miembros de la Dirección del Coordinador, los Secretariados de los Comités Locales de las localidades y los Secretarios de las células.

En cambio, en otros, participan los miembros del Coordinador más los secretarios de células electos en las Asambleas de células. En aquellos casos de células muy numerosas asisten dos delegados a la Conferencia.

#### LA CRITICA Y AUTOCRITICA Y LA LUCHA IDEOLOGICA

Nos proponemos aplicar un enfoque crítico y autocrítico del trabajo y corregir los defectos y deformaciones en cada nivel.

Por ello es necesario la lucha de ideas por la aplicación justa de la línea; buscar no sólo las explicaciones o justificaciones de los defectos y errores, sino también las correcciones indispensables.

Todo esto debe traer como consecuencia vitalizar la transmisión viva y actual de la línea y la rápida aplicación de los acuerdos. No es posible que el Partido y las células no conozcan a tiempo las resoluciones y orientaciones políticas y no realicen una discusión y evaluación propia de ellas.

Debemos proponernos combatir el liberalismo y la tolerancia con los defectos, la falta de audacia en la aplicación de las tareas, la falta de balance y control periódico de ellas.

Tenemos que lograr que cada Coordinador esté atento a los acontecimientos, actúe con motor propio, adopte iniciativas políticas, se preocupe de los problemas del conjunto del exilio y les busque solución.

Es decir, elevar el espíritu de ofensiva del Partido, no dejarse dominar por la apatía y el desánimo y estar al día en el desarrollo de las luchas en Chile, en las maniobras de la dictadura, en la unidad de acción que se va produciendo entre las diversas fuerzas opositoras y en las experiencias nuevas en la aplicación de formas de luchas también nuevas.

Si se consideran estos problemas evitaremos la vida "lánguida" de la célula y elevaremos la puntualidad y responsabilidad en el cumplimiento de las tareas, abriremos perspectivas en el trabajo revolucionario de la emigración.

Un fenómeno que hemos observado y que a la larga menoscaba el papel de la célula y de las Comisiones y organismos intermedios es el hecho que se adopta como práctica cotidiana la realización de actos y ampliados. Estos, en determinadas circunstancias son necesarios, pero no deben suplantarse el lugar de información política, discusión y expresión de la democracia interna en el Partido que constituye la célula, aunque esto signifique un esfuerzo mayor de los organismos intermedios que los obligue a jugar su verdadero rol político.

Algunas reuniones de célula suelen recibir mecánicamente las resoluciones que propone el Coordinador, sin recoger las opiniones de los militantes.

De otra parte, la organización debe estar al servicio de la línea, de la lucha; por ello, para el mejoramiento de la vida orgánica es necesaria también una más resuelta lucha ideológica al interior del Partido.

Desde su fundación nuestro Partido ha realizado una acertada lucha ideológica interna para combatir las ideas extrañas, la lucha entre lo nuevo y lo viejo.

Ha sido natural en el Partido el debate de ideas y el intercambio rico de opiniones para una elaboración más acertada de la línea. Claro que eso no tiene nada que ver con la contemporización con ideas revisionistas y oportunistas.

El compañero Corvalán, en el Pleno de abril del año pasado, dijo:

"Por nuestra formación de principios, y por nuestra propia experiencia, y nuestra raigambre proletaria, no tienen porvenir en nuestras filas las concepciones erróneas que han afectado a otros partidos" ... "El Partido tiene un profundo respeto por la personalidad de cada uno de sus militantes y naturalmente por sus opiniones. Sin embargo, no admite ni puede admitir que cada cual corra por la libre en lo atinente a la línea del Partido. Todo militante, los compañeros más modestos o las figuras más relevantes que se sienten comunistas, comprenden esto".

La ausencia de una adecuada lucha ideológica en el seno del Partido permite que afloren rasgos de liberalismo que niegan la lucha ideológica y la discusión fraternal, de principios en los organismos del Partido.

Por ejemplo, no hacemos la crítica y la autocrítica a tiempo; si una persona está equivocada, no hacemos las observaciones oportunamente, muchas veces por razones de amistad y dejamos pasar las cosas; para mantener una mala entendida tranquilidad y para que dicha amistad no se resienta, no considerando que con esta actitud se perjudica a la organización y al propio compañero.

Una práctica que debemos combatir es la crítica irresponsable, fuera de los organismos regulares sobre el trabajo del Partido o sobre determinados cuadros. Debemos educar a nuestros militantes en la franqueza y fraternidad comunistas.

Debemos cuidar que la crítica sea para el mejoramiento del trabajo y no para desatar el ataque personal, resolver resentimientos y buscar formas de venganza o revancha personal.

Estos rasgos pequeño-burgueses se manifiestan a veces en la actividad del Partido, en algunos órganos intermedios y células, paralizan la práctica de la crítica y la autocrítica y entran la aplicación de las resoluciones.

#### DIRECCION COLECTIVA

Nos encontramos ante el hecho que se hace vital el despliegue de la dirección colectiva de cada organismo del Partido. Desde la Dirección Central se hacen esfuerzos en este sentido y se seguirán haciendo; de más en más se abren posibilidades de una participación cada día más plena de los cuadros de Dirección; a través de comisiones y equipos participan en el aparato central decenas y decenas de compañeros. Los cuadros más capacitados y experimentados del Partido, desde el Secretario General, despliegan una intensa labor informativa y formadora de cuadros. En la medida de las posibilidades, se conversa con organismos intermedios y militantes, se escucha atentamente sus opiniones y se reciben muchas cartas dirigidas directamente a

ellos, que contribuyen a una dirección más acertada, a enriquecer la línea política, a palpar el estado de ánimo del Partido y de las masas. El compañero Corvalán ha dicho que "auscultar el pensamiento de la base y aconsejarse de ella y de la masa es norma del trabajo leninista de la dirección colectiva". (Intervención en la XXVII Sesión Plenaria del CC, 1957)

En diversas reuniones se ha remarcado la preocupación por este problema. En la preparación de las Conferencias, los Coordinadores deben considerar atentamente las observaciones que señalan las células y militantes al respecto. No se trata de implantar el democratismo burgués, sino de posibilitar una dirección más compartida de los asuntos del Partido. Esto producirá, sin lugar a dudas, una incorporación mayor de todos al cumplimiento de las tareas partidarias y una comprensión más directa de las dificultades y problemas que debe resolver la dirección.

Es imperativo, en el trabajo de los Coordinadores, "repartir más la naranja", atender más las sugerencias de los militantes, tener mayor confianza en ellos y apoyarse más en su iniciativa para la aplicación de la línea del Partido.

#### LOS CUADROS

Las asambleas de células elegirán su directiva y delegados y los Coordinadores serán reforzados en las Conferencias.

Para ello es menester conjugar las experiencias de los cuadros de mayor desarrollo y compañeros más nuevos en el Partido que tengan una actitud entusiasta y resuelta lo que permitirá llevar a la práctica con mayor madurez y audacia las tareas del Partido.

Dimitrov, el gran dirigente búlgaro, decía que "la promoción de cuadros es una función normal del Partido".

Debemos elegir a los de criterio más amplio, a aquéllos que no le tienen miedo a las responsabilidades, que tengan iniciativa y firmeza, así como flexibilidad y amplitud de criterio.

#### LA ASAMBLEA DE CÉLULA

El eslabón principal de todo el proceso de discusión de las Conferencias es la Asamblea de Célula. De la preparación y desarrollo de cada una de ellas depende en gran medida el éxito del torneo regional, de la consecución de los proyectos anunciados.

A nuestro juicio, los objetivos de la Asamblea de célula son tres:

- Discutir la Convocatoria Regional y otros documentos propuestos para la discusión.
- Adoptar, en consecuencia, resoluciones de trabajo de la célula para el próximo período y proposiciones a la Conferencia Regional.
- Elegir las autoridades de la célula y delegados a las Conferencias locales o regionales, según corresponda.

Para una buena preparación de la Asamblea de célula, el Secretariado de ella debe reunirse para adoptar algunas medidas precisas en relación con ella:

- Asegurar que todos los militantes de la célula estudien con tiempo los materiales en discusión con el objeto que lleguen con opiniones ya elaboradas.
- Determinar de acuerdo con el número de militantes cuántas reuniones será necesario realizar para la discusión. No es recomendable hacer sólo una reunión porque imposibilita que todos los compañeros puedan opinar libremente. En todo caso es necesario determinar de antemano las fechas de las reuniones que conformarán la Asamblea de célula.

No es asunto baladí buscar días y horarios, como también lugares apropiados para facilitar la asistencia de todos. Cuando algún militante no pueda asistir por enfermedad u otra causa de fuerza mayor es conveniente darle la oportunidad que exprese sus opiniones en lo posible por escrito o verbalmente a otro militante.

Para el inicio de la discusión es importante establecer muy claramente los procedimientos por los cuales se guiará ella. De acuerdo a la experiencia recogida, es bueno iniciarla con una exposición sencilla sobre los puntos de la Convocatoria y los otros documentos de estudio preparados por el Secretariado, que contenga proposiciones generales que llamen a la reflexión, al análisis e impulsen a la discusión para la adopción posterior de proposiciones más concretas.

Nos parece que también ayuda a una discusión más provechosa realizar con anterioridad la lectura comentada de cada uno de los documentos, especialmente de la Convocatoria.

Es tarea del Secretariado asegurar, con tiempo, qué compañeros harán las intervenciones o dirigirán la lectura comentada. En todo caso, el factor fundamental para que estos procedimientos de discusión resulten es el estudio individual de los documentos. Además,

es muy saludable y provechoso tener presente que los amigos y simpatizantes del Partido puedan hacer llegar sus opiniones en relación a la Convocatoria en conversaciones o en una reunión de célula abierta.

#### APLICAR LAS NORMAS LENINISTAS EN LA DISCUSION DE LA CELULA

Las normas leninistas de organización y de vida del Partido, los deberes y derechos de los militantes contemplados en los Estatutos deben ser observados rigurosamente en el proceso de las Asambleas de célula. Las principales normas a tener en cuenta en la discusión son:

a) Todos los militantes tienen el deber y el derecho a emitir sus opiniones.

En el artículo 7, letra b) de los Estatutos se señala el derecho de los militantes a tomar parte en la elaboración de la línea política, abrir discusión sobre cualquier aspecto de la vida del Partido, incluso el trabajo de los organismos dirigentes y su composición futura.

Según la letra e) del mismo artículo, el militante puede criticar a cualquiera de los miembros del Partido, aplicándose esta crítica en forma constructiva: "...la crítica no debe hacerse fuera del Partido, pero su ejercicio no puede ser coartado en su seno; quien no practica la crítica o la impide y la reemplaza por el halago y la familiaridad causa un grave daño".

En la emisión de sus opiniones y críticas, "el militante debe ser veraz y honrado, no ocultar ni tergiversar la verdad ante el Partido" (Estatutos del Partido Comunista de Chile, Artículo 6, letra j)

Para asegurar que todos opinen libremente, el Secretariado propondrá a la Asamblea de célula el tiempo de intervención de los participantes.

b) La discusión de la célula debe estar orientada por el centralismo democrático.

El centralismo democrático es el principio rector de la vida interna de nuestro Partido. A través de él se manifiesta la fuerza y la unidad del Partido que arranca de la conjugación y relación armónica entre la disciplina consciente y voluntad única y la democracia más real y más amplia. El centralismo democrático es la esencia de nuestra vida orgánica, que nos diferencia fundamentalmente de los partidos burgueses. Es una valiosa herencia leninista y del Partido bolchevique.

El centralismo democrático se expresa en el sentido que una vez finalizada la discusión en la célula en la que todos participan, se debe adoptar una resolución. Aspiramos a agotar la discusión hasta lograr una unanimidad. Pero si ella no se logra, se debe votar. Realizada la votación y adoptada la resolución por mayoría, la minoría debe acatar consciente y disciplinadamente la opinión de la mayoría, haciéndola suya y trabajando por su aplicación, como lo estipulan los Estatutos en el Artículo 23, letra f).

El centralismo democrático se expresa también en el carácter electivo de los organismos de dirección, de abajo hacia arriba y el control de Partido de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Por ello está en el orden del día de las Asambleas de células la renovación de las directivas de las mismas elegidas por los militantes y el balance de la gestión de las salientes.

c) Hacer uso del método de la crítica y autocrítica.

El método de la crítica y autocrítica es una de las armas fundamentales para la superación ideológica y la corrección de los errores en el Partido.

Como hemos dicho, el derecho al libre ejercicio de la crítica durante las Asambleas de célula está garantizado por los Estatutos del Partido. Pero para que esta crítica sea útil, positiva y en bien del Partido, debe tener ciertas características:

1. Debe efectuarse en forma constructiva, es decir, hecha fraternalmente, teniendo presente que criticamos defectos y errores de camaradas de lucha y no de enemigos y que el objetivo de la crítica no es destruir al compañero, sino ayudarlo a superar dichos defectos y errores en interés del Partido y de la formación del propio compañero.

2. La crítica debe considerar el nivel de la persona a la que va dirigida. Tener en cuenta el tono, la oportunidad y la profundidad de la crítica. Sobre todo respecto a camaradas nuevos, de bajo nivel político y experiencia de Partido.

3. La crítica debe ser amplia, sin el más leve asomo de personalismo, con respeto por la persona y teniendo en cuenta los intereses del Partido y la clase obrera.

4. La crítica debe ir acompañada por la autocrítica. Cada uno debe hacer un balance franco y lo más objetivo posible de su propio trabajo, de su propia actitud, reconociendo los propios defectos y debilidades y adoptando una firme actitud para superarse.

d) Participar en las Asambleas de célula de manera disciplinada y consciente.

100

En la promesa que formulamos al ingresar al Partido nos comprometimos voluntariamente a ... "fortalecer la unidad y disciplina del Partido, observar el cumplimiento de sus Estatutos". En el Artículo 6, letra g), del título III dedicado a los deberes de los militantes, se dice; "observar fielmente la disciplina del Partido, que es obligatoria por igual para todos los militantes, independientemente de sus méritos y de los cargos que ocupan..."

Esta disciplina consciente arranca de la identidad plena con los principios del marxismo-leninismo y el Programa de nuestro Partido, con la cabal comprensión de su línea revolucionaria de masas que interpreta y defiende los intereses de la clase obrera y el pueblo, que se abre camino en lucha contra el fascismo, por la democracia y un futuro socialista y comunista para Chile.

Es consciente por cuanto emana de la comprensión y convencimiento de cada militante y no de autoridades arbitrarias o de imposiciones.

Esta disciplina es flexible por cuanto tiene en cuenta diversos factores que conforman la actitud de cada militante, entre otros, su origen social, su tiempo de militancia, su desarrollo político, ideológico, su situación familiar y de trabajo, etc.

e) Tener presente la vigilancia revolucionaria.

En las discusiones debemos estar alertas para salir al paso, con tacto pero con mucha firmeza, a las posiciones extrañas a nuestra ideología y a nuestra línea política. Desarrollar la lucha ideológica contra desviaciones de izquierda o de derecha, con argumentación profunda y sólida.

De otra parte, apreciar que, con todo, somos un Partido que actúa en la clandestinidad y, por tanto, en el proceso de las Asambleas debemos cuidar los asuntos del Partido con gran celo.

Esta vigilancia revolucionaria es fundamentalmente política e ideológica y no administrativa y policial.

#### CONTINUIDAD Y RENOVACION

De acuerdo a la letra b) del Artículo 49 de los Estatutos, el Comité Central, por acuerdo unánime, procedió a reformarlos, porque las condiciones políticas aconsejaban adaptarlos a la situación de clandestinidad.

En los Plenos de agosto de 1977 y abril de 1979 se aprobaron los preceptos que se contienen en el Título XV, "Condiciones de Clandestinidad", que van de los Artículos 50 al 55.

Como elementos nuevos queremos destacar que los Plenos del CC podrán adoptar decisiones que en otras condiciones corresponderían al Congreso, se crea el Comité Directivo del Partido, se otorga, hasta donde sea posible, carácter de Comité Regional a los Coordinadores por país y se estipula que el Partido cuenta con una sola Dirección, independientemente que algunos de sus miembros actúen en el interior y otros fuera del país.

En relación al primer elemento se ha producido una renovación parcial del CC incorporando a nuevos compañeros destacados en la lucha antifascista, de otra parte, con la creación del Comité Directivo, se ha ampliado la participación en la elaboración política en las labores de máxima dirección de un número mayor de cuadros del CC.

Considerando la envergadura del exilio y la importancia de su quehacer político, los Coordinadores por país han organizado su trabajo estructurándose de acuerdo a nuestras normas orgánicas y de vida de Partido, asumiendo todas las atribuciones y responsabilidades propias de los Comités Regionales.

Como manifestación plena del carácter de Partido revolucionario marxista-leninista que actúa como un todo, con una sola ideología y con una sola línea, contamos con una Dirección unida y única. En nuestro Partido no han tenido futuro las tendencias caudillistas o personalistas y es deber de cada militante conservar esta valiosa herencia. De la misma manera, no han prosperado los esfuerzos de nuestros enemigos de clase de crear rivalidades, separaciones y odiosidades entre los que actúan dentro o fuera del país. El Partido es uno solo.

En este marco orgánico se realizan las Conferencias Regionales y todo el proceso de discusiones que ellas implican. Con ellas se cumple una importante etapa en la vida de nuestro Partido enfrentado a la histórica tarea de plasmar en realidad su línea revolucionaria de masas, lograr la más amplia unidad de todos los chilenos en contra de Pinochet y la camarilla fascista.

Se trata, en resumidas cuentas, de lograr ser mejores y hacer mejor al Partido, superar los errores, valorar los aciertos; extraer experiencias y lecciones para el futuro. Para ello cada militante debe entregar su aporte político, su entusiasmo y firmeza revolucionaria, su confianza en la victoria.

+++++

# documentos

## DECLARACION DEL PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

El Partido Comunista de Chile expresa su enérgica condena y su profunda indignación ante la decisión de la justicia militar venezolana de liberar a los autores probados y confesos del asesinato de decenas de ciudadanos cubanos y de otras nacionalidades en el sa botaje de Barbados a un avión de Cubana de Aviación.

El terror reaccionario ha destruido muchos bienes y vidas tratando de imponerle a los pueblos la renuncia a sus ideales y a la lucha por realizarlos. Ha contado para actuar con la impunidad que le aseguran sus amos y promotores: el imperialismo y las oligarquías.

La liberación de Orlando Bosch y Luis Posada pretende ser un estímulo para la comisión de nuevos crímenes. Ocurre simultáneamente con la recusación, en este caso por tribunales norteamericanos de las modestas condenas a algunos de los asesinos de Orlando Letelier. Unos y otros son parte de la misma banda criminal que estuvo y está vinculada a la dictadura fascista de Pinochet.

Una y otra decisión judicial muestran la verdadera faz de la justicia de clase y la hipocresía de los que condenan la rebeldía de los pueblos en lucha por sus derechos, pero protegen a criminales miserables como éstos.

El Partido Comunista de Chile expresa su solidaridad al Partido Comunista Cubano, al pueblo y al gobierno de Cuba ante esta agresión de que se lo hace objeto.

Nos unimos a las fuerzas democráticas de Venezuela, América Latina y Estados Unidos para exigir que se imponga justicia.

PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

4 de octubre de 1980